

Notas sobre Gálatas

Por Wayne Partain

Copyright, 1994
By Wayne Partain
Derechos reservados

Versiones citadas

El texto de Gálatas, Versión Valera Revisada (1960)
La Biblia de las Américas (LBLA)

Versión Moderna (VM)

Léxicos, diccionarios y Word Studies citados

Greek-English Lexicon of the New Testament por Grimm-Thayer
A Greek-English Lexicon of the N. T. por Bauer-Arndt-Gingrich
Interlinear Greek New Testament por George Ricker Berry
Theological Dictionary of the New Testament por G. Kittel
Expositor's Greek New Testament por Robertson Nicol
Word Studies in the New Testament por Marvin Vincent
Diccionario expositivo de palabras del N. T. por W. E. Vine
Synonyms of the New Testament por R. C. Trench
Imágenes verbales en el Nuevo Testamento por A. T. Robertson, ATR
Pequeño Larousse por Ramón García-Pelayo y Gross

Comentarios citados

The Standard Bible Commentary por J. W. McGarvey
New Testament Commentaries por David Lipscomb
Una exposición de la epístola a los gálatas por Ernesto Trenchard
Commentary on New Testament por H. A. W. Meyer
Comentario exegético y explicativo de la Biblia por Jamieson, Fausset y Brown (JFB)
Notes on the New Testament por Albert Barnes
The Interpretation of Galatians por R. C. H. Lenski
The New Testament Commentary por William Hendriksen
El Nuevo Testamento comentado por William Barclay
Commentary and Critical Notes by Adam Clarke
Comentario del Nuevo Testamento por L. Bonnet y A. Schroeder

The Living Word Commentary, por Everett Ferguson

Introducción

La identidad de los gálatas

La palabra *Galacia* aparece en Hech. 16:6; 18:23; 1 Cor. 16:1; y en esta carta, 1:2. Existe mucha confusión tocante a la localidad de Galacia. Algunos comentaristas discuten las teorías de "Galacia del norte" y "Galacia del sur" y todo con poco provecho. Los mapas reflejan las opiniones de las personas que los hacen; por ejemplo, en *La Biblia de estudio mundo hispano* el mapa de Galacia incluye Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe, de acuerdo con la teoría de que la Galacia mencionada en el Nuevo Testamento es la del sur. Otros mapas excluyen estas ciudades; por ejemplo, en *La geografía histórica del mundo bíblico* el mapa de Galacia no contiene estas ciudades.

Parece que el nombre *Galacia* se emplea en su sentido oficial, es decir, como la designación de la provincia romana, y que Pablo escribe a las iglesias de Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe.

De las iglesias en estas ciudades Lucas habla en Hechos de los Apóstoles. Si la carta no se dirige a éstas, entonces no tenemos información acerca de las iglesias a las que Pablo escribe. Es más lógico concluir que Pablo escribió a las iglesias conocidas por el lector del Nuevo Testamento (Hech. 13:14, Antioquía de Pisidia; 14:1, Iconio; 16:1-5, Listra, Derbe y la región circunvecina).

Fecha

Es imposible fijar con certeza la fecha de la carta. Se puede suponer que Pablo escribió esta carta en el mismo período de tiempo en que escribió a los romanos y la segunda carta a los corintios, porque hay mucha semejanza entre las tres, pero no tenemos información precisa para poder fijar la fecha exacta. Varios comentaristas creen que fue escrita en el año 57 ó 58, pero otros dicen que fue escrita más temprano.

Propósito

Estas iglesias fueron establecidas y confirmadas por Pablo y Bernabé, pero después entraron los judaizantes para perturbar a los discípulos y pervertir el evangelio puro (1:6-7). La palabra *judaizar* aparece en 2:14, y se refiere al esfuerzo de imponer la ley de Moisés (especialmente la circuncisión) sobre los hermanos gentiles para que, aparte de ser cristianos, también llegaran a ser judíos. Es importante entender que los judaizantes aceptaban a Jesús de Nazaret como el Mesías, y también aceptaban la necesidad de obedecer al evangelio, pero decían que adicionalmente los gentiles tenían que ser circuncidados (5:2) y guardar la ley de Moisés (4:10). A través de los siglos los gentiles que querían participar en la religión del único Dios

vivo, tenían que llegar a ser judíos, cir-cuncidándose y guardando la ley de Moisés. Los judaizantes decían que los cristianos gen-tiles tenían que hacer lo mismo. *Lo que esto significa es que los gentiles tenían que seguir convirtiéndose en judíos* si esperaban recibir las bendiciones de Dios.

Sin duda les decían que Dios llamó a Abraham y le prometió que por medio de su simiente (los judíos) las naciones del mundo (los gentiles) serían bendecidas. Les decían que todas las promesas del Antiguo Testa-mento eran para los descendientes de Abra-ham, que les esperaba un futuro glorioso, pero que no había promesas para los gentiles aparte de los judíos. Entonces ¿cómo podían esperar las bendiciones de Dios si no llega-ban a ser judíos? Pues aun el Señor Jesucristo no salió de Palestina para ministrar a los gen-tiles, sino que se dedicaba exclusivamente a los judíos. Este Pablo que anda enseñando otra cosa (que los gentiles reciben las bendi-ciones de Dios sin llegar a ser judíos) ni siquiera conoció al Señor Jesús. El no puede probar lo que dice acerca de alguna supuesta experiencia en el camino a Damasco. Sin lu-gar a dudas la propaganda de los judaizantes era poderosa porque logró engañar a los gálatas como si tuviera la fuerza de los hechiceros (3:1).

La enseñanza de los judaizantes era otro evangelio, un evangelio pervertido, que des-truyó la eficacia de la sangre de Cristo. *Si los oponentes de Pablo hubieran ganado la victo-ria en esta controversia, la iglesia de Cristo hu-biera sido otra secta de los judíos*, pero Pablo escribió esta carta dinámica para que no lo-graran su propósito.

Pablo tuvo que defender su apostolado, porque aparentemente los judaizantes decían que él no era un apóstol con la misma autoridad que los doce apóstoles, sino que era un apóstol en sentido secundario, habiendo aprendido el evangelio de los otros apóstoles y habiendo sido comisionado por ellos y por la iglesia de Antioquía de Siria. No podía haber armonía entre el evangelio puro predicado por Pablo y el evangelio pervertido predicado por los judaizantes y, por eso, éstos querían destruir la influencia de Pablo. "La verdad del evangelio" (2:5) ofrece tanto a gentiles como a judíos libertad de la ley de Moisés. Según el evangelio predicado por Pablo los gentiles pueden ser hijos de Dios y disfrutar de todos los honores, privilegios y bendiciones de Dios sin llegar a ser judíos (circuncidarse y guardar la ley de Moisés). De esta manera se hacen iguales a los judíos. Por lo tanto, los judaizantes se oponían a Pablo y pervirtieron el evangelio puro. Debido al ataque contra su apostolado, pues, Pablo presenta varios argumentos claros y fuertes para defenderlo, probando que él fue llamado por Dios para ser apóstol, y que recibió su evangelio por medio de revelación divina.

En esta carta, como también en la carta a los romanos, Pablo explica la naturaleza y propósito de la ley de Moisés. Dice a los romanos (3:20) que "por medio de la ley es el conocimiento del pecado"; dice a los gálatas (3:24) que "la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo". Dice enfáticamente que por medio de las obras de la ley nadie puede ser justificado (2:16). A través de la carta se presenta el evangelio como el cumplimiento de la promesa a Abraham.

Termina la carta con exhortaciones, de que no abusaran de su

libertad, y especifica las obras de la carne (5:19-21), y las pone en contraste con el fruto del Espíritu (5:22, 23).

Bosquejo de la carta

I. Pablo defiende su apostolado (capítulos 1, 2).

A. Saludos, 1:1-5.

B. Los gálatas están alejándose de Dios y del evangelio puro (1:6-10).

C. La evidencia de que su apostolado no era de los hombres sino de Dios, y que no fue enseñado el evangelio por los hombres sino por Dios 1:11-24.

D. Los otros apóstoles reconocieron el apostolado independiente de Pablo, 2:1-10.

E. Pablo denunció la conducta de Pedro, Bernabé y otros que querían judaizar, y predicó en contra de volver a la ley, 2:11-21.

II. Solamente el evangelio nos puede justificar; nadie puede ser justificado por la ley (capítulos 3, 4).

A. Reprende a los gálatas por abandonar el evangelio puro, 3:1-5.

B. El pacto con Abraham, y la relación de la ley de Moisés con el pacto con Abraham, 3:6-18.

C. El propósito y duración de la ley, 3:19-25.

D. Somos hijos de Dios por medio de la fe en Cristo, y esto nos hace linaje de Abraham, 3:26-29.

E. Bajo la ley los judíos eran como menores bajo tutores; bajo la gracia (el evan-gelio) somos hijos con todos los privilegios y derechos de hijos, 4:1-7.

F. Exhortación contra el volver a la es-clavitud, 4:8-11.

G. Pablo apela cariñosamente a los gálatas a que le escuchen, recordando su comunión con él cuando les predicó el evangelio, 4:12-20.

H. Sara y Agar: la ley y el evangelio en alegoría, 4:21-31.

III. Exhortaciones para los que disfrutan de libertad en Cristo (capítulos 5, 6).

A. Si alguno se sujeta a la ley de Moisés, se desliga de Cristo, 5:1-12.

B. *Libertad* no significa *licencia*, 5:13-26.

C. Restaurar a los que pecan, 6:1-5.

D. La comunión entre los que enseñan y los enseñados y la perseverancia en el bien hacer, 6:6-10.

E. Comentarios finales acerca de los ju-daizantes, escritos por la mano de Pablo, 6:11-17.

F. Bendición final, 6:18.

* * * * *

Al Estudio Anterior: [Notas sobre Hechos de los Apóstoles - Capítulo 28](#)

[Comentarios Index](#)

Al Siguiete Estudio: [Gálatas - Capítulo 1](#)

Capítulo 1

1:1 -- Pablo, apóstol -- así empieza sus epístolas en las cuales solamente su propio nombre aparece en la salutación; si incluye a otro(s) -- por ejemplo, Timoteo -- dice, "siervos de Jesucristo" (Fil. 1:1).

-- **(no de hombres ni por hombre,** -- los judaizantes (los que enseñaban que los conversos gentiles deberían conformarse a las prácticas y maneras de los judíos) ponían en tela de juicio el apostolado de Pablo, afirmando que él no había sido escogido personalmente por Jesús como lo fueron los doce apóstoles, sino que él había recibido su autoridad de otros apóstoles y que fue enviado por ellos y las iglesias. Por lo tanto, al comenzar esta carta Pablo defiende su apostolado. El no fue escogido ni enseñado por los doce apóstoles como le acusaban los judaizantes. Estos decían que Pablo era un mensajero infiel de los doce apóstoles, que no había visto a Jesús y, por eso, lo que él enseñaba era incorrecto. El verdadero problema era que los judaizantes aborrecían la verdad predicada por Pablo y, por eso, perseguían al predicador.

-- **sino por Jesucristo** -- Pablo no anduvo con Jesús como los doce apóstoles. Estos estuvieron con Jesús por cuarenta días después de su resurrección; por eso, eran testigos de su resurrección (Hech. 1:8; 2:32; 10:41), pero Pablo también vio a Jesús después de su resurrección (9:5; 22:14; 1 Cor. 9:1; 15:8). Aunque el Señor escogió a Matías (Hech. 1:24-26), los apóstoles estuvieron involucrados en el proceso, pero en la selección de Pablo ningún hombre estuvo involucrado.

-- y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos). -- Dice que Dios "me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia" (1:15, 16). El mismo Dios que levantó a Jesús llamó a Pablo. Los judaizantes no pusieron énfasis en la resurrección de Jesús sino en guardar la ley de Moisés, especialmente la circuncisión (Hech. 15:6). Según ellos, la muerte y resurrección de Jesús no era suficiente para salvarnos, pero Pablo dice que Jesús "fue entregado por nuestras trans-gresiones, y resucitado para nuestra justifi-cación" (Rom. 4:25), y la justificación es el tema de su carta a los gálatas. El afirma que sin la resurrección de Jesús todo es en vano (1 Cor. 15:19).

1:2 -- y todos los hermanos que están con-migo, -- hermanos fieles (compárese Hech. 20:4). Al rechazar a Pablo los judaizantes rechazaron también a muchos hermanos fieles.

-- a las iglesias de Galacia: -- leemos del establecimiento de estas iglesias en Hech. 13, 14 (iglesias de Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra, Derbe, etcétera).

1:3 -- Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, -- a par-tir del ver. 6 Pablo denunció fuertemente la infidelidad de algunos gálatas, pero aunque no da gracias por la fe de ellos (1 Tes 1:3; Rom. 1:8; etcétera), no deja de saludarles con su saludo normal, deseando que Dios los viera con favor y compasión (Jn. 14:27; Fil. 4:7). Esta paz es una bendición dada por Dios que el mundo no nos puede quitar, pero al alejarse los gálatas del evangelio puro, iban a perder esta paz porque en la esclavitud a la cual volvían no había paz.

1:4 -- el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos

del presente siglo malo, -- (Efes. 5:2). Aun en el saludo Pablo predica el evangelio de la gracia de Dios (Heb. 10:6-8; Isa. 53:4-6). Cristo se dio a sí mismo "por", es decir, para expiar, nuestros pecados (Isa. 53:4-6, 10), a fin de que Dios nos perdone los pecados. No solamente nos libra de los pecados (su culpa y dominio), sino también nos libra del presente siglo malo. La ley de Moisés no podía hacer esto, y los gálatas que se sometían a la ley se enredaban otra vez en este presente siglo.

-- conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, -- Jn. 3:16; Hech. 2:23; Efes. 1:4; 3:11; 1 Ped. 1:18.

1:5 -- a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. -- al hablar del glorioso plan de salvación, Pablo fue constreñido a alabar a Dios (Efes. 3:20, 21; Rom. 11:33-36). Aun en la salutación Pablo sugiere tres razones fuertes para no alejarse del evangelio puro: (1) para mostrar gratitud hacia Dios; (2) para estar siempre libres del presente siglo malo; y (3) para respetar la voluntad soberana de Dios.

1:6 -- Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado -- Al saludar a los filipenses Pablo se acuerda de "vuestra comunión en el evangelio ... en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia" (Fil. 1:5, 7). Al saludar a los tesalonicenses se acuerda de "la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo" (1 Tes. 1:3), pero al saludar a los hermanos gálatas no les alaba, sino que inmediatamente expresa su preocupación por la condición lamentable de estas congregaciones.

"El presente de indicativo en voz media de **metatithemi**,

cambiar lugares, transferir. 'Os estáis transfiriendo a vosotros mismos'" (Robertson). Los hermanos gálatas estaban en el proceso de alejarse del evangelio puro. Seguramente no habían estudiado bien la cuestión, comparando la nueva doctrina con la de Pablo. No tenían la actitud de los de Berea (Hech. 17:11). Si hubieran apreciado la libertad en Cristo, y si hubieran estudiado objetivamente la nueva doctrina, la habrían rechazado, pero lamentablemente estaban fascinados por sus nuevos maestros (3:1). Eran como "niños fluctuantes, llevados por doquiera por todo viento de doctrina" (Efes. 4:14). Todos los santos que no están cimentados, arraigados y sobreedificados en la verdad (Col. 2:7), pueden ser víctimas de falsos maestros. "Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento" (Oseas 4:6).

Jesús "estaba asombrado de la incredulidad de ellos" (Mar. 6:6). La situación de los gálatas fue sorprendente. ¡Cómo habían cambiado! "Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio; y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús. ¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos" (4:13-15).

Pablo considera el caso de los gálatas como una "fascinación" ("¡Oh Gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad?" 3:1). La palabra "fascinar" (**ebaskanen**) significa "atraer mal sobre uno mediante fingida alabanza o el mal de ojo (vudú), extraviar mediante malas artes" (Vine). El sustantivo de esta palabra (**baskania**) significa brujería. Los gálatas fueron fascinados por los judaizantes

porque estos no aparecieron como los lobos rapaces que eran (Mat. 7:15), sino que llegaron dis-frazados como "ministros de justicia" (2 Cor. 11:13).

El predicador fiel que ha trabajado dili-gentemente en algún campo y tiene que combatir falsos maestros que quieren destruir su obra entiende perfectamente este lenguaje de Pablo.

Pero Satanás se aprovecha de la debilidad e inconstancia de miembros de la iglesia (Hech. 20:29, 30; Efes. 4:14; Heb. 6:12-14). El gran anhelo de Pablo y de todo fiel obrero es que los hermanos estén "arraigados y so-breedificados en él, y confirmados en la fe" (Col. 2:7).

-- del que os llamó por la gracia de Cristo, -- "Esta persuasión no procede de aquel que os llamó" (5:8). Dios llamó solamente por el evangelio puro (2 Tes. 2:14). Los hermanos gálatas estaban abandonando a Aquel que los llamó y retractando su confesión de fe en Cristo.

-- para seguir un evangelio diferente. -- heteron, de otra clase, de otro carácter. El asunto tratado por Pablo no tiene que ver con pormenores ni opiniones. No eran pe-queñas diferencias que no importaban. Cuando los gálatas obedecieron al evangelio puro, fueron perdonados y librados de "este presente siglo malo" y disfrutaron de la liber-tad con que Cristo nos hizo libres (5:1); fueron justificados por la fe de Cristo (2:16). Entonces llegaron los judaizantes y les lleva-ban otra vez a la esclavitud (5:1), sujetaban sus almas a la maldición (3:10) y les hacía caer de la gracia (5:4). Así fue la consecuen-cia de aceptar "otro evangelio". La palabra *evangelio* significa buenas nuevas, pero

el "otro evangelio" no se puede llamar buenas nuevas.

Se trataba de otro evangelio completa-mente diferente, un evangelio que no salvaba a nadie. En otro texto (2 Cor. 11:4) Pablo habla de predicar "a otro Jesús". Los "testigos" de El Atalaya predicán a otro Jesús; dicen que fue creado, que es una criatura. De esta manera blasfeman a Cristo. También los "apostólicos" predicán a otro Jesús diciendo que El es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Algunos hermanos enseñan que Jesús no usó ningún atributo divino (que hizo todo como mero hombre); éste no es el Jesús del Nuevo Testamento. También todos los que predicán otro evangelio predicán a otro Jesús.

El propósito del evangelio de los ju-daizantes no fue para salvar, sino (1) para ganar seguidores para sí mismos, 4:17; Hech. 20:29; (2) para gloriarse en la carne de sus conversos (6:13); y (3) para evitar la persecu-ción (5:11; 6:12).

A través de los siglos muchos hombres (y mujeres) han inventado "evangelios" dife-rentes: los adventistas son semejantes a los judaizantes, pues requieren que sus conver-sos observen la ley de Moisés (guardar el sábado, diezmar, abstenerse de comidas, etc.); los líderes católicos han agregado muchas cosas al evangelio original y quitan cosas enseñadas por los apóstoles; los evangélicos también requieren el diezmo y los instrumentos de música y quitan el bautismo como requisito del evangelio; los mormones no requieren solamente la fe en Jesucristo sino también la fe en José Smith como profeta; en fin, todas las religiones es-tablecidas por los hombres predicán "un evangelio diferente".

Lo muy triste del asunto es que millones de personas aceptan y

siguen tales religiones falsas simplemente porque no se animan a investigarlas a la luz de las Escrituras (1 Tes. 5:21; Hech. 17:11; 1 Jn. 4:1; 2 Jn. 9-11; 1 Ped. 4:11).

1:7 -- No que haya otro, -- El mensaje predi-cado por los judaizantes no era *evangelio* (buenas nuevas), sino todo lo contrario, porque les robaba su libertad y les llevaba otra vez hacia la esclavitud (5:1).

¿Habrá otro evangelio? Muchos creen que está muy bien que cada iglesia tenga su propio evangelio: los pentecostales tienen su evangelio, los bautistas tienen su evangelio y cada secta tiene su evangelio, ¿habrá en realidad tantos evangelios? ¿Puede cada persona escoger el evangelio que le guste?

¿Habrá otro Jesús? (2 Cor. 11:4); ¿Otro Dios? ¿Otro Espíritu Santo? "Pues aunque haya algunos que se llaman dioses... para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios ... y un Señor, Jesucristo" (1 Cor. 8:5, 6). Aunque haya algunos que se llaman "evangelios", para nosotros, sin embargo, sólo hay un evangelio. "Un Señor, una fe, un bautismo" (Efes. 4:5). "Contendáis ardientemente por la fe" (Judas 3; véase Gál. 1:23; 3:25).

La ilustración favorita de los sectarios para probar que hay muchos evangelios es la del mapa de algún estado o territorio. Se dice que hay varios caminos que nos llevarán a un sitio determinado y cada quien puede escoger el camino que le convenga. Pero esta ilustración tiene un defecto: el mapa que nos lleva al cielo es la Biblia y ésta dice que hay un solo camino.

Así también en esta carta Pablo explica claramente que el "evangelio diferente" de los judaizantes no justifica (2:16; 5:2), sino

que esclaviza, 2:4; 5:1. Además, "si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo" (5:2). "Si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo" (2:21). El "evangelio" de los judaizantes no trajo bendición, sino maldición (3:10) y les hizo caer de la gracia (5:4).

Por lo tanto, desde el principio hasta el fin de esta carta Pablo enfatiza que no puede haber ningún acuerdo con este error. Muchas veces cuando los hombres tienen desacuerdos -- aun desacuerdos religiosos -- buscan y se acomodan a una tercera alternativa. Pablo no aceptó ninguna clase de "tercera alternativa", sino que insistió fuertemente en que los hermanos gálatas volvieran al evangelio que les fue predicado al principio.

-- sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. -- Según el evangelio puro, "todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (3:26, 27), pero según los judaizantes, "es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés" (Hech. 15:5). De esta manera ellos perturbaban a los nuevos conversos y pervertían el evangelio de Cristo. Esta palabra aparece también en Hech. 15:24, "Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley". Los apóstoles, los ancianos y la iglesia se juntaron en Jerusalén "para conocer de este asunto" (Hech. 15:6), y después de mucha deliberación acordaron que "ha aparecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación" (Hech.

15:28). La "carga" que no debía imponerse sobre los hermanos gentiles era el yugo de la ley (Hech. 15:10), que incluía la circuncisión. Esa cuestión fue tratada ampliamente y resuelta y debiera haber terminado, pero aunque los judaizantes perdieron la batalla en esa ocasión, no fue el fin de la guerra porque seguían perturbando a las iglesias.

Pablo les dijo, "más el que os perturba lle-vará la sentencia, quienquiera que sea" (5:10).

Es necesario tener mucho cuidado al leer los comentarios sobre esta carta. Los evangélicos han cambiado el evangelio original, pero creen de todo corazón que ellos -- y solamente ellos -- entienden esta carta, y la em-plean para combatir lo que ellos llaman el *legalismo*. Al ver la palabra *ley* no distinguen entre la ley de Moisés y la ley de Cristo. Desde luego, Pablo está condenando la práctica de los judaizantes de imponer la ley de Moisés sobre los conversos gentiles, pero los evangélicos usan la palabra ley como si hubiera una sola ley en toda la Biblia y la consideran el enemigo número uno de la gracia. No quieren saber nada de la palabra *obe-decer* con respecto a la salvación (justificación). No hablan de obedecer al evangelio (2 Tes. 1:7, 8; 1 Ped. 4:17), sino so-lamente de recibir a Jesucristo en su corazón (enseñanza que se puede interpretar subjeti-vamente). Aquí mismo en Gálatas (5:6, 7) Pablo habla de "la fe que obra por el amor" y pregunta "¿quién os estorbó para no obede-cer a la verdad?" Los evangélicos hacen caso omiso de los textos que afirman claramente que el cristiano está bajo ley: Rom. 8:2; 1 Cor. 9:21; Sant. 1:25; 2:12, etcétera.

¿Qué tanto error se requiere para perver-tir el evangelio? ¿Qué

tanto veneno se re-quiere para convertir cereal en "comida" para matar ratones? ¡Con solamente un 2% de veneno, un buen cereal se convierte en muerte para ratones! Tanta gente ve todas las religiones como buenas porque "predican al mismo Dios", "tienen la misma Biblia", etc. ¿Dirían estos que "es solamente cereal"? Así piensan los ratones, ¡pocos momentos antes de morir!

"¡Qué bien habla el Reverendo Fulano! Predica mucha Biblia. ¡Cómo sabe textos!" También los judaizantes citaban textos; y predicaban a Cristo, y aun el bautismo. Pablo no dijo que no celebraban la cena o que habían dejado de ofrendar. Sin duda los her-manos gálatas quedaron muy impresionados con la oratoria de sus nuevos maestros, pero ¿quién pesca sin carnada?

¿Cuántos judaizantes andaban diciendo, "Vengan a oír un evangelio pervertido"? Al contrario, decían que ellos predicaban el evangelio *completo* y que el evangelio predi-cado por Pablo era deficiente. Tenían mu-chos argumentos "fuertes".

1:8 -- Más si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. -- El evangelio predicado por Pablo, un apóstol inspirado por Dios, era y es completo y per-fecto, absoluto y final. "Más si aun nosotros..." Algunos predicadores cambian. Muchos lo han hecho. Comienzan bien y después predi-can el error. Dios no hace acepción de per-sonas: si Pablo mismo en algún momento hu-biera cambiado el evangelio que había predi-cado a los gálatas, él habría merecido la con-denación.

¿Por qué dice "o un ángel del cielo"? Sin duda los judaizantes citaban sus "autoridades" para probar su doctrina, pero Pablo dice,

"aunque *un ángel del cielo* predique algún mensaje diferente al mensaje que originalmente prediqué entre ustedes, sea anatema". Si ni aun los ángeles del cielo pueden cambiar el evangelio, ¿por qué se atreven a hacerlo los católicos, mormones, testigos, bautistas y muchos otros grupos reli-giosos? (¡Qué curioso que los mormones ha-gan precisamente esto citando como autori-dad la supuesta visita de un ángel!). Com-párese 2 Cor. 11:11-13. Al principio los gálatas recibieron a Pablo como si fuera un ángel (4:14), pero obviamente de la misma manera recibieron a los falsos maestros.

Todo predicador debe predicar fre-cuentemente el capítulo 13 de 1 Reyes que habla del profeta que con tanta valentía llevó a cabo su obra en una ciudad idólatra, pero entonces perdió su vida por dejarse engañar por la mentira de otro profeta.

Pablo usa la palabra *anatema* en 1 Cor. 16:22, "El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema". Si no se arrepintieran los ju-daizantes serían castigados. "Más el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea" (5:10). ¿Por qué denunció tan seve-ramente a los judaizantes? Porque si se cam-bia el evangelio, la eficacia de la sangre de Cristo queda anulada y toda esperanza de salvación se pierde. Todos los que fueron bau-tizados en Cristo (3:27) iban a perder su salvación si aceptaban el "evangelio dife-rente" de los judaizantes.

El clero romano emplea la palabra *anatema* como *excomunió*n, pero no se ex-comulga a los ángeles. Más bien se refiere al *castigo de Dios*. Literalmente significa "dedicado a Dios", sea para su servicio, o para la destrucción (Deut. 7:26; Josué 6:17).

1:9 -- Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema. -- La advertencia se repite debido a lo serio del asunto, pero en este versículo Pablo habla del evangelio que "*habéis recibido*". Los gálatas *recibieron* el evangelio que fue predicado por Pablo y que fue confirmado por el Espíritu Santo (3:3).

1:10 -- Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo. -- De lo que Pablo dice aquí y después (5:11) parece que los oponentes de Pablo decían que él practicaba la circuncisión cuando le convenía, (Hech. 16:3) pues circuncidó a Timoteo para complacer a los judíos; y rehusó circuncidar a Tito (Gál. 2:3) para complacer a los gentiles; y para congraciarse con ellos -- y ganar más seguidores -- les daba más libertad (no requería la circuncisión); sino que los dejaba "imperfectos" para no ofenderles, etc.; en fin, que solamente buscaba el favor de los hombres. Sin duda torcieron lo que Pablo dijo con respecto a hacerse judío para ganar a los judíos, etcétera (1 Cor. 9:20-23), pero esto no tenía nada que ver con comprometerse con falsos maestros, sino con las costumbres ino-centes de la gente.

Pablo efectivamente refuta esta acusación al decir (5:11), "Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz". Y luego afirma que en realidad ellos -- los judaizantes -- eran los que agradaban a los hombres: "Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente *para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo*" (6:12).

1:11 -- Más os hago saber, hermanos, -- como si los gálatas no hubieran oído el evangelio, porque esto es lo que su comportamiento indicaba. Algunos de los corintios negaban la resurrección (1 Cor. 15:12); por eso, Pablo les dice, "Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis ..." (15:1).

-- que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; -- no es de origen humano. Pablo *no inventó* el evangelio anunciado por él, pero esto es precisamente lo que han hecho los judaizantes, los obispos de Roma, Martín Lutero y Juan Calvino, José Smith, el Pastor Russell, Mary Ellen White y docenas de otros.

1:12 -- pues yo (la palabra yo es enfático) **ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. --** El evangelio anunciado por Pablo no le fue enseñado por los doce apóstoles. Pablo y los doce apóstoles recibieron su evangelio de la misma fuente. "Cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios" (1 Tes. 2:13). Pablo no fue convertido en Jerusalén por los apóstoles. Después de convertido no fue a Jerusalén para ser instruido por los apóstoles. No se sintió digno de ser apóstol (1 Cor. 15:8, 9; Efes. 3:8), pero defendió su apostolado para defender el evangelio puro.

1:13 -- Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, -- Les habla de su "conducta en otro tiempo" para hacerles ver que él había sido más judaizante que sus oponentes de Galacia, que en realidad ninguno de ellos superaba el judaísmo de la vida pasada de él. Él sobresalía en el judaísmo y había sido de los más feroces perseguidores de Cristo y la iglesia.

Esta religión incluyó las "tradiciones de mis padres" (ver. 14) y no era idéntica a la re-religión enseñada por Moisés, los profetas y los salmos. La religión pura del Antiguo Testamento llevó al judío a Cristo (3:24). Pablo era fariseo e hijo de fariseo (Hech. 23:6; Fil. 3:5), y aunque esta secta fue la más estricta, los fariseos eran muy celosos por sus tradiciones. Jesús apoyaba fuertemente la ley de Moisés (Mat. 5:17-18), insistiendo en que sus discípulos la obedecieran, pero no les enseñó a seguir a los fariseos y escribas (Mat. 23:4).

-- que perseguía sobremanera (pasando límites) a la iglesia de Dios, y la asolaba; -- Véase Hech. 22:4; 26:9-11. La palabra *asolaba* viene de la palabra que significa saquear. Saulo de Tarso *quería completamente destruir la iglesia de Cristo*. La predicación del evangelio acababa con el judaísmo; no podían coexistir. Por lo tanto, como los soldados destruyen, roban, queman y dejan en ruinas la ciudad conquistada, así Pablo con gran celo *quería arruinar la iglesia de Cristo*. Como fariseo estricto y celoso reconocía que el judaísmo y la religión de Cristo no podían coexistir. Pero había una diferencia importante entre Pablo y los otros fariseos. Como él explica, había sido "antes blasfemo, perseguidor e injuriador; más fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad" (1 Tim. 1:13).

1:14 -- y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. -- "Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros" (Hech. 22:3). El significado

literal de la palabra *aventajar* es avanzar por medio de cortar camino, como lo hacen los pio-neros, con machete y hacha. Había ganado a sus semejantes en todo aspecto: en conocimiento, en celo y en actividades. Había sido un líder prominente en el judaísmo y el más agresivo de los perseguidores de la iglesia, pero al convertirse llegó a ser un gran líder en la obra del evangelio. Nadie sabía el judaísmo mejor que Pablo y, por consiguiente, nadie entendía mejor que el evangelio de Cristo no podía acomodarse al judaísmo.

La palabra *tradición* se refiere a algo transmitido de alguno a otro (el sentido más común es que algo se transmite de padres a hijos). Por ejemplo, en 2 Tes. 3:6 la palabra aparece y se traduce *enseñanza* ("la en-señanza que recibisteis de nosotros"). La misma idea se ve en 1 Cor. 11:23, "Porque yo recibí del Señor lo que también os he en-señado". En el judaísmo Pablo recibió y aceptó "las tradiciones de mis padres" pero como apóstol de Cristo él recibió revela-ciones del Espíritu Santo.

Entonces, si él había sido uno de los líderes prin-cipales del judaísmo y aun perseguía a la igle-sia, ¿por qué cambió? En seguida se da la expli-cación.

1:15 -- Pero cuando agradó a Dios, -- ¿Cuándo llegó a ser apóstol? ¿Cuándo él mismo se decidió a ser apóstol? ¿Cuando los otros apóstoles lo escogieron? No, sino "cuando agradó a Dios". Agradó a Dios lla-mar a Pablo. "No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino" (Luc. 12:32). Esto agradó a Dios. "Agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación" (1 Cor. 1:21). Esto le agrada a Dios.

-- que me apartó desde el vientre de mi madre, -- compárense Ex. 2, 3; Isa. 49:1; Jer. 1:5; Luc. 1:15. Dios apartó y llamó a Moisés, a Isaías, a Jeremías, a Juan y a Pablo. Desde luego, los otros apóstoles no tuvieron nada que ver con este llamamiento. Como fariseo Pablo era *un separatista*, pero no se imagi-naba que Dios ya lo había separado para ser su embajador a los gentiles. "Instrumento es-cogido me es éste para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel" (Hech. 9:15). Con razón "dijo el Espíritu Santo, *Apartadme* a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado" (Hech. 13:2).

-- y me llamó -- Con esto Pablo refuta la idea de que él era un apóstol *secundario*, es-cogido y enviado por los hombres (los otros apóstoles o por las iglesias). *Dios* le llamó, habiéndolo apartado aun desde el vientre de su madre. El llamamiento de Dios no quitó el libre albedrío de Pablo. ¿Podía haber re-chazado el llamamiento? Si no, ¿por qué dijo, "no fui rebelde a la visión celestial"? Hech. 26:19. ¿Por qué no dijo "*No podía rechazar* la visión celestial"?

-- por su gracia, -- en este caso la palabra *gracia* se refiere al apostolado, 2:9. En 1 Cor. 7:25 se refiere a la misma cosa y usa la palabra "misericordia".

1:16 -- revelar a su Hijo en mí, -- "Para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aque-llas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los

santificados" (Hech. 26:16-18). Pablo fue instruido (iluminado) en el evangelio por el Señor para que él pudiera -- a través del evangelio -- iluminar a otros. Ver. 24, "Y glorificaban a Dios en mí"; "Pero por eso fui recibido a misericordia, para que Je-sucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna" (1 Tim. 1:16). Pablo reveló a Cristo en el evangelio que predicó y también en su vida personal (2:20; Fil. 1:21).

-- para que yo le predicase entre los gen-tilés, -- Hechos 9:15-16; 22:21; 26:15-18.

-- no consulté en seguida con carne y san-gre, -- Mat. 16:17. Quiere decir que no con-sultó con los otros apóstoles, para aprender de ellos.

1:17 -- ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; -- "En seguida predi-caba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios" (Hech. 9:20). Hizo esto en Damasco, inmediatamente después del bautismo. Esto demuestra que él no hizo su obra bajo la dirección de los apóstoles sino bajo la dirección de Dios.

-- sino que fui a Arabia (Hech. 9:19, 22, 23; 26:20), -- ¿Qué hizo en Arabia? Algunos suponen que pasó su tiempo en este país meditando y reflexionando, pero el texto no lo dice. ¿Meditando sobre qué? El no recibió el evangelio por medio de su propia me-ditación, sino por revelación del Señor. Si ya había predicado en Damasco, ¿por qué no podía predicar en Arabia?

-- y volví de nuevo a Damasco. -- Aun des-pués de ir a Arabia, no fue a Jerusalén, sino que volvió a Damasco. Esto indica que no

había ninguna urgencia de que llegara donde los apóstoles.

1:18 -- Después, pasados tres años -- (Hech. 9:23-25, "pasados muchos días"; predicó el evangelio por tres años antes de conocer a los apóstoles.

-- subí a Jerusalén para ver a Pedro (no para ser instruido por Pedro sino simple-mente para verlo, es decir, conocerlo).

-- y permanecí con él quince días; -- Quince días no es suficiente tiempo para ser doctrinado en el evangelio.

1:19 -- pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor. -- Este es el Jacobo de Hech. 15:13; 21:18; Gál. 2:9, 12. Jacobo no era el primo hermano de Jesús sino su hermano (medio hermano). La teoría primo hermano no viene de la Biblia sino de la doctrina necia de la supuesta vir-ginidad perpetua de María.

1:20 -- En esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento. -- La expresión *de-lante de Dios* es juramento. Al jurar de esta manera Pablo no pecó. El jurar condenado por Jesús es el jurar a la ligera o con hipocre-sía (Mat. 5:33-37; 23:16-22). Debido a lo serio de lo que Pablo afirma, él invoca a Dios como testigo. Estaba en juego la salvación de los gálatas. Si los judaizantes pudieran haber destruido la influencia de Pablo, también po-drían haber destruido la salvación de los gálatas. *Un punto crítico de la controversia fue el origen del evangelio predicado por Pablo.* Sin duda algún judaizante diría, "¿De veras, so-lamente fuiste a Jerusalén para visitar con Pedro?" Pablo entendió que no sería fácil convencerles y, por eso, invocó a Dios como Testigo de lo que afirmaba (compárense 2 Cor. 2:17; 11:31,

textos semejantes).

1:21 -- Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia, -- aprendemos en Hechos que Pablo "hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos, pero éstos procuraban matarle. Cuando supieron esto los hermanos le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso" (Hech. 9:29, 30); aquí lo encontró Bernabé y "le trajo a Antioquía" (Hech. 11:25). Esto confirma lo que Pablo escribe aquí: que él no fue ordenado ni instruido por los doce apóstoles sino que su apostolado era completamente independiente de ellos.

1:22 -- y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo; -- Este texto (Gál. 1:22) ha venido a ser un punto de controversia en la discusión entre hermanos sobre la cuestión de la invención moderna de la llamada "iglesia patrocinadora" (una iglesia central que se encarga de los fondos y de la responsabilidad de muchas iglesias para llevar a cabo alguna obra). Hechos 11:27-30 enseña la autonomía de cada congregación, porque Pablo y Bernabé llevaron la ayuda de Antioquía "a los hermanos que habitaban en Judea ... enviándolo a los ancianos", es decir, a los ancianos de cada congregación de Judea (Hech. 14:23). Había "iglesias" en Judea, 1 Tes. 2:13.

Jerusalén no es mencionada en este texto (Hech. 11:27-30), pero se menciona después (12:25, "volvieron de Jerusalén"). Los hermanos que promueven la "iglesia patrocinadora" afirman que el dinero fue entregado en manos de los ancianos de Jerusalén y que no fue llevado a los ancianos de las iglesias de Judea. Suponen que Gál. 1:22 apoya su argumento. Dicen que si Pablo no "era conocido de vista a las iglesias de Judea", entonces obviamente no les llevó el dinero que fue

en-viado por Antioquía. Concluyen, pues, que entregaron el dinero a los ancianos de Jerusalén y que esta iglesia -- como "iglesia patrocinadora" -- se encargó de repartir el dinero a las varias iglesias de Judea.

Pero la cronología de los eventos de la vida de Pablo destruye ese argumento. Gál. 1:22 no corresponde a Hech. 11:27-30 sino a Hech. 9:26-30. Al comparar Gál. 1 con Hechos, hay dos preguntas que deben analizarse: ¿Cuándo fue desconocido Pablo por los de Judea? (Gál. 1:22); y también ¿cuándo predicó Pablo "por toda la tierra de Judea"? (Hech. 26:20). En primer lugar, ¿cuándo estuvo Pablo en Jerusalén? Hech. 9:26-30; Hech. 12:25; Hech. 15 (discusión sobre la circuncisión); Hech. 21 (fue prendido). Hech. 9:26-30 habla de su primera visita a Jerusalén y estuvo allí solamente 15 días (según Gál. 1:18). Lucas dice que las iglesias de Judea tenían paz pero no dice que Pablo les predicó. En Hech. 15 no pudo haber predicado a las iglesias de Judea, porque estuvo muy ocupado en Jerusalén con la controversia sobre la circuncisión. En Hech. 21 llegó a Jerusalén pero en esa ocasión le prendieron (ver. 33). Entonces, ¿cuándo "no era conocido de vista a las iglesias de Judea"? La única respuesta posible es: *cuando fue la primera vez a Jerusalén* (Hech. 9:26-30). ¿Cuándo predicó por toda la tierra de Judea? La única respuesta es: *cuando él y Bernabé llevaron la ayuda enviada por Antioquía a los hermanos de Judea* (Hech. 11:27-30). Conclusión lógica: *No hay "iglesia patrocinadora" en Hech. 11:27-30.*

1:23 solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba. -- ¿Qué es "la fe" predicada por Pablo? El evangelio (3:25; Judas 3; Efes.

4:5). La expresión *la fe* no se refiere a la fe de uno, sino al evangelio (lo que se cree). Esta es la fe *objetiva* que fue revelada por el Espíritu Santo, la fe que se obedece (Hech. 6:7; Rom. 1:5; 16:26).

1:24 Y glorificaban a Dios en mí. -- Glorificaban a Dios por la conversión de Saulo.

Conclusión:

La argumentación de Pablo es lo siguiente: (1) que el evangelio predicado por él no vino de Jerusalén; (2) que él no tuvo prisa de ir a Jerusalén; (3) que cuando por fin fue a Jerusalén no fue con el propósito de perfeccionar su conocimiento del evangelio; (4) que estuvo muy poco tiempo en Jerusalén (por eso, que no hubo tiempo para recibir instrucción en el evangelio); (5) que los de esa área sólo sabían de su conversión y por esta causa glorificaban a Dios en él.

Resumen: En el capítulo 1 Pablo establece con los siguientes argumentos el hecho de que él no era apóstol de los hombres sino de Jesucristo: (1) que él recibió su evangelio por revelación, ver. 12; (2) que aunque él había sido líder de los perseguidores de la iglesia, Dios le llamó al apostolado; en realidad había sido apartado desde su nacimiento para este propósito, vers. 13-15; (3) que cuando Dios lo llamó, él no consultó con los otros apóstoles y que, en lugar de ir a Jerusalén, fue a Arabia y luego volvió a Damasco (vers. 16, 17); (4) que por tres años después de convertido ni siquiera había visto a los otros apóstoles y que, cuando por fin fue a Jerusalén, no fue en calidad de *estudiante* sino de *visitante*, para conocer a Pedro con quien pasó quince días y que no vio a los otros apóstoles sino solamente a Jacobo, el hermano del Señor (vers. 18-19); y (5) que fue entonces a

las regiones de Siria y Cilicia y que los de Judea no le conocieron de vista pero sí se daban cuenta de la predicación de él, la aprobaban y glori-
ficaban a Dios en él, (vers. 21-24).

* * * * *

Al Estudio Anterior: [Gálatas -
Introducción](#)

[Comentarios Index](#)

Al Siguiente Estudio: [Gálatas -
Capítulo 2](#)

Capítulo 2

2:1 -- Después, pasados catorce años, -- Catorce años después de su primera visita a Jerusalén (Hech. 9:26-29). El no se refiere al viaje de Hech. 11:27-30, porque, aunque "volvieron de Jerusalén" (12:25) estuvieron entre "los hermanos que habitaban en Judea". Este viaje no tuvo importancia en cuanto a su relación con los apóstoles y, por eso, con respecto a su apostolado; se omite pues en este relato a los gálatas. El propósito de este párrafo es demostrar que aunque él no recibió el evangelio de los otros apóstoles, ellos sí lo aceptaron y aprobaron.

-- subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, -- Hech. 15. ¿Por qué fueron a Jerusalén y no a otro lugar? Para juntarse con los otros apóstoles. "Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen" (Hech. 16:4). Estas ordenanzas llevaron mucho peso por haber salido de los apóstoles en Jerusalén.

-- llevando también conmigo a Tito. -- (véase el ver. 3).

2:2 -- Pero subí según una revelación, -- Lucas dice, "se dispuso (se determinó, **LBLA** margen) que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén" (Hech. 15:2) y Pablo explica que esa determinación fue del Espíritu Santo (compárese Hech. 13:1, 2). Esto indica lo serio de la cuestión.

-- y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que

predico en-tre los gentiles. -- Era muy necesaria la unidad entre todos los apóstoles. Pablo re-conocía lo explosivo del asunto, porque bien sabía que los judíos no estaban dispuestos a aceptar a los hermanos gentiles como iguales a ellos; y a causa de esto conversó en privado con los hermanos de cierta reputación.

2:3 -- Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circun-cidarse; -- Esta es la primera vez que se men-ciona la circuncisión, pero es obvio que esta práctica es el punto principal de la carta, siendo el acto sobresaliente que ocupaba la atención de los judaizantes. Aunque Tito no está mencionado en Hechos, él era un caso que sería ejemplo a seguir, porque si los hermanos aceptaran a un solo gentil sin cir-cuncidarle, tendrían que aceptar a todos sin circuncidarles. Pablo circuncidó a Timoteo cuya madre era judía (Hech. 16:3) para no poner tropiezo al evangelio (1 Cor. 9:20), pero no permitió que Tito, "con todo y ser griego" fuera circuncidado. Entonces, si no se requería que Tito fuera circuncidado, en-tonces no se podía exigir que *ningún gentil* se circuncidara.

2:4 -- y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, -- Eran falsos hermanos, hermanos no convertidos a "la verdad del evangelio" (ver. 5), "de la secta de los fariseos que habían creído" (Hech. 15:5) que decían a los hermanos gentiles, "Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos" (Hech. 15:1). Enseñaban que "Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés" (Hech. 15:5). Hablando de tales hermanos Pablo dijo, "Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como após-toles de Cristo" (2 Cor. 11:13).

-- **que entraban para espiar nuestra libertad** (5:1, 13; 2 Ped. 2:1) **que tenemos en Cristo Jesús**, -- Estos falsos hermanos no eran verdaderos miembros del cuerpo de Cristo, sino que obraban como *espías* para destruir la obra de Pablo. Estos no querían la libertad que Cristo ofrece. No querían ser libres de la ley de Moisés. Más bien, querían permanecer esclavizados a ella, pero Pablo y todos los hermanos fieles quedan libres de la ley de Moisés y, por eso, de la circuncisión (para la justificación, Hech. 15:1).

-- **para reducirnos a esclavitud**, -- 5:1-3, 13; Hech. 15:10. Los judaizantes quedaron reducidos a esclavitud.

2:5 -- a los cuales ni por un momento accedimos a someternos (cedimos, para no someternos LBLA), -- Si hubieran permitido que Tito fuese circuncidado, habrían accedido a someterse a los judaizantes. Pablo enfáticamente rehusó contemporizar con los judaizantes. No hay ningún acuerdo entre "la verdad del evangelio" y el "circuncidarse y guardar la ley".

-- **para que la verdad del evangelio** -- Que los gentiles son justificados por el evangelio *solamente* (no por la circuncisión y el guardar la ley de Moisés) y, por lo tanto, que por medio del evangelio de Cristo pueden disfrutar de todos los derechos, honores y privilegios que Dios ofrece a sus hijos.

-- **permaneciese con vosotros**. -- Los hermanos gálatas fueron convertidos por la verdad del evangelio, es decir, solamente por el evangelio, pero los judaizantes no querían que la verdad del evangelio permaneciese con ellos; más bien, querían someterles a la ley de Moisés. Si Pablo se hubiera sometido a los judaizantes, entonces "la

verdad del evangelio" se habría invalidado y la iglesia del Señor no habría sido el reino universal del Mesías sino simplemente otra secta más de los judíos.

Lamentablemente muchos movimientos religiosos han imitado a los judaizantes, mezclando la ley de Moisés con la ley de Cristo; por ejemplo, la guarda del sábado, el diezmo, los instrumentos de música en el culto, el sacerdocio especial, el quemar incienso, la membresía infantil, el reino terrenal, etcétera. Nadie guarda la ley de Moisés (6:13), sino que hacen lo mismo que los que comen en restaurantes de autoservicio, esco-gen lo que les conviene y dejan lo demás. ¿Cuántas de estas religiones obedecen los mandamientos de la ley de Moisés de sacrificar animales y aves? Algunos hacen distinción arbitraria entre lo que llaman la ley moral y la ley ceremonial (cuando no hay tal distinción) para enseñar que no se debe ofrecer sacrificios de animales (ley ceremonial), pero que la ley moral incluye todos los diez mandamientos y, por eso, es necesario guardar el sábado. Sin embargo, si la Biblia hiciera tal distinción, entonces la guarda del sábado no sería clasificada como ley moral sino ceremonial, porque precisamente en ese día se ofrecían muchos sacrificios y ofrendas. Por eso, Col. 2:16 dice, "Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o *días de reposo*".

2:6 -- Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de per-sonas), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron. -- Habiendo explicado el conflicto con los judaizantes, ahora vuelve al tema de la independencia de su apostolado, afirmando que en cuanto al evangelio que predicaba no

recibió nada de los otros apóstoles. No hemos de suponer que Pablo habla con desprecio ni mucho menos con ironía, sino que sin duda utiliza el lenguaje de los judaizantes con respecto a los otros apóstoles para hacer hincapié en su propio apostolado (tan despreciado por los judaizantes). Pablo respetaba a los otros apóstoles y tenía plena comunión con ellos, pero tuvo que aclarar que ellos -- por grandes e importantes que fuesen -- *no le suplieron ninguna parte del evangelio que él predicaba ni tampoco recibió alguna autoridad de ellos.*

2:7 -- Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión -- Los otros apóstoles, siendo hombres sinceros, podían ver que la obra de Pablo era bendecida por Dios. Esto fue un golpe para los judaizantes.

2:8 -- (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), -- Ambos hicieron las señales de apóstol (2 Cor. 12:12; Mar. 16:20; Hech. 14:3; Heb. 2:3, 4).

2:9 -- y reconociendo la gracia (de ser nombrado apóstol; compárese 1 Cor. 7:25, la palabra *misericordia* se usa de la misma manera, para hablar de su apostolado) **que me había sido dada, Jacobo** (mencionado antes que Cefas o Pedro), **Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra** (plena comunión, con-fianza) **en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.** -- Reconocieron que el Señor le constituyó apóstol para predicar con la misma autoridad el mismo evangelio que ellos predicaron. La única

diferencia era que él había sido enviado a los gentiles. Este lenguaje no indica una división estricta de la obra, porque Pablo predicó también a los judíos (en cada ciudad fue primero a la sinagoga), y Pedro fue el primero que predicó a los gentiles, pero todos entendieron que estaban trabajando en dos campos diferentes y que los otros apóstoles habían de predicar *principalmente* a los judíos y que Pablo había de predicar *principalmente* a los gentiles.

Esta es la única referencia en todas las cartas de Pablo al apóstol Juan.

-- nos dieron ... la diestra en señal de com-pañerismo (koinonias) -- Esto fue un momento muy importante. Con este acto dieron evidencia del acuerdo de ser verdaderos hermanos y colaboradores en la predicación del evangelio, que no trabajarían en contra los unos de los otros, sino en armonía. Entonces lo que los judaizantes decían de Pablo con respecto a su relación con los otros apóstoles era falso. Pablo era independiente de ellos, pero había perfecta armonía y comunión entre ellos.

2:10 -- Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer. -- Pablo admite que los otros apóstoles le hicieron una recomendación acerca de la obra (acordarse de los pobres), pero ya lo estaba haciendo (Hech. 11:27-30), y en sus cartas habla mucho acerca de la ayuda para los santos pobres de Jerusalén (Rom. 15:25-27; 1 Cor. 16:1-4; 2 Cor. 8 y 9). Esta benevolencia no solamente suplió la necesidad de los santos pobres, sino que también sirvió para estrechar relaciones entre los hermanos gentiles y judíos (2 Cor. 9:12-14). Los cristianos de los

primeros siglos -- y mayormente los del primer siglo -- sufrieron mucho por causa del evangelio (Mat. 10:17-28; 34-37; 1 Cor. 7:12-15). Por causa de Cristo muchos perdieron sus hogares, su empleo, su herencia y verdaderamente participaban de los sufrimientos de Cristo (1 Ped. 4:13).

2:11 -- Pero cuando Pedro vino a Antioquía, -- Recuérdese que desde Antioquía salieron Pablo y Bernabé para evangelizar a los gen-tilés (Hech. 13:1-3). Era una ciudad clave. Si se podía ganar la ciudad de Antioquía para el judaísmo, entonces sería más fácil ganar otras ciudades.

-- le resistí cara a cara, -- Este caso de-mostró claramente que Pablo no era inferior a Pedro como decían los judaizantes. ¿Quién decidió que se debía resistir a Pedro cara a cara? Desde luego, fue decisión de Pablo pero la decisión de Pedro hizo necesaria la decisión de Pablo. ¿Hasta cuándo aprenderá la iglesia que el que anda mal es el que *re-quiere* -- hace necesaria -- la reprensión?

-- porque era de condenar. -- No Pablo sino Pedro. Pablo no era de condenar por ex-poner el error de Pedro. Cuando algún her-mano comete pecado o error y otro le llama la atención, es importante tener presente cuál de los dos tiene la culpa. Muchísimos hermanos cometen un agravio serio contra los que exponen el pecado y el error, cul-pando a éstos y hablando del culpable como si fuera víctima de alguna injusticia. Esta es una de las tácticas más potentes de Satanás. Recuérdese que *Pedro* cometió el error y en realidad se condenó solo (dice el margen de **LBLA**, "se había condenado a sí mismo"); *Pablo* solamente le llamó la atención por lo que había

pasado. (Recuérdese 1 Reyes 18:17, 18).

Otra cosa importante es que Pablo no re-sistió a Pedro *a espaldas* (como los ju-daizantes de Galacia y Corinto hacían con Pablo) sino *cara a cara*. No estaba enojado con él, no quería tomar venganza, no le re-presentó mal, sino que con todo amor le exhortó porque cometió un error.

¿Por qué era de condenar Pedro? ¿Por la ignorancia? No, él fue el primero que aprendió que ahora los judíos podían y de-bían comer con los gentiles y fue el primero que lo practicó. Era de condenar porque la *presión* de los hermanos judíos era más fuerte que la *convicción* de Pedro. Muchísimos hermanos saben la verdad en cuanto a la na-turaleza y obra de la iglesia y saben lo que significa la autonomía de la iglesia local pero los hermanos liberales aplican una presión tremenda sobre ellos y no les quieren resistir. Lo mismo en cuanto al problema del divorcio y segun-das nupcias. ¿Quién no puede entender Mat. 5:32; 19:9? El problema no es la ignorancia sino que hermanos carnales presionan a otros hermanos y éstos actúan como si no temieran a Dios sino a los hombres, porque la *presión* es más fuerte que la *convicción*.

Los evangelistas que se someten a la pre-sión de hermanos infieles y dejan de predicar la verdad y condenar el error darán cuenta a Dios.

2:12 -- Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; -- Hech. 11:3. Lo había hecho, lo defendió y convenció a los hermanos judíos (Hech. 11:4-18). ¿En qué sentido vinieron algunos "de parte de Jacob"? Los envió Jacobo? Com-párese

Hech. 15:23, 24, Jacobo y los otros hermanos acordaron escribir lo siguiente "a los hermanos de entre los gentiles": "Por cuanto hemos oído que algunos que *han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden*, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley". Parece ser que los que vinieron "de parte de Jacobo" no fueron enviados por Jacobo.

-- pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. -- Los apóstoles fueron bautizados con el Espíritu Santo para que la enseñanza de ellos fuera infalible (por eso, la iglesia perseveraba "en la doctrina de los apóstoles", Hech. 2:42), pero no eran infalibles en su *conducta*. La conducta de Pedro en esta ocasión no armoniza con lo que él hizo en la casa de Cornelio (Hech. 10:25) ni con lo que dijo en Hech. 11:4-17. Aun el gran apóstol Pedro fue movido por la *presión carnal*. Por temor de los de su raza él, Bernabé y otros hermanos judíos despreciaban a los hermanos gentiles tratándolos como *inmundos y perros* (la palabra común usada por judíos para hablar de los gentiles).

Una de las pruebas más severas de los evangelistas es la *presión* causada por hermanos con actitudes sectarias y carnales y antes de criticar a Pedro conviene examinar con cuidado nuestro propio ministerio.

Si algún hermano no tiene mucho interés en el problema relatado en este texto, debe preguntarse ¿somos judíos o somos gentiles? Los que son gentiles deben meditar por un momento sobre lo que estaba pasando: Pedro y los otros no querían comer con gentiles *¡y nosotros somos gentiles!* Si no querían comer con

hermanos gentiles fue porque los consideraban inmundos (perros), y usted y yo somos gentiles. *Nosotros* fuimos representa-dos por aquellos hermanos gentiles. Her-mano, ¿entiende usted que el apóstol Pedro no quería comer con *usted*? ¿No se siente ofendido? Considérelo para apreciar lo serio del caso y *para apreciar lo que Pablo hizo por nosotros los gentiles*. ¡Verdaderamente él peleó esa batalla por *nosotros* y la ganó!

2:13 -- Y en su simulación (hipocresía, LBLA, creían una cosa, practicaban otra) participa-ban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. -- El ejemplo de Pedro era poderoso y peligroso. Cuando él cayó, otros cayeron con él. Aun Bernabé (Hech. 4:36; 11:24). ¡Qué importante es el ejemplo!

Esto fue un momento muy crítico para la iglesia. La conducta de Pedro, Bernabé y otros hermanos estaba cancelando la doctrina acerca de los gentiles que todos aceptaron en Jerusalén. La victoria registrada en Hechos 15 se estaba perdiendo, no por cambiar la doctrina, sino por pisotearla *en la práctica*. Si los hermanos judíos no podían comer con los hermanos gentiles tuvo que ser porque éstos estaban in-circuncisos. ¿Cuál sería la solución pues? Desde luego, que deberían circuncidarse para que los judíos pudieran comer con ellos y esto estaba totalmente *en contra de la doctrina que habían aprendido y aceptado*.

La conducta anterior de Bernabé había sido loable (Hech. 4:36, 37; 9:27; 11:24), pero los hermanos más fuertes pueden cometer errores (1 Cor. 10:12). Los más sinceros pueden caer en hipocresía

cuando se les aplica mucha pre-sión.

2:14 -- Pero cuando vi que no andaban rec-tamente conforme a la verdad del evangelio, -- *Predicaban* la verdad pero no *andaban* en conformidad con su predicación.

-- dije a Pedro delante de todos: -- ¡Pablo contra todos! El no fue movido por sus sen-timientos. No fue un conflicto personal entre dos predicadores. No había rivalidad entre ellos (Fil. 1:16, 17). Pablo le hizo a Pedro un gran favor. Esa exhortación fue una ver-dadera bendición para Pedro y él la aceptó. El y Pablo no se hicieron enemigos. Al hablar de Pablo, Pedro dijo, "nuestro amado her-mano Pablo" (2 Ped. 3:15). En esta ocasión Pablo habló con denuedo como había hecho en Jerusalén (2:5). El practicó lo que enseñó a Timoteo: "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogi-dos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad" (1 Tim. 5:21). Como él ya dijo, "lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa" (5:6).

¿Por qué Pablo no le habló en privado a Pedro? ¿No les convenía apoyarse el uno al otro? Si en algún asunto personal Pedro hu-biera ofendido a Pablo, sin duda lo hubiera exhortado en privado (Mat. 18:15), pero este asunto no fue un problema personal entre Pablo y Pedro, y el mal no fue cometido so-lamente por Pedro. Por el contrario, Pedro y Bernabé eran líderes y otros hermanos si-guieron su mal ejemplo. Fue un pecado público y se requería una exhortación pública.

(Desde luego, lo que pasó en esos momen-tos demostró claramente que Pedro no era el "Papa" de la iglesia).

-- **Si tú, siendo judío, vives como los gen-tilés y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar (circuncidarse)?** -- ¡No la enseñanza sino la *conducta* de Pedro obli-gaba a los gentiles a judaizar (circuncidarse)! ¿Cómo? Porque al separarse de ellos, su *conducta* decía, "Yo ya no puedo comer con ustedes hasta que se circunciden". Que se-pamos Pedro nunca predicó tal cosa y Pablo no le acusa de predicarlo, *pero lo decía por medio de sus acciones*. Si yo enseñé que no se debe tocar instrumentos en el culto, pero yo mismo toco instrumento durante el culto, *obligo* a mis hermanos a adorar a Dios con música instrumental. Si yo enseñé que no se debe establecer instituciones con el dinero de la iglesia, pero yo envíé dinero de la iglesia a alguna institución, *obligo* a los miembros a participar porque ellos dan la ofrenda.

2:15 -- Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, -- Desde luego, Pablo sabía que los judíos también eran pecadores (Rom. 3), pero usa el lenguaje común de los judíos, empleando el término *pecadores* como los judíos (y los *ju-daizantes*) lo empleaban. Los judíos tenían la ley y hacían obras de la ley para justificarse, mientras que los gentiles estaban sin ley (1 Cor. 9:21) y, por eso, eran "pecadores".

2:16 -- sabiendo que el hombre no es justifi-cado (declarado inocente, no culpable) **por las obras de la ley, sino por la fe de Jesu-cristo,** -- "los de la fe", 3:9; "la fe", 3:25; tales expresiones se refieren al evangelio, la sal-vación hecha posible por la muerte de Cristo. Otras versiones dicen "por la fe en Jesu-cristo", es decir, por la fe obediente, la fe en Cristo que obedece al evangelio (Rom. 1:5, "para la obediencia a la fe"; 16:26, "para que obedezcan a la fe"). No

somos justificados por "las obras de la ley", sino por "la obediencia a la fe" (por obedecer al evangelio, 2 Tes. 1:7, 8; 1 Ped. 4:17).

-- nosotros también hemos creído en Jesu-cristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. -- 3:2, 5, 10. Muchos entienden mal la ley de Moisés y tienen conceptos negativos de ella. Al citar este texto y otros que dicen que las obras de la ley no salvan, no nos olvidemos de los profetas y muchísimos fieles que vivieron y murieron bajo la ley de Moisés y que seguramente fueron salvos. Parece que algunos consideran la ley simplemente como un sistema legal, *desprovisto de gracia, misericordia y perdón*, pero leamos Ex. 20:6, "y hago misericordia a millares; a los que me aman y guardan mis mandamientos"; 34:6, 7, "¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado"; véanse también Deut. 10:12-13; 30:6-10; Miqueas 6:8, etc. El salmo más largo -- el capítulo más largo -- de la Biblia es el Salmo 119 y todo el capítulo se dedica a alabar y elogiar la ley de Dios.

Estos textos demuestran que para los *fieles* (los que creyeron a Dios como su padre Abraham creyó a Dios) la ley era un sistema de fe y gracia; es decir, los fieles obedecieron y practicaron la ley de Moisés como demostración de su fe en Dios y su deseo de obtener su perdón y bendiciones. *Básicamente los judíos fieles fueron salvos de la misma manera que nosotros: por creer a Dios, por amarle y obedecerle de corazón.* Cristo es el Salvador de los fieles que vivieron

bajo el Antiguo Testamento (Heb. 9:15, 16). Al ofrecer sacrificios de animales los fieles miraban hacia Cristo y Dios les perdonó. El Cordero "fue inmolado desde el principio del mundo" (Apoc. 13:8); es decir, ante los ojos de Dios la muerte de Cristo siempre ha sido una *realidad* y, por eso, cuando Isaías habló de Cristo dijo, "herido fue por nuestras rebeliones" (53:5) como si ya hubiera acontecido. Así, pues, cuando los fieles que vivieron bajo el Antiguo Testamento ofrecieron sacrificios por sus pecados, fueron perdonados por la sangre de Cristo. Por lo tanto, si la ley se usaba correctamente, era santa y el mandamiento santo, justo y bueno (Rom. 7:12).

Pero muchos judíos del tiempo de Jesús y Pablo *abusaban* de la ley de Moisés, convirtiéndola en un sistema legal desprovisto de misericordia y perdón. La "justicia" de los tales era una justicia humana (Fil. 3:9; Gál. 6:13). Por ejemplo, el fariseo del cual Jesús habla en Luc. 18:9-14: ¿confesó pecados? ¿Pidió perdón? ¿Buscó misericordia? Nada de eso. El publicano sí pero el fariseo no. El fariseo de este texto es un ejemplo claro de la actitud de los judíos que confiaban en "las obras de la ley" y, por eso, "confiaban en sí mismos como justos".

Es indispensable que se entienda, pues, que el apóstol Pablo usó los términos *ley* y *obras de la ley* en el sentido en que los usaban los judíos (y también los judaizantes de la iglesia), como un sistema legal desprovisto de gracia (misericordia, perdón). Para estos judíos el fin de la ley no era Cristo (Rom. 10:4), sino la ley misma. A los tales Pablo dijo que la ley bendice solamente a los que la guardaban perfectamente (3:10; 5:3). En este sentido "la ley no es de fe". A estos Pablo dijo que si confiaran en tal sistema para la salvación, entonces

deberían vivir sin pecar ni una sola vez, porque si no guardaban *todas* las cosas escritas en la ley estarían bajo maldición (3:10).

Los *fieles* (por ejemplo, los de Heb. 11) que vivieron bajo la ley de Moisés re-conocieron que ellos no guardaron perfecta-mente la ley y, por eso, siempre buscaron la misericordia y perdón de Dios. Estos no abusaron de la ley.

La *gracia* (1:6; 2:21; 5:14) ha traído la sal-vación por medio del evangelio de Cristo (Tito 2:11); es el favor de Dios *no* merecido, pero *sí* condicional. Desde luego, si la sal-vación es por gracia (favor *no merecido*), sería imposible *merecerla*. Por eso, al decir que la obediencia del hombre es esencial, no menospreciamos la gracia.

(Véase el versículo 21, un estudio sobre *la gracia*).

2:17 -- Y si buscando ser justificados en Cristo, -- Nosotros (Pablo, Pedro, Bernabé) dejamos nuestra confianza en las obras de la ley de Moisés para obtener justifi-cación y aceptamos el evangelio para ser jus-tificados.

-- **también nosotros somos hallados pecadores, --** "Nosotros, judíos de nacimiento, y *no pecadores* de entre los gentiles" (ver. 15), hemos dejado nuestra confianza en las obras de la ley (mayormente en la circuncisión) para justificación y, al hacerlo, "también nosotros" hemos llegado a ser -- según el con-cepto de los judaizantes -- *pecadores* como los gentiles que no tienen nada que ver con la ley (están "sin ley", 1 Cor. 9:21).

(Algunos dicen que la expresión "somos hallados pecadores"

significa que el evangelio expone a todos como pecadores, pero aunque esto es cierto, no cabe en este con-texto porque no hace que Cristo sea "ministro de pecado").

-- ¿es por eso Cristo ministro de pecado? -- Cuando entendimos que "el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, *nosotros también* (al igual que los gentiles) hemos creído en Jesucristo", porque habiendo dejado la ley somos como "los pecadores de entre los gentiles", necesi-tados de la justificación. *Pero ahora la con-ducta de ustedes* (Pedro, Bernabé, y otros) *indica que el evangelio no sirve para justificar*. ¿Dónde quedamos pues? ¿Somos pecadores como los gentiles! ¿Qué causó esta triste condición? Obviamente Cristo tiene la culpa, porque por el conocimiento del evangelio dejamos el judaísmo y "nosotros también" llegamos a ser pecadores. ¿Es esto lo que ustedes piensan de Cristo y el evangelio? ¿Que El es ministro de pecado, que sola-mente nos saca del judaísmo *sin tener el poder para justificarnos del pecado* y nos deja como "pecadores de entre los gentiles"?

Es importante tener presente que Pablo no condena la *doctrina* de estos hermanos judíos, sino su *conducta*. En realidad su con-ducta contradecía lo que habían enseñado sobre este tema, porque según su *conducta* las obras de la ley sí eran esenciales. Pablo no les acusa de abandonar la verdad del evange-lio; más bien, les acusa de ser *hipócritas*.

-- En ninguna manera. -- Desde luego que no, pero así es la conclusión ineludible de la *conducta* de Pedro, Bernabé y los otros her-manos que dejaron de comer con los her-manos gentiles.

2:18 -- Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago. -- Pablo no hizo tal cosa y él no usa el "yo" enfático; más bien quiere decir, "si al-guno". Los culpables eran Pedro, Bernabé y los otros hermanos judíos que ya no comían con los hermanos gentiles. Es necesario en-tender la palabra *transgresor* en el contexto: no transgresor de la ley de Cristo sino de la ley de Moisés, transgresor con respecto a "las cosas que destruí", es decir, los requisitos de la ley de Moisés. Las destruyeron cuando no les hicieron caso y comían con los gentiles. Pero su *conducta* (al hacer caso a estos requi-sitos dejando de comer con los gentiles) indi-caba que edificaban otra vez lo que des-truyeron. Según esto, pues, eran *transgresores* de la ley cuando comían con los gentiles. De esta manera se excluyeron de la justicia según la ley, y también se estaban excluyendo de la justicia por la fe de Jesucristo. Esto fue la *consecuencia* de sus acciones.

2:19 -- Porque yo (ahora usa el "yo" enfático) **por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios.** -- Ahora se refiere específicamente a la relación de él -- Pablo -- con la ley de Moisés. El no compartía la actitud de Pedro con respecto a la ley. Aparentemente Pedro no era muerto para la ley pero, en cuanto a Pablo, la ley misma -- como ayo fiel, 3:24 -- le llevó a Cristo y conforme al diseño de la ley, habiendo cumplido su propósito (Jn. 5:39, 46) dejó de funcionar como ley. La ley murió y "soy muerto para la ley". Pero la conducta de Pedro y los otros indicaba que querían resucitarla.

2:20 -- Con Cristo estoy juntamente crucifi-cado -- Con respecto a la ley estoy muerto. "Así también vosotros, hermanos míos, habéis

muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo" (Rom. 7:4). Véase también Fil. 3:10. Obviamente Pedro, Bernabé y los hermanos judíos que se apartaron de los hermanos gen-tiles, no podían decir con Pablo, "Porque yo por la ley soy muerto para la ley" porque para ellos ésta todavía funcionaba, todavía estaba en vigencia, y volvían a ella como ex-transgre-sores de ella.

-- y ya no vivo yo -- no vive el "viejo hom-bre", Rom. 6:6; 7:14. Saulo el judaizante ya no vive.

-- mas vive Cristo en mí (3:27); y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. -- Por eso, ya no practicaba la ley de Moisés. Lo triste del caso es que en ese momento Pedro y Bernabé no podían decir lo que Pablo dice en este versículo. Cuando él les hablaba de esta manera ¿qué les habrá di-cho su conciencia?

2:21 No desecho la gracia de Dios; -- Desechar la gracia de Dios es desechar el evangelio puro, el evangelio que Pablo predi-caba. Los que judaizaban desechaban la gra-cia de Dios, pero Pablo seguía diciendo que el evangelio original, el evangelio que él había predicado a los gálatas, es perfecto. Lo que los judaizantes agregaron al evangelio (la circuncisión y el guardar la ley de Moisés) pervirtió al evangelio y, por eso, desechó la gracia de Dios.

-- pues si por la ley fuese la justicia, en-tonces por demás murió Cristo. -- La *con-ducta* de Pedro, Bernabé y los otros her-manos implicaba que la muerte de Cristo no era necesaria. El hecho de que Cristo murió demuestra la ineficacia de la ley.

* * * * *

La gracia de Dios

Introducción. La gracia de Dios es su buena disposición o voluntad hacia nosotros o, como decimos frecuentemente, su favor no merecido, para efectuar nuestra salvación (perdonarnos). Dios desea salvarnos, 1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9, y dio su Hijo Unigénito para demostrar su amor hacia nosotros, Jn. 3:16.

I. El hombre fue creado a la imagen de Dios.

A. *El hombre fue creado a la imagen de Dios, Gén. 1:26.* Por eso, no es como una criatura de instinto, sino que tiene inteligencia y voluntad. El hombre puede entender y apreciar la moralidad. Puede distinguir entre el bien y el mal y puede escoger el bien. *Tiene libre albedrío.*

B. *La Biblia enseña que el hombre es responsable.* Todo mandamiento de Dios implica que el hombre puede obedecer. Toda condición implica que el hombre puede cumplir con esa condición. Toda la Biblia trata al hombre como moralmente responsable. 2 Ped. 1:4 enseña que Dios espera que seamos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. *¡Debemos ser como Dios!*

II. Pero todos hemos pecado. ¿Cómo podemos ser como Dios?

A. *Ahora estamos llegando al tema de la gracia, Juan 3:16.* Cristo murió para expiar nuestros pecados. Cuando obedecemos al evangelio, Dios nos perdona, Hech. 2:38. *¿Por qué nos perdona?*

Porque nos ama, nos quiere. Nadie merece este amor porque to-dos hemos pecado, pero a pesar de eso, Dios nos quiere. Es el Creador, nos hizo a su ima-gen y quiere que tengamos comunión con El. Quiere nuestro amor y servicio. No quiere que seamos obligados o forzados a obede-cerle, sino que lo hagamos voluntariamente, con fe, amor y gratitud. El quiere que ha-gamos lo que Jesús dice en Mat. 16:24. Cuando Dios nos perdona, los pecados quedan borrados, olvidados, como si nunca existieran. Sal. 103:12; Miqueas 7:19; Heb. 8:12.

B. *Entonces, habiendo sido perdonados, debemos imitar a Dios*, Ef. 5:1; 1 Ped 1:16; 1 Jn. 3:1; Deut. 10:12; Mat. 22:37-39. Imitamos a Cristo quien vino al mundo para revelar al Padre, Juan 14:9; 1 Ped. 2:21 ("que sigáis sus pisadas"). Andamos en la luz, como El está en luz, 1 Jn. 1:7.

C. *Pero ¿qué pasa cuando pecamos otra vez?* En primer lugar, al bautizarnos dejamos la *práctica* del pecado, 1 Jn. 3:8. Y cuando tropezamos, nos arrepentimos, confesamos los pecados (Sant. 5:16; 1 Jn. 1:9 - 2:2) y El nos perdona.

III. "San" Agustín era el principal oponente del libre albedrío.

A. *La teología de la mayoría* de las de-nominaciones ha sido afectada fuertemente por el concepto de que *el hombre no tiene li-bre albedrío*. La mayoría de los miembros de iglesias evangélicas dirán que el hombre sí tiene libre albedrío. Aun la mayoría de los pastores. Los miembros y pastores que dicen que el hombre sí tiene libre albedrío no siguen los credos oficiales de sus iglesias ni toman en cuenta el origen de varias doctrinas que creen (por ejemplo, la

salvación por la fe sola, la perseverancia de los santos, etcétera).

B. Durante los primeros tres siglos los es-critores eclesiásticos insistían en que el hom-bre tiene libre albedrío, pero un hombre famoso llamado Manes o Maniqueo, nacido en Persia en el siglo tercero, *enseñó que la materia es mala y que, por eso, el cuerpo es pecaminoso*. Tales ideas existían en el tiempo del apóstol Juan y, por esa razón, se en-señaba la herejía de que Cristo no vino en carne (1 Jn. 4:2, 3).

C. *El famoso Agustín de Africa (354-430)*, llamado "San Agustín", obispo de Hippo tuvo mucho que ver con la creencia del mundo re-ligioso de que el hombre no tiene libre albedrío. En primer lugar, cuando era joven, llevó una vida muy pecaminosa y cuando fue convertido, comenzó a estudiar y razonar para entender por qué él había sido un joven tan pecador. Llegó a la conclusión de que desde su niñez había sido *moralmente de-pravado*. Luego, otra cosa muy significativa fue que por unos cuantos años él cayó bajo la influencia del maniqueísmo (una forma del gnosticismo) y se convenció de que el cuerpo es malo y que, en realidad, el hombre nace depravado de todo bien y que no tiene libre albedrío.

1. Agustín enseñó que cuando Adán y Eva estuvieron en el Huerto de Edén, y antes de pecar, sí tenían libre albedrío pero que fueron protegidos por lo que él llamó la "gracia" de Dios. *El explicó la "gracia" como una "fuerza capacitadora"*. Al tener esta fuerza también tenían libre albedrío y podían escoger el camino correcto, pero escogieron el mal, perdieron su libre albedrío, y fueron expulsados del huerto, concluyendo que cuando Adán perdió su libre

albedrío, toda la humanidad lo perdió.

2. Creyó, pues, que *la gracia puede ser restaurada solamente por medio de un acto es-pecial (milagroso) de Dios*; es decir, que la gracia significa que el hombre puede ser salvo solamente por tener una "experiencia de gracia", un acto milagroso de Dios. Propagó la enseñanza de que el hombre nace depravado de todo bien y que, por esta causa, no tiene participación alguna en su salvación, que *ni siquiera puede querer creer*, hasta que Dios mueva su corazón. La "experiencia de gracia" significa que Dios hace algo al corazón humano. ¡Zas! ¡le toca el corazón! El resultado es el nuevo nacimiento, la rege-neración, etcétera. El concepto que Agustín tenía de la gracia se ve en lo que dijo al Señor: "Da lo que pides y pide lo que quieras".

3. Agustín creyó también *que los in-fantes deben ser "bautizados"* porque si nacen pecadores y si el bautismo es para remisión de pecados, es necesario bautizarlos para quitar el pecado original.

4. Los evangélicos citan Efes. 2:8 ("Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios") para enseñar que aun la fe es una dá-diva de Dios. (Desde luego, Pablo no quiere decir que la fe es don de Dios, sino que la sal-vación es don de Dios). Pero este error se basa en la idea de Agustín de la necesidad de la "experiencia de gracia" o de "la fuerza ca-pacitadora".

5. El oponente principal de Agustín era Pelagio, un monje de Bretaña. El creía fuertemente en el libre albedrío. Hizo un

peregrinaje a Roma y se dio cuenta de que algunos sacerdotes tenían concubinas. Pela-gio les exhortó pero ellos, bajo la influencia de la doctrina de Agustín, dijeron que peca-ban por causa de su carne, su naturaleza co-rrupta, y que no podían evitarlo. Pelagio les dijo que sí podían evitarlo. Dijo, "Si el hom-bre *debe* hacer algo, lo *puede* hacer" (es decir, si Dios manda que el hombre haga cierta cosa, entonces el hombre tiene la capacidad para hacerlo). Pero en los debates entre Agustín y Pelagio, Agustín ganó -- en parte, debido al extremismo de Pelagio quien en-señó que el hombre puede salvarse solo -- pues el partido de Agustín era el partido dominante en la iglesia y prácticamente se destruyó la influencia de Pelagio.

IV. La gracia y los sacerdotes y sacramen-tos.

A. Para el siglo ocho, la doctrina de Agustín se estaba olvidando y se daba más énfasis a los sacerdotes y sacramentos. Bajo este sistema se enseñaba que *la gracia de Dios estaba en los sacramentos que eran admi-nistrados por los sacerdotes*.

B. Según este falso sistema la gracia de Dios es *como si la sangre de Cristo estuviera en una vasija*. La Iglesia Católica se considera a sí misma como el depósito por medio del cual la gracia de Dios es repartida. Hay siete agu-jeros en la vasija (los siete sacramentos). Es-tos son los medios de gracia según el catoli-cismo. Por ejemplo, los que quieren gracia para su matrimonio tienen que estar casados por la iglesia. La gracia está amarrada al sa-cerdocio. Entonces la iglesia enfatizaba obras y más obras, mayormente en los muchos re-quisitos para la penitencia (yendo arrodillado hacia algún santuario), etcétera.

V. La gracia y los reformadores protestantes.

A. Martín Lutero, alemán reformador protestante, resucitó las enseñanzas de Agustín. Su oponente principal era un holandés llamado Erasmo, pero Lutero derrotó a Erasmo como Agustín derrotó a Pelagio.

B. Juan Calvino desarrolló y sistematizó la doctrina que se llama "el calvinismo". Se aprende fácilmente en inglés en forma acrós-tica: TULIP (tulipán).

1. *T-otal depravity* (depravación total). No hay texto que enseñe esta doctrina. El hombre no nace con pecado, sino que comete pecado (1 Jn. 3:4).

2. *U-nconditional election* (elección in-condicional, que antes de fundar el mundo Dios escogió a los que serán salvos), pero Dios no hace acepción de personas (Hech. 10:34, 35; Rom. 2:11).

3. *L-imited atonement* (expiación limi-tada, que Cristo murió solamente por los es-cogidos), Heb. 2:9; Tito 2:11; Rom. 5:6. Mu-chos textos dicen que Cristo murió por todos.

4. *I-rresistible grace* (gracia irresistible, que Dios hace algo -- ¡Zas! -- para salvar a los escogidos). Este punto es la base del pen-tecostalismo y la llamada "experiencia de gra-cia" enseñada por los evangélicos en general. Véase 2 Cor. 6:1.

5. *P-erseverance of the saints* (perseverancia de los santos, que no pueden caer de la gracia). Gál. 5:4; 2 Ped. 2:20-22. ¿Cómo pueden creer que el hombre perse-vera aunque siga pecando?

Inventaron otra doctrina: *la supuesta imputación de la justicia personal de Jesús al creyente*. Según esta doctrina Dios no ve los pecados del creyente sino solamente la justicia personal de Jesús que le fue contada; se dice que esta justicia es como una túnica que cubre al creyente. Tuercen Rom. 4:2-4; 5:18, 19 y otros textos para apoyar esta falsa doctrina. Lamentablemente varios hermanos han caído en este error. También la idea que algunos hermanos tienen de que el Espíritu Santo mora personalmente en los cristianos para ayudarles a perseverar, demuestra la influencia del calvinismo aun en la iglesia. La palabra "morar" simplemente indica que el Espíritu Santo nos guía a través de su palabra y que tenemos comunión con El (Rom. 8:14; 2 Cor 13:14), es decir, que participamos en las cosas de Dios.

En esto se puede ver claramente que el calvinismo niega el libre albedrío y, desde luego, niega la gracia de Dios.

C. *Un tema muy destacado por los calvinistas es la soberanía de Dios*. Los oponentes del libre albedrío dicen que el hombre no puede decir "No" a Dios. Por ejemplo, cuando el niño dice "No" a sus padres, es porque ya perdieron el control sobre él y afirman que Dios nunca pierde el control, que su autoridad es absoluta. Pero ignoran -- o hacen caso omiso de -- que Dios *quería* que el hombre tuviera libre albedrío. *Dios quiere el servicio que requiere el libre albedrío*. Toda la creación glorifica a Dios, pero Dios quiere que el hombre escoja servirle, *que voluntariamente le sirva*, y esto sería imposible sin libertad de voluntad. Además de eso, el hombre no puede decir "No" a Dios y escapar de la consecuencia, que es el castigo. Dios es Soberano, tiene todo control. El hombre dará cuenta a Dios en el Día Final.

VI. La gracia y la ley de Moisés (Romanos, Gálatas).

A. Gál. 2:16, 21; 5:4; Rom. 6:14; 10:3, querer justificarse por la ley equivale a es-tablecer su propia justicia (Fil. 3:9, "mi propia justicia, que es por la ley").

B. *¿Por qué no podían justificarse los judíos por la ley de Moisés?*

1. Gál. 3:10, "Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas". Aunque obe-decieran *casi todos* los mandamientos, pre-ceptos, estatutos, etc., por la transgresión de un solo mandamiento (de los más pequeños), eran transgresores y condenados, y bajo la ley de Moisés no había salvador.

2. Rom. 4:4, "al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda", es decir, si alguno hubiera obedecido perfectamente toda ley de Dios, entonces sería justificado, simplemente por no haber pecado. Entonces, en tal caso Dios le debería la recompensa. Pero Rom. 3:23 dice que to-dos pecaron; por eso, nadie puede justificarse de esa manera. Al decir (Rom. 4:2, 4, 5) que Abraham no fue justificado por obras quiere decir que él no esperaba ser justificado por la obediencia perfecta, haciendo caso omiso de la misericordia y perdón de Dios. Rom. 4:3 dice que "Creyó Abraham a Dios y le fue con-tado por justicia" y Rom. 4:6 habla de la "justicia sin obras". Estos versículos se expli-can claramente en los vers. 7, 8. Se refieren al perdón de Dios. Esta es la única justicia ver-dadera. Los justificados son los perdonados. El perdón de Dios es la gracia de Dios. Esta es justificación o justicia por fe, Rom. 4:3, 5;

5:1; Efes. 2:8; Fil. 3:9, es decir, por obtener el perdón de Dios por medio del evangelio de Cristo.

C. *El sistema sacrificial bajo la ley no quitaba los pecados*, Heb. 10:1-4, sino que cada año se hacía memoria de ellos. Los fieles bajo la ley fueron salvos por Cristo, Heb. 9:15, 16.

VII. Nosotros también estamos bajo ley, Gál. 6:2; Rom. 8:2; 1 Cor. 9:21; Sant. 1:25; 2:12, etcétera.

A. *Es una ley aun más estricta* -- más exigente -- que la ley de Moisés: Mat. 5:21-24, 28, 32, 33-37, 38-47; 15:18-20; 1 Ped. 1:15, 16; 1 Jn. 3:15; Col. 3:5; etc. Hay aun más culpa bajo la ley de Cristo.

B. *La ley de Cristo no ofrece justificación por la obediencia perfecta.* ¿No somos salvos por obedecer la ley de Cristo? Sí, pero no por obedecerla perfectamente, sin pecar nunca. ¿No debemos obedecer perfectamente la ley de Cristo? Sí, pero si queremos obedecerla perfectamente obedecemos el mandamiento de confesar pecados y esto indica o implica que hemos pecado (que no hemos obedecido perfectamente) y que buscamos la gracia de Dios. Desde luego, debemos esforzarnos y luchar por ser cumplidos en todo aspecto, pero todos pecamos (1 Jn. 1:8) y si confesamos los pecados Dios nos perdona (1 Jn. 1:9- 2:2). ¡Esta es la gracia de Dios! Repito: el que obedece los mandamientos de la ley de Cristo, se arrepiente de sus pecados y es bautizado para perdón de los pecados, desde luego, reconoce y admite que no se está salvando por obedecer perfectamente la ley de Cristo; más bien, reconoce que ha pecado y que quiere el perdón de Dios.

C. *Recuérdese Luc. 17:10*, "cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que de-bíamos hacer, hicimos". ¡Nadie merece la sal-vación!

D. Recuérdese también que había judíos que querían justificarse a sí mismos y que es-tos fueron representados por el fariseo de Luc. 18:9-12.

VIII. Entonces, ¿somos o no somos salvos por las obras?

A. Los judíos no podían justificarse por las obras de la ley de Moisés, Rom. 3:27, 28. Esto se explica claramente en Gál. 3:10.

B. Nadie será justificado por las buenas obras que haya hecho aparte de Cristo, Efes. 2:9; 2 Tim. 1:9; Tito 3:5. Es importantísimo que todos entiendan que cuando Pablo dice que no somos salvos por obras, siempre se re-fiere a las obras hechas aparte del evangelio de Cristo y el perdón que El ofrece; es decir, son las obras que se hacen *en lugar de obedecer al evangelio*. Recuérdese que cuando Pablo habla de las obras que no salvan, él no habla de la obediencia a la fe (Rom. 1:5; 16:26).

C. ¿Puede una persona salvarse si considera que la ley de Cristo es solamente un código de leyes desprovisto de gracia, misericordia y perdón? ¿Cómo podría alguno leer el Nuevo Testamento, aprender aun lo más básico acerca del evangelio de Cristo y creer que la ley de Cristo -- la perfecta ley de libertad -- es simplemente un código de leyes que obedecer? "La obediencia a la fe" (Rom. 1:5) no es meramente la obediencia a un código de leyes, sino la aceptación de la gracia de Dios que ofrece perdón de pecados.

Si alguno no obedece los mandamientos del Nuevo Testamento *de corazón* (Rom. 6:17, 18), es decir, con *entendimiento del evangelio*, con voluntad buena y con amor, deseando obtener una conciencia limpia, éste no obedece al evangelio (no obedece la ley de Cristo). Si obedece de corazón, no busca justificarse por medio de una obediencia perfecta, porque *en ese mismo acto de obediencia reconoce que ha pecado y busca perdón*.

Los sec-tarios -- y algunos hermanos -- nos acusan de ser *legalistas, perfeccionistas*, de que quere-mos salvarnos solos, que queremos *merecer* la salvación, etcétera, cuando enseñamos la necesidad de obedecer al evangelio, que se respete la au-toridad de Cristo y que se siga el patrón bíblico, que no se tolere el divorcio excepto por causa de la fornicación ni las segundas nupcias no legíti-mas, etcétera, pero el enseñar de esta manera no significa que queremos salvarnos solos. No significa que no confiamos en la gracia de Dios. No significa que no buscamos el perdón de Dios a través de la sangre de Cristo. Creemos de todo corazón en la gracia de Dios que trae perdón, pero al mismo tiempo sabemos que esta misma gracia enseña todo el consejo de Dios (Tito 2:12; Hech. 20:20, 27), enfatiza la necesidad de obedecer al evangelio, y requiere que sigamos el patrón bíblico ("Retén la forma de las sanas palabras", 2 Tim. 1:13).

D. Sin embargo, aunque reconocemos que pecamos y que necesitamos del perdón de Dios, recordemos Sant. 2:24, "el hombre es *justificado* por las obras", es decir, las obras enseñadas por el evangelio (Efes. 2:10). Esto simplemente significa que el hombre tiene que aceptar la salvación por medio de la obediencia al evangelio y la práctica de bue-nas obras.

IX. La obediencia y el hacer buenas obras equivalen a aceptar la salvación gratuita.

A. La teología calvinista enseña que todo depende de Dios, pero según la Biblia el hombre es muy responsable, y tiene mucho que ver con su salvación. La Biblia enseña que el hombre puede descuidar o aun abusar de la gracia de Dios: Hech. 13:43, " ... a que *perseverasen* en la gracia de Dios"; 2 Cor. 6:1, "... a que no *recibáis en vano* la gracia de Dios"; Gál. 2:21, "no *desecho* la gracia de Dios"; Gál. 5:4, "de la gracia *habéis caído*"; 2 Tim. 2:1, "*esfuérzate* en la gracia"; Heb. 12:15, "alguno *deje de alcanzar* la gracia de Dios"; Judas 4, "*convierten en libertinaje* la gracia". ¿Quién puede leer estos textos y seguir creyendo que el hombre no tiene ninguna responsabilidad ante la gracia de Dios o que la gracia de Dios es incondicional?

B. *A través de la Biblia se puede ver que Dios hace su parte y que el hombre tiene que hacer su parte.* Cuando esta verdad se presenta, no falta quien haga burla diciendo que para nuestra salvación "Dios hace la mitad y el hombre hace la mitad". No, nada de eso. Desde luego, el hombre no puede hacer la parte de Dios (el hombre no puede proveer un Salvador), pero al mismo tiempo es cierto que *Dios no hará la parte que corresponde al hombre.* Dios provee el pan, pero el hombre tiene que trabajar para poner el pan sobre la mesa. Recordemos y prediquemos los casos muy conocidos: los muros de Jericó (Dios los hizo caer, pero el pueblo tuvo que obedecer); la lepra de Naamán (Dios la sanó pero ¿si no se hubiera zambullido siete veces en el río Jordán?); Jesús sanó al ciego (Juan 9), pero éste tuvo que ir al estanque de Siloé para lavarse; Dios nos

perdona pero tenemos que ser bautizados. En fin, toda la obediencia y todas las buenas obras son actos necesarios para aceptar la gracia de Dios.

C. Por eso, muchos textos dicen "hacer", "obedecer", "obrar". Mat. 7:21; 12:50; Hech. 2:40; Gál. 5:6; Fil. 2:12, y Sant. 2:24.

X. ¿Qué enseña la Biblia, pues sobre los temas de *recompensa, salario, paga, galardón, etcétera*?

A. *No merecemos la salvación.* Bien enten-demos esto, pero Jesús dice de algunos, "andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas", Apoc. 3:4; también Apoc. 19:8, "el lino fino es las acciones justas de los santos". Reconocemos que en un sen-tido somos "siervos inútiles", pero al mismo tiempo nos gozamos al leer Apoc. 3:4; 19:8, etc.

B. *La salvación es la "dádiva de Dios"*, pero el Nuevo Testamento habla mucho de "recompensa", Mat. 6:1, 4; Mar. 9:41; y "galardón", Mat. 5:12; Luc. 6:35; Rom. 4:4 (paga, salario); Col. 2:18; 3:24; Heb. 10:35; 11:6; 2 Jn. Sin embargo, si tenemos los ojos solamente en la recompensa en lugar de tener los ojos puestos en Jesús, no habrá re-compensa.

Conclusión: ¡Sublime gracia! ¡Qué tema más hermoso! Hermanos, prediquemos mucho sobre la gracia de Dios. Los sectarios y al-gunos de nuestros hermanos dicen que no creemos en la gracia. Son acusaciones com-pletamente falsas. El problema es que mu-chos aceptan definiciones católicas o evangélicas de la gracia y, puesto que no predicamos la teología de estas religiones fal-sas, se nos acusa de

no predicar sobre la gracia. Dios nos creó a su imagen -- con inteligencia y voluntad -- y podemos entender y apreciar la voluntad de Dios. El hombre tiene libre albedrío y es responsable ante Dios. Nadie puede justificarse por obras aparte de Cristo -- aparte del evangelio -- pero estamos bajo la perfecta ley de libertad y nos conviene ser cumplidos y hacer buenas obras para glorificar a Dios. Aunque entendemos que en un sentido aun después de hacer todo lo que el Señor requiere somos "siervos inútiles", en otro sentido somos justificados por obras (Sant. 2:24) y el Señor nos considera "dignos" de llevar "vestiduras blancas" en su presencia. No desechemos la gracia; no recibamos en vano la gracia; no convirtamos la gracia en libertinaje; no dejemos de alcanzar la gracia, sino más bien, nos esforcemos en la gracia, y ¡Dios nos recompensará!

(Algunos de los datos históricos y otros pensamientos presentados en este estudio se encuentran en el libro sobre la gracia por nuestro amado hermano Robert Turner de Burnet, Texas).

* * * * *

Al Estudio Anterior: [Gálatas - Capítulo 1](#)

[Comentarios Index](#)

Al Siguiente Estudio: [Gálatas - Capítulo 3](#)

Capítulo 3

3:1 -- ¡Oh gálatas insensatos! -- "anoetos, no entendedor, no aplicar nous, la mente, Luc. 24:25; Gá 3:1, 3, 'necios', significa carente de sentido, una indigna carencia de en-tendimiento" (Vine). Pablo les llama insen-satos porque después de comenzar "por el Espíritu" (es decir, obedecieron al evangelio puro) se dejaron llevar por un "evangelio" pervertido. Dejaron la gracia para someterse a la ley de Moisés. Habían escapado de la es-clavitud del paganismo (4:8, 9) y ahora se es-tán esclavizando otra vez. Ante estos falsos maestros Pablo ni por un momento accedió a someterse (2:5), pero los hermanos gálatas se sometían a ellos.

"Recibisteis el Espíritu" y habéis llegado a ser "insensatos" y "necios". Estaban en un es-tupor espiritual y Pablo quería despertarlos. La doctrina falsa -- al igual que el vino -- en-torpece los sentidos. Pablo no dice que eran ignorantes o faltos de educación. La mayoría de los más educados son los más insensatos en cuanto a la doctrina de Cristo (1 Cor. 1:18-21). Los gálatas eran simplemente ovejas que no pensaban. Eran como "niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doc-trina" (Efes. 4:14). ¡Cuántos hermanos insen-satos -- hermanos que no estudian -- se dejan llevar por algún error doctrinal! Algunos son engañados por el calvinismo; algunos caen en el error de la centralización de los fondos de muchas iglesias en manos de los ancianos de alguna "iglesia patrocinadora" (o de alguna institución); otros aceptan errores conve-nientes con respecto al divorcio y segundas nupcias; y muchísimos hermanos caen en el error de emplear Rom. 14 para justificar una lista larga de errores doctrinales. El que no usa sus ojos para ver está en la misma condi-ción que el ciego y el que no usa sus oídos para oír está en la misma condición que el sordo.

-- **¿quién os fascinó -- "ebaskanen**, atraer mal sobre uno mediante fingida alabanza o el mal de ojo (vudú), extraviar mediante malas artes" (ATR). Los hermanos gálatas no fueron fascinados por medio del mal de ojo, sino por los judaizantes que les fascinó con un evangelio pervertido. Aceptaban la ley en lugar de la sangre de Cristo, lo imperfecto en lugar de lo perfecto, lo provisional en lugar de lo permanente. Estaban engañados como si hubieran caído bajo la maldición de encantadores. El engaño doctrinal no es menos peligroso que el engaño de artes mágicas. ¿Cuál es peor? Las dos cosas destruyen a sus víctimas. Todos deben entender que Satanás no solamente emplea a los que practican la magia (Hech. 19:19) para engañar (fascinar), sino también a los que enseñan falsas doctrinas.

-- **para no obedecer a la verdad**, -- 5:7. La obediencia a la verdad no termina con el bautismo. Es necesario seguir obedeciendo a la verdad toda la vida. (Cabe aquí la pregunta para los que enseñan la justificación por la fe sola: ¿Quién os fascinó para no obedecer al evangelio, Mar. 16:16; Hech. 2:38)?)

-- **a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?** -- La predicación de Pablo y Bernabé presentó a Cristo como crucificado ante los ojos de los gálatas. Estos fieles mensajeros hablaron mucho acerca de Jesús y los gálatas pudieron "verlo" colgado en la cruz de Calvario, pero pronto lo olvidaron.

3:2 -- Esto solo quiero saber de vosotros: -- No dice esto para pedir información sino para que ellos reflexionen y recuerden. Pablo les hace una serie de preguntas que ellos debieran haberse hecho a sí

mismos.

-- **¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley** (cuando fueron circuncidados), **o por el oír con fe?** (cuando obedecieron al evangelio). Había una sola respuesta posible y en ella la cuestión quedó resuelta. Todos sabían que cuando se arrepintieron y fueron bautizados para el perdón de pecados, recibieron el don del Espíritu Santo (Hech. 2:38). Pedro dijo, "Varones, hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros" (Hech. 15:8, 9). Puesto que ellos recibieron el Espíritu a través del evangelio, entonces les convenía permanecer en él.

3:3 -- ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, (el evangelio, 2 Cor. 3:6, 17) **ahora vais a acabar por la carne?** -- La palabra *carne* en este texto se refiere a las "ordenanzas acerca de la carne" de la ley de Moisés (Heb. 9:10; Gál. 6:13). Había muchísimas leyes acerca de cosas inmundas y muchísimos requisitos para la purificación del cuerpo. Los que comenzaron con el evangelio y luego acabaron con la circuncisión eran "de los que retroceden para perdición" (Heb. 10:38). En lugar de avanzar espiritualmente algunos de los hermanos gálatas retrocedían (Heb. 10:38).

3:4 -- ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? -- "Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución" (2 Tim. 3:12). Los gálatas habían padecido. Léase el relato de Lucas de la obra de Pablo y Bernabé en Galacia (Hech. 13, 14). Si los hermanos gálatas aceptan el judaísmo, no recibirán la recompensa que Jesús promete a los que sufren por El (Mat. 5:10-12). Compárese 1

Cor. 15:12-19; si los corin-tios se apartaran de la esperanza de la resu-rrección, su sufrimiento habría sido en vano. Todos los que sufren por su religión la deben exa-minar cuidadosamente para no ser de los que padecen en vano. Los "testigos" sufren mu-cho. Ellos se glorían en la persecución que sufren, pero no hay esperanza de recom-pensa para los que niegan la Deidad de Cristo y rechazan su doctrina. Todo grupo religioso debe leer -- con temor y reverencia -- lo que Jesús dice en Mat. 7:21-23.

-- **si es que realmente fue en vano.** -- Hay optimismo en esta frase (Heb. 6:9; 10:39). Había esperanza para ellos. Tal vez su sufrimiento no fue en vano porque al leer esta carta tan poderosa -- tan lógica y dinámica -- seguramente algunos (posi-blemente muchos) de ellos reflexionaran y se afirmaran en la verdad del evangelio.

3:5 -- Aquel, pues, que os suministra el Es-píritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? -- Hech. 14:3. ¿Por qué obró el Señor mi-lagros entre ustedes? ¿Para confirmar la ley de Moisés o para confirmar el evangelio? ¿Obró milagros el Señor a través de los ju-daizantes?

3:6 -- Así Abraham creyó a Dios, -- Pablo no dice que Abraham creyó "en" Dios sino que "creyó a Dios". No quiere decir que sola-mente en una ocasión le creyó, sino que llevó una vida de fe (una vida fiel y obediente, Heb. 11:8-19). Siempre creía lo que Dios le decía y le obedecía.

¿Qué le dijo Dios a Abraham? "Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue con-tado por justicia" (Gén. 15:5, 6). Ya le había dicho (Gén. 12:2, 3), "Y haré

de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; *y serán benditas en ti todas las familias de la tierra*". ¿Por qué hubiera sido difícil que Abraham creyera esa promesa? Porque Abraham y Sara no tuvieron hijos. "Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia" (Rom. 4:19-22).

Abraham es el nombre más grande entre los judíos y, sin duda, los judaizantes hablaban constantemente de él para convencer a los gentiles que tenían que ser hijos de Abraham para ser salvos y que para ser hijos de Abraham tenían que ser circuncidados (Gén. 17:10). Por eso, Pablo habla de Abraham y explica cómo él fue justificado, para que todos -- tanto gentiles como judíos -- imitaran su ejemplo.

-- y le fue contado por (para, eis) justicia. -- Este texto (Gén. 15:6) es citado otra vez por Pablo en Rom. 4:3. Este es uno de los textos predilectos de los calvinistas. Bajo la influencia del calvinismo nuestros traductores traducen la palabra *eis* "por" o "como" (**LBLA**), pero significa *para* (compárense Mat. 26:28; Hech. 2:38, *para* remisión de pecados). Significa, pues, que la fe (fidelidad) de Abraham le fue contada para justicia (para ser aceptado por Dios). Lo citan mucho los calvinistas para "probar" dos errores:

1. Este texto es muy citado por los que *enseñan la justificación por la fe sola*, pero éstos no creen a Cristo. El dice, "El que creyere y

fuere bautizado será salvo" (Mar. 16:16) y no lo creen. Desde luego, Dios no le mandó a Abraham que se bautizara, pero si lo hubiera requerido, in-mediatamente Abraham hubiera sido bautizado, pero los evangélicos no creen a Cristo sino a sus pastores que les dicen que con solamente creer *en* Cristo serán salvos. (Los que no creen *a* Cristo no creen *en* Cristo).

Se argumenta que cuando Dios le prometió un hijo a Abraham él solamente creyó porque no había otra cosa que pudiera hacer y, por eso, con el simple acto de creer él obtuvo la salvación; entonces concluyen que los inconversos solamente tienen que creer y serán salvos de sus pecados. Lo que estos no toman en cuenta es que Abraham ya era hijo de Dios cuando Dios le hizo la promesa. El primer texto que habla de Abraham (Abram) es Gén. 11:26; entonces en Gén. 12:1-3 Dios llama a Abram, pero no le llamó para salvarle porque era hijo de Dios (no hubiera hecho promesas de esta clase a un incrédulo). En Betel edificó "altar a Je-hová, e invocó el nombre de Jehová" (ver. 8). Por eso, Gén. 15:6 (y los textos del Nuevo Testamento que lo citan) *no tienen nada que ver con la conversión de un incrédulo*; es decir, este texto no significa que con solamente creer uno se salva de sus pecados pasados.

En cuanto al uso de este texto, la cita que más fuertemente refuta la doctrina de la justificación por la fe sola es Sant. 2:23, porque dice que "se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado para justicia" "cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar" (ver. 21; Gén. 22:1-12; Heb. 11:17). De hecho el siguiente versículo es aun más dañino para la doctrina de la justificación por la fe sola: "Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe" (ver. 24). Este texto *explica* el significado

verdadero de la palabra *creyó*. *Cuando Abraham creyó Abraham obedeció*. El no sabía nada de una supuesta justificación por la fe sola. Dice el bautista A. T. Robertson, "Santiago (2:23) cita el mismo pasaje como prueba de la obediencia de Abraham a Dios al ofrecer a Isaac (al comenzar a ofrecerlo). Pablo y Santiago están considerando diferentes episodios de la vida de Abraham, y ambos están en lo cierto" (*Imágenes verbales en el Nuevo Testamento*). ¿Qué está diciendo Robertson? Quiere decir que Gén. 15 habla de la justificación de Abraham por la fe sola y que Gén. 22 no tiene nada que ver con la justificación y solamente es "prueba de la obediencia de Abraham", pero el Espíritu Santo no es inconsecuente como lo son los calvinistas. Sant. 2:23 dice la misma cosa que Rom. 4:3 y Gál. 3:6. Los tres textos dicen exactamente lo que Moisés dice en Gén. 15:6, que Abraham tenía una fe obediente, que él era fiel y que, por eso, Dios lo aceptó y bendijo.

Algunos dicen que Santiago 2:24 no se refiere a la justificación por Dios sino por los hombres, pero léase Gén. 22:5, "Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos y volveremos a vosotros". Abraham no fue justificado por los hombres porque éstos se quedaron con el asno y ni cuenta se daban de la gran demostración de la fe de Abraham, la fe que le justificó ante los ojos de Dios cuando ofreció a su hijo.

Recuérdese que "el hombre no es justificado por las obras de la ley" (2:16) sino por "la obediencia a la fe" (Rom. 1:5; 16:26). "Las obras de la ley" no equivalen a "la obediencia a la fe", pero lamentablemente para los calvinistas son la misma cosa. Por eso no creen a Cristo (Mar. 16:16) y no aceptan que el bautismo es para el

perdón de pecados (Hech. 2:38). Para ellos los que *obedecen* para ser justificados son *legalistas* (hacen "las obras de la ley"), pero ¿qué dice 2 Tes. 1:8; 1 Ped. 1:22; 4:17?

2. También los calvinistas usan Gén. 16:5 (Rom. 4:3; Gál. 3:6) para "probar" que *la justicia personal de Jesús es contada o imputada al creyente*, pero es muy evidente que estos textos dicen que la misma fe (fidelidad) de Abraham le fue contada para justicia. No hay ningún texto que enseñe ni implique que la justicia personal de Jesús sea imputada o contada al creyente. Este error fue inventado para sostener el error llamado "la perseverancia de los santos" (véase el estudio sobre la gracia, 2:21). Según la teoría calvinista de la imputación, Dios no le imputa al creyente sus pecados porque ya fueron imputados a Cristo y El los llevó a la cruz y por esta causa el santo no puede caer de la gracia. Véase 5:4, notas.

3:7 -- Sabed, por tanto, que los que son de fe, -- Los que son de fe no son los que simplemente están convencidos de que la palabra de Dios es verdad, sino los que son movidos por su fe a obedecer y seguir a Dios.

-- **éstos son hijos de Abraham.** -- 3:9, 29. No los circuncidados sino las personas que imitan a Abraham, creyendo a Dios y obede-ciéndole. En su carta a los romanos Pablo explica que Abraham fue justificado *antes* de ser circuncidado (Rom. 4:10), y que la circun-cisión era solamente la señal o "sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incir-cunciso" (ver. 11), para que pudiera ser padre no solamente de los circuncisos (judíos) sino también de los incircuncisos (gentiles) que "siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado" (ver. 12).

¿Era Abraham judío o gentil? Cuando Abraham fue justificado por fe (por creer a Dios y obedecerle) *él no era judío sino gentil*, como los hermanos gentiles de Galacia. El era tan incircunciso como ellos. Dios le justifi-*ficó* cuando era incircunciso. Dios le llamó cuando era incircunciso. Dios le hizo la promesa cuando era incircunciso, para que -- a través de su simiente (Cristo) -- pudiera ser el padre de los incircuncisos.

Juan el bautizador dijo a los judíos, "no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abra-ham aun de estas piedras" (Mat. 3:9). Cuando los judíos dijeron, "Linaje de Abraham so-mos, y jamás hemos sido esclavos de nadie" (Jn. 8:33), Jesús les dijo, "Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais" (ver. 39) y luego les dijo, "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vues-tro padre queréis hacer" (ver. 44).

Por lo tanto, aunque los judaizantes pro-fesaban ser cristianos, en realidad eran "falsos hermanos" (2:4) que querían hacer los deseos del diablo, pervirtiendo el evangelio. No tenían el derecho, pues, de llamarse hijos de Abraham, porque no tenían nada en común con aquel gran hombre.

3:8 -- Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, di-ciendo: En ti serán benditas todas las na-ciones. -- El evangelio de Cristo (la buena nueva) fue predicado a Abraham. Dios le dijo que en su simiente serían bendecidas todas las naciones del mundo. "Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y

se gozó" (Juan 8:56). Abraham conoció a Cristo. El oyó, entendió y creyó el evange-lio. Se gozó que a través de su simiente (Cristo, 3:16) los gentiles serían salvos. Abra-ham creyó en la gracia. Creyó en el perdón. Creyó en la salvación de los gentiles por medio del evangelio.

Abraham es un ejemplo principal de cómo creer a Dios, obedecerle y ser salvo. Dios le dijo que saliera de su tierra y su parentela y salió (Gén. 12). Le dijo que en su vejez él y Sara tendrían un hijo, y "El creyó en espe-ranza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia" (Rom. 4:18). Dios le mandó que ofreciera a su hijo, el heredero de la promesa, y lo ofre-ció (Gén. 22). El tenía verdadera fe en Dios. El creía que si matara a su hijo, Dios iba a levantarlo de los muertos (Heb. 11:19).

3:9 -- De modo que los de la fe (de fe, LBLA) son bendecidos con el creyente Abraham. -- Creyente, **pisto**, creyente o fiel. Hech. 16:1, "Timoteo, hijo de una mujer judía *creyente*"; Hech. 16:15, "Si habéis juzgado que yo sea *fiel* al Señor"; 1 Cor. 4:17, "Timoteo ... *fiel* en el Señor"; 2 Cor. 6:15, "¿O qué parte el *creyente* con el incrédulo?"; Efes. 1:1, "a los santos y *fieles* en Cristo Jesús"; Efes. 6:21, "Tíquico, hermano amado y *fiel*"; 1 Tim. 1:12, "me tuvo por *fiel*"; 1 Tim. 5:16, "Si algún *creyente* o al-guna creyente tiene viudas ..."; 2 Tim. 2:2 "esto encarga a hombres *fieles*", etcétera. Los creyentes son los fieles hijos de Dios. Creyente es sinónimo de cristiano (discípulo, santo).

"Los de fe" son todos los fieles de Dios desde el principio y hasta el fin del mundo. Dios tiene solamente un pueblo. Todos sus hijos son "los de fe". Hay un solo olivo, y de éste algunos se cortan y a éste otros se injer-tan. 144,000 es el número de los salvos desde el

principio hasta el fin del mundo; este número representa las 12 tribus (los salvos bajo Antiguo Testamento) más los 12 apóstoles (representando los salvos bajo el Nuevo Testamento) x 1000 (número simbólico). Hay un solo Salvador, nuestro Señor Jesucristo. Antes de El no había salvador. Hay un solo plan de salvación: creer a Dios y obedecerle de corazón. En las tres dispensaciones ha habido diferentes requisitos pero los que creen a Dios le obedecen, sean lo que sean los mandamientos. Todos son salvos por fe (por creer a Dios y obedecerle de corazón). Abraham, Moisés, David, Isaías, Daniel, los judíos y gentiles del primer siglo fueron salvos por creer a Dios y obedecerle de corazón.

3:10 -- Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues es-crito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. -- Los que dependen de las obras de la ley no son los que obedecen a la fe (Rom. 16:26; 1:5), sino son como el fariseo de Luc. 18:9-14; son los que confían en sí mismos como justos y dicen "Dios, te doy gracias por que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano". Los judaizantes dependían de la circuncisión y el guardar la ley (Hech. 15:1, 5) *para justificación* (para ser salvo) y les dice Pablo, "Si ustedes dependen de las obras de la ley para ser salvos, tienen que cumplir todas las cosas escritas en la ley *sin pecar ni una sola vez*. Tienen que obedecer y practicar todo mandamiento (aun el más pequeño), toda ordenanza, todo acto de purificación (había muchísimas) sin cometer una sola falta. Si cometen una sola falta -- cualquier infracción o transgresión -- están bajo maldición".

Los judaizantes no guardaban toda la ley (6:13); por eso, estaban bajo maldición. ¿Qué, pues, sería la condición espiritual de los hermanos gentiles que se convencieron que debían depender de las obras de la ley? También estuvieron bajo maldición. Entonces, ¿les habían traído una bendición los judaizantes?

3:11 -- Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; -- Esta cita de Habacuc (2:4) fue escrita cuando estaba en vigor la ley de Moisés. Aun durante ese tiempo Dios dijo que "El justo por la fe vivirá". Los sectarios abusan de Habacuc 2:4 como abusan de Gén. 15:6, diciendo que "El justo por la fe (sola) vivirá", pero la palabra "fe" bien puede traducirse "fidelidad" (véase **LBLA**, margen). El profeta se queja porque Dios permitió que el pueblo oprimiera a los justos y Dios le dijo que los infieles serían castigados (que los caldeos vendrían para castigarles). Entonces el profeta se queja de que Dios empleara a otra nación más malvada que Judá para castigar al pueblo de Dios, y el Señor le dice que los caldeos también serán castigados. La conclusión es que todos los inicuos y malvados serán castigados y que "el justo por su fe vivirá", es decir, *los fieles serán bendecidos por Dios*. El profeta entendió esto y quedó muy contento (léase la conclusión del libro).

El "justo" no es el que solamente cree, sino el que "hace justicia" (1 Jn. 3:7, "el que hace justicia es justo"). Aunque los israelitas apostataron de Dios *siempre había un remanente*. Dios siempre tenía sus 7000 que no se hincaban delante de los baales (1 Reyes 19:18). Recuérdese Heb. 11; este capítulo nombra muchos fieles y concluye (vers. 32-40) diciendo, "El tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, etcétera" y luego habla de muchos actos heroicos de fe y

devoción de un gran número de siervos de Dios. Todos es-tos eran verdaderos hijos de Abraham, no solamente en lo físico sino también (y de más importancia) en lo espiritual. La palabra "vivir" significa tener vida es-piritual, gozar del perdón y paz de Dios y tener comunión con El.

3:12 -- y la ley no es de fe, -- no es como el evangelio de Jesucristo, el Salvador, sino que exige la obediencia perfecta.

-- sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas. --
 Lev. 18:5. Básicamente la ley de Moisés requirió la obediencia, y castigó la deso-bediencia. Por eso, los judíos y judaizantes que dependían de la ley para justificación solamente pensaban en los requisitos de la ley y se sentían justificados por su obediencia, pero se engañaban solos porque para ser jus-tificados por la ley tenían que guardarla per-fectamente, sin pecar nunca. Pablo se refiere a esto en Rom. 4:4, "Pero al que obra (obedece perfectamente la ley de Moisés, sin pecar), no le cuenta el salario como gracia, sino como deuda" (su justificación sería como deuda, algo merecido). Sin embargo, "todos pecaron, y están destituidos de la glo-ria de Dios" (Rom. 3:23) y, por eso, no había ninguna esperanza de justificación por la ley.

En esta carta (3:19 - 4:5) Pablo explica el propósito de la ley. Era necesaria para refre-nar el pecado y sirvió como ayo para llevarles a Cristo. La ley, los profetas y los salmos apuntaban a los israelitas fieles hacia Cristo para que obtuvieran la salvación que tanto anhelaban. Estos entendían que la ley -- con tantos mandamientos, estatutos, ordenanzas, etcétera -- no era un fin en sí misma, sino el medio de acercarse a Dios, para adorarle y servirle con toda humildad y para obtener su misericordia y perdón. Estos querían y bus-caban al

Salvador. Para los humildes y sin-ceros la ley era santa, y el mandamiento santo, justo y bueno (Rom. 7:12) porque les hizo ver su necesidad de la gracia de Dios. Sin embargo, los orgullosos (por ejemplo, los judaizantes) entendían mal el propósito de la ley y la usaban como un código de mandamientos y prohibiciones que guardar para *merecer* la justificación. "Os justificáis a vosotros mismos ... unos que confiaban en sí mismos como justos" (Luc. 16:15; 18:9). Estos no *tomaron en cuenta sus pecados y la necesidad de obtener el perdón de Dios.*

3:13 -- Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), -- Isa. 53:6, 10; 2 Cor. 5:21; 1 Ped. 2:24; Tito 2:14. Los israelitas no crucificaban a los criminales, sino que los apedreaban, pero después de apedrearlos los colgaban sobre un madero (Deut. 21:21-22). "No dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado" (ver. 23). Pablo emplea la palabra **madero** para identificar la crucifixión de Jesús con la maldición pronunciada en Deut. 21:23 (véase Hech. 13:29; Pedro hace lo mismo, Hech. 5:30; 10:39; 1 Ped. 2:24).

3:14 -- para que en Cristo Jesús (2:14, 17; 3:14, 28; 5:6) la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles (todas las naciones). -- Gén. 12:3; 13:15; 17:8. Esto fue el propósito de Dios al dejar que Cristo fuera hecho maldición por nosotros.

-- **a fin de que por la fe** -- Pablo usa la expresión "la fe" (con artículo definido) en este versículo y también en los vers. 23, 25, 26 para hablar del evangelio de Cristo. Es la fe objetiva, el objeto de la fe.

Véase Judas 3.

-- **recibiésemos la promesa del Espíritu.** -- La promesa hecha a Abraham fue "la promesa del Espíritu" (la promesa de sal-vación para todos los que creen a Cristo y le obedecen).

3:15 -- Hermanos, hablo en términos hu-manos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade (condiciones, LBLA). -- Es acto criminal cambiar el testamento ya ratificado. Este es un argumento sencillo y claro, pero también poderoso y convincente.

3:16 -- Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. -- Así, pues, Dios ratificó o confirmó su pacto con Abraham y con su simiente, pero no dijo *simientes* (para hablar de todos los descendientes físicos de Abraham), sino a Abraham y su *simiente* espiritual, la cabeza de la cual es Cristo. Por lo tanto, la con-clusión lógica es que las promesas hechas a Abraham no fueron cumplidas hasta llegar Cristo (3:7, 29).

Es cierto que la palabra *simiente* es un sus-tantivo *colectivo* y puede ser plural, pero también puede ser singular y los oponentes de Pablo no lo hubieran negado y, por eso, no negarían que la palabra podría aplicarse a Cristo.

Este texto es otro de los que prueban la *inspiración verbal*. Muchos creen que el Es-píritu Santo solamente reveló *pensamientos* a los escritores y que ellos en sus propias pa-labras expresaron esos pensamientos, pero aquí vemos un argumento basado no sola-mente en

una sola palabra sino en el número de una sola palabra. Compárese Mat. 22:32; el argumento de Jesús se basa en el *tiempo del verbo*. La inspiración era verbal.

3:17 -- Esto, pues, digo: El pacto previa-mente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años des-pués, no lo abroga, para invalidar la promesa. -- Este pacto, pues, que fue ratifi-cado *antes* de llegar la ley todavía está en vigor y no podía ser invalidado por la llegada de la ley, porque como todos saben, la ley vino cuatrocientos treinta años después de que la promesa fue confirmada. Al decir "cuatrocientos treinta años" Pablo cita la *Ver-sión Septuaginta*, la versión griega de las Es-crituras hebreas, la versión que se usaba uni-versalmente; el argumento de Pablo no fue afectado por el tiempo exacto y el punto im-portante es que todos sabían que la ley vino mucho años después de la promesa.

Los oponentes de Pablo (los que predica-ban el evangelio pervertido, 1:7-9) hacían que la ley compitiera con la promesa y aun daban más importancia a la ley que a la promesa, pues enseñaban que para que los gentiles recibieran la promesa tenían que guardar la ley. El argumento de Pablo es que la promesa tenía prioridad.

3:18 -- Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa. -- Aquí Pablo explica la relación entre la ley y la promesa. La promesa hecha a la simiente de Abraham llegó a ser su *herencia*, pero heren-cias no proceden de dos partes (por la ley y por la promesa) sino solamente de una (de la promesa a Abraham). Si la herencia hubiera sido por la ley, entonces cuando ésta fue abolida, la herencia también hubiera sido abolida.

3:19 -- Entonces, ¿para qué sirve la ley? -- En los siguientes versículos Pablo demuestra que la ley era inferior a la promesa, pero ¿cuál fue su propósito?

-- Fue añadida -- La palabra traducida *añadida* no significa *añadida para completar* sino *puesto al lado de*, es decir, la ley fue dada adicional e independientemente. La ley no fue añadida como un cuarto es agregado a una casa (y llega a ser parte de la casa), sino que fue puesta al lado de la promesa como una casa remolque se estaciona *al lado de* la residencia.

-- a causa de las transgresiones, -- 1 Tim. 1:5-11. La ley llegó muchos años después de la promesa y no fue dada para que Israel *gozara de la promesa* hecha por Dios a Abra-ham (es decir, no fue dada para *vivificar* o justificar, ver. 21) -- ni mucho menos fue dada *para invalidarla* -- sino (1) para que el pueblo reconociera que eran pecadores (Rom. 3:20; 4:15; 5:13, 20; 7:7, 13), y (2) que necesitaban del evangelio (el perdón); (3) la ley fue dada para refrenar el pecado porque prescribió el castigo para los transgresores; y (4) fue dada como "la pared intermedia de separación" para apartar y proteger a los judíos de las contaminaciones de los paganos. Véase tam-bién el ver. 24.

Algunos han sugerido que la ley *promovió* el pecado, es decir, que al saber la gente que algo estaba prohibido tenían deseos de ha-cerlo. (Por ejemplo, la mamá se despide de los niños diciéndoles que no se metan frijoles en las narices y aunque los niños nunca hu-bieran pensado de hacer tal cosa, lo hacen simplemente porque les fue prohibido). Pablo refuta esta idea al decir (Rom. 7:12) que "la ley a

la verdad es santa, y el man-damiento santo, justo y bueno"; por eso, no *promueve el pecado*. Después de decir que la ley es buena, él pregunta, "¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera", (Rom. 7:13) sino que el pecado (Satanás) se aprovechó de la presen-cia de la ley y le tentó y llevó a pecar.

-- hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa;

-- Había de durar hasta el cumplimiento de la promesa (la llegada de Cristo).

-- y fue ordenada por medio de ángeles en (por) mano de un

mediador. -- La promesa de Dios a Abraham que tenía que ver con el evangelio de Jesucristo vino directa-mente de Dios, pero la ley no fue dada direc-tamente por Dios al pueblo sino que vino a través de Moisés, un mediador (Deut. 5:5) y por la intervención de ángeles (Deut. 33:2; Heb. 2:2).

3:20 -- Y el mediador no le es de uno solo; pero Dios es uno. -- La palabra *mediador* im-plica un pacto o contrato entre dos partes, pero tal contrato tiene requisitos y si éstos no se cumplen, el contrato queda invalidado. Así fue la ley. Los israelitas "invalidaron mi pacto" (Jer. 31:31-34) y, por eso, fue cancelado. Sin embargo, *la promesa* (vers. 14, 16, 17, 18, 19, 21, 22, 29) *depende solamente de Dios*. El la dio y la cumplió. Lo que los israelitas u otros hubieran hecho no podía evitar que Dios cumpliera la promesa porque El -- y solamente El -- estaba y está involucrado en su cumplimiento.

Se usa la palabra *pacto* como un acuerdo o convenio, pero el pacto con Abraham era como el pacto de Gén. 9:9 y significaba *promesa*. Esto es obvio en este capítulo porque la palabra *pacto* en el

ver. 17 significa la *promesa* (vers. 16, 17, 18).

El punto principal es, pues, que para de-mostrar la naturaleza provisional de la ley de Moisés, Pablo les explica que la ley fue dada a través de un mediador, indicando que era un contrato entre dos partes y que *había condiciones o requisitos*. Para seguir en vigor ambas partes tenían que cumplir los requisitos. Obviamente, pues, no fue un arreglo ab-soluto sino condicional. Por eso, la ley de Moisés podía ser abolida, pero el pacto hecho con Abraham era pacto de otra naturaleza. Era una *promesa incondicional*. No había condiciones ni requisitos y dependía única-mente de Dios. La promesa (en la cual está el evangelio) ofrece salvación a todos (3:13, 14, 26-27).

Desde luego las bendiciones del evangelio son condicionales (2 Tes. 1:7-9), pero aunque la ley se canceló debido a que una de las partes falló y no cumplió (Jer. 31:31-34; Heb. 8:6-13), la promesa no podía y no puede ser invalidada porque fue hecha por Dios y no había otra parte. El no invalidará su propia palabra (promesa). El hombre puede fallar en su cumplimiento de las condiciones del evangelio pero Dios no puede fallar (2 Tim. 2:13) y su oferta de salvación a todos los hombres hasta el fin del mundo se basa en su palabra irrevocable.

3:21 -- ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; -- ¡Imposible! la promesa es de Dios y la ley es de Dios. Dios no obra en contra de sí mismo. Tanto la ley como la promesa estuvieron en el propósito de Dios de dar vida espiritual a los hombres. La ley no fue un impedimento sino una ayuda necesaria en el plan de Dios para que se cumpliera la promesa. No había rivalidad entre la ley y la promesa.

-- porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. -- La ley no poseía el poder para dar vida es-piritual al hombre (Rom. 7:24, 25; 2 Cor. 3:6); por eso, obviamente esto no fue el propósito de la ley. La ley no estuvo contra la promesa. Fue una ley buena pero no podía dar vida espiritual; solamente podía hacer que el hombre viera su necesidad del evan-gelio.

Pero alguien preguntará, si la ley trae maldición, ¿no es antagónica a las promesas que traen bendiciones? Que nadie piense que Dios puede actuar de manera tan contraria. Hay dos maneras en las cuales la ley pudiera ser antagónica al evangelio: (1) si la justicia se pudiera obtener por medio de la ley, hu-biera sido rival del evangelio, pero no es rival. (2) Si la ley hubiera *destruido* a los hombres a pesar del evangelio, hubiera sido contradicto-ria al evangelio (McGarvey).

3:22 -- Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes. -- Rom. 11:32, "Dios sujetó a todos en desobe-diencia, para tener misericordia de todos". La ley encerró a los hombres como prisioneros, condenados por sus pecados, para que la jus-tificación por el evangelio se ofreciera a los que creen. Así es que en lugar de ser an-tagónica al evangelio la ley recalcó y reveló la bendición del evangelio (McGarvey).

3:23 -- Pero antes que viniese la fe, -- 3:14, 23, 25, 26. La palabra *fe* en este texto no significa la creencia de uno, sino el evangelio, la re-ligión histórica de Cristo (véase el ver. 24, no-tas). Se presenta el contraste entre "la ley" y "la fe".

-- estábamos confinados bajo la ley, ence-rrados para

aquella fe que iba a ser revelada. -- Todos habían pecado, habían perdido su libertad y, por eso, necesitaban de liberación. La ley no solamente encerró a los israelitas sino también sirvió como guardia de ellos. La ley los tenía encerrados y confinados como "En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas *guardaba* la ciudad" (2 Cor. 11:32). Estando en la cárcel los israelitas gemían, buscando libertad. "¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro" (Rom. 7:24, 25). "Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos" (Rom. 11:32).

3:24 -- De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. -- Ahora Pablo cambia de figura, hablando del pedagogo (**paidagōgos**), el esclavo de confianza empleado en los hogares de los griegos y romanos ricos para encargarse de los muchachos entre seis y dieciséis años de edad. Actuó de guardián, cuidando de ellos, disciplinándoles, siendo responsable por su bien moral y físico. Su trabajo era vigilarlos en el hogar y les llevaban a la escuela, *pero el ayo (el esclavo) no era superior al maestro.*

El servicio del ayo (guardián) era muy importante, como también el servicio de la ley de Moisés era importantísimo. No conviene hablar de manera negativa de esta ley. Recuérdese que "la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (Rom. 7:12). Otra figura que se puede usar es la del vestido de boda que tiene su uso especial, su *propósito* especial, pero después de la boda no es vestido apropiado para otra ocasión.

3:25 -- Pero venida la fe, (3:14, 23, 26) -- ¿Qué vino? ¿la

creencia de alguno? ¿de quién? Muchos evangélicos (por ejemplo, Hendriksen) entienden la palabra *fe* en este texto como la *creencia* y no pueden o no quieren aceptar el significado lógico y razonable de su uso para hablar del evangelio. Básicamente esta palabra se refiere a *la venida histórica de Cristo para llevar a cabo su obra redentora*. La palabra más común que describe la misión de Cristo es la palabra *evangelio*. Por lo tanto, Pablo se refiere a *la fe objetiva*, el evangelio. En Gál. 1:23 él dice, "predica la fe que en otro tiempo asolaba". ¿Pablo predicaba la fe de alguno? ¿la fe de quién? Judas (ver 3) dice "contendáis ardentemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos". ¿Contender por la fe de quién? ¿la fe de quién fue dada a los santos? En estos textos el hablar de la fe *subjetiva* (la fe nuestra) no tiene sentido.

-- **ya no estamos bajo ayo**, -- No hay en toda la Biblia una frase más sencilla y más clara que esta: "ya no estamos bajo ayo", es decir, bajo la ley de Moisés. ¿Quién no puede entender esta frase? El *pedagogo* llevó a los israelitas a Cristo y entonces *fue despedido* ya que estaban en la escuela del Maestro Verdadero. Los comentaristas Bonnet y Schroeder dicen, "Este ministerio de la *ley*, para *llevar* los hombres a *Cristo*, jamás ha cesado, pues si Pablo agrega: *no estamos ya bajo ese pedagogo*, está hablando de aquellos para quienes verdaderamente ha venido la fe", pero *la ley de Moisés nunca fue ayo para los gentiles*. (En la misma página estos autores reconocen esta verdad, porque al hablar de judíos y paganos dicen, "de modo que ni los unos ni los otros están ya bajo el pedagogo").

Volviendo a la figura anterior -- la de cárcel -- al venir la fe, los judíos que por la ley fueron condenados y que gemían buscando la

libertad, fueron liberados. Jesús abrió las puertas de la cárcel. "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Jn. 8:32).

Muchos leen Rom. 6:14 ("no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia") y concluyen que el cristiano no está bajo ninguna ley, que no está bajo ley en ningún sentido pero, desde luego, Cristo tiene una ley y sus discípulos es-tán bajo esa ley (1 Cor. 9:21), pero es "la ley de la fe", o sea, del evangelio (Rom. 3:27); es "la ley del Espíritu de vida en Cristo" que "me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Rom. 8:2); es "la perfecta ley de li-bertad" (Sant. 1:25; 2:12). Sin ley no hay li-bertad sino esclavitud, porque sin ley los hombres se entregan a las formas más de-pravadas de vida, pero la ley de Cristo da perfecta libertad de la culpa del pecado (Hech. 2:38), del dominio del pecado (Rom. 6:12), y algún día Cristo dará a sus discípulos libertad de la *presencia* del pecado. Si no hubiera ley alguna, no habría pecado, porque el pecado es la transgresión de la ley (1 Jn. 3:4).

Por lo tanto, estamos bajo la ley de Cristo y debemos obedecerla pero, al obedecerla lo mejor que podamos, simplemente de-mostramos que amamos a Dios de todo corazón (Mat. 22:37) y que nuestra fe no es una fe muerta sino una fe viva (Sant. 2:24-26). De esa manera aunque seguramente so-mos salvos por la gracia, también somos justi-ficados por obrar justicia (lo que Cristo re-quiere de sus discípulos, Hech. 10:35; Gál. 5:6; Efes. 2:10; Tito 3:1, 8; Sant. 2:24).

3:26 -- pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; -- Todos, tanto gentiles como judíos, no son hijos de Dios por obedecer la ley de Moisés (el ayo que ya fue despedido), sino por la fe (el evangelio). El judío ha lle-gado a la madurez para disfrutar de sus dere-chos y privilegios en la casa del Padre. "Para que la justicia de la

ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Rom. 8:4).

3:27 -- porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, -- La palabra *en* es **eis**. No significa "en referencia a Cristo" (como dice el bautista A. T. Robertson). Dice Vincent, "Not *in relation* to Christ (Meyer), but into spiritual union and communion with him. Comp. Rom. 6:3; 1 Cor. 12:12, 13, 27. Paul here conceives baptism, not as a mere sym-bolical transaction, but as an act in which be-lievers are put into mystical union with the crucified and risen Lord. Comp. Rom. 6:3-11." (Traducción: "No *en relación* a Cristo (Meyer), sino en ("into" significa entrar en) unión y comunión espirituales con él. Com-párese Rom. 6:3; 1 Cor. 12:12, 13, 27. Pablo aquí considera el bautismo, no como un mero acto simbólico, sino como un acto en el cual los creyentes se introducen a una unión mística con el crucificado y resucitado Señor. Compárese Rom. 6:3-11)").

Por lo tanto, si alguno insiste en que "la fe" del ver. 26 significa la fe subjetiva (la creencia misma), entonces el ver. 27 refuta la idea de salvación por fe sola, porque solamente "los que habéis sido bautizados en Cristo" están revestidos de Cristo (son cristianos, se identi-fican con El).

Desde luego, Pablo no enseña aquí que el bautismo *solo* nos pone en Cristo, porque muchos textos enseñan la necesidad de otros actos de obediencia: oír (Rom. 10:17), creer (Jn. 3:16), arrepentirse (Hech. 11:18), y con-fesar la Deidad de Cristo antes de ser bautizado (Rom. 10:9, 10) y entonces "el bautismo ... nos salva" (1 Ped. 3:21). No es el propósito de Pablo especificar el bautismo como el *único* requisito, sino el acto *final* de la obe-diencia que nos añade a Cristo

(Hech. 11:24).

La Biblia no dice que el bautismo es un "signo externo" de la gracia interna. Tampoco es un sacramento. Nos conviene dejar todos los conceptos errados y aceptar el significado bíblico de este mandamiento.

-- de Cristo estáis revestidos. -- El bautismo no es un rito mágico para hacernos santos, sino que en este acto *nos unimos* con Cristo, con su muerte, sepultura y resurrección (Rom. 6:4, 5; Col. 2:12). Al morir al pecado en el arrepentimiento nos unimos a la muerte de Cristo, porque "nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo de pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado" (Rom. 6:6, 7). (Véase el estudio amplio de este tema en Gál. 5:13-26).

El vestido (uniforme) identifica al policía o la enfermera; ahora nuestra vida es como uniforme que nos identifica como cristianos. Rom. 13:14; Efes. 4:22-24; 6:11; Col. 3:12, 14; 1 Tes. 5:8; Apoc. 19:8. Resucitados con Cristo andamos en vida nueva. Ahora no se verá el viejo hombre -- la vida pasada, nuestro carácter anterior que fue controlado por la carne -- sino ahora se verá la hermosura de Cristo en nosotros. Debemos tener la mente de Cristo (Fil. 2:1-5).

En cuanto a esta transformación, Pablo estaba preocupado por los gálatas. "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Gál. 4:19; Rom. 8:29; 2 Cor. 3:18; 2 Ped. 1:4).

3:28 -- Ya no hay judío ni griego; -- El propósito principal de esta carta fue combatir la enseñanza de que el griego (gentil) tuvo que hacerse judío (circuncidarse y guardar la ley) porque solamente el judío es acepto a Dios. Este texto significa que los hermanos gentiles deberían dejar la idea de ser circun-cidados para hacerse judíos, porque en Cristo no hay distinción alguna entre judíos y gen-tiles, que en Cristo esta distinción perdió su validez y que ahora hay igualdad y debe haber unidad. Dice Pablo (Efes. 2:14-16) que Cristo quitó la "pared intermedia de sepa-ración" (la ley de Moisés) y que ahora todos son reconciliados en un solo cuerpo (que es la iglesia, Efes. 1:22, 23; 4:4).

-- no hay esclavo ni libre; -- Dice Barclay que había unos sesenta millones de esclavos en el imperio en esos días y que muchos de los miembros de la iglesia eran esclavos. Para muchos amos el esclavo era simplemente una herramienta viva, pero en Cristo se borra la distinción entre esclavo y libre (como también entre esclavo y amo), el punto principal siendo que la promesa a Abraham incluye a todos.

-- no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús". -- Para muchos griegos y también judíos la mujer era en todo sentido inferior al hombre. Se dice que algunos judíos daban gracias a Dios que no habían nacido ni gentil, ni esclavo ni mu-jer. La Biblia -- y mayormente el Nuevo Tes-tamento -- eleva a la mujer a una posición de dignidad y honor.

Este texto ha llegado a ser el banderín de las feministas para exigir los derechos que según ellas les pertenecen. No perseveran en la doctrina de Cristo (2 Jn. 9) al decir que si no hay distinción entre varón y mujer, entonces la mujer puede predicar. El papel de la mujer en la

iglesia se presenta en 1 Cor. 11:3; 14:33-35; 1 Tim. 2:11, 12, pero en este texto (Gál. 3:28) el único punto es que *la promesa* hecha por Dios a Abraham (la promesa de la salvación en Cristo), es para *todos*, sin excepción alguna, y que Dios no hace acepción de personas (Hech. 10:34, 35; Rom. 2:11).

Este versículo proclama que toda distinción -- racial, económica, sexual, etc. -- queda borrada en Cristo. El vínculo de amor puede soportar toda distinción de esta clase. El Señor no estableció una iglesia para los judíos y otra para los gentiles, una para los amos y otra para los esclavos, una para los de una raza y otra para los de otra raza, etcétera. Hay un solo cuerpo, Efes. 4:4.

3:29 -- Y si vosotros (gentiles) sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa. -- Los hermanos gentiles no tienen que ser circuncidados y guardar la ley de Moisés (Hech. 15:5) para ser hijos de Abraham y herederos de la promesa, sino simplemente estar en Cristo. Al bautizarse en Cristo (ver. 27) llegan a ser hijos de Abraham y herederos según la promesa y no tienen que hacer algo más, algo adicional, para ser participantes de esa gran bendición

* * * * *

Al Estudio Anterior: [Gálatas - Capítulo 2](#)

[Comentarios Index](#)

Al Siguiente Estudio: [Gálatas - Capítulo 4](#)

Capítulo 4

4:1 -- Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; -- Pablo continúa la figura ya introducida (3:24); en esa cita él en-fatiza el papel de la ley como ayo y ahora en-fatiza el papel de los que estaban bajo la ley. Vemos en este capítulo que Pablo sigue di-rigiendo "sucesivos golpes de ariete contra las fortificaciones del error entre las iglesias de Galacia" (Trenchard). Sigue explicando que la ley vino antes que el evangelio porque servía para entrenar y desarrollar al pueblo de Dios. Durante el tiempo de la ley los judíos eran herederos pero eran como niños y tuvieron que ser controlados como si fueran siervos. Por lo tanto, la ley de Moisés era una ley rudimentaria, temporal y provisional.

4:2 -- sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. -- La ley de Moisés se compara con guardianes en-cargados de administrar la herencia de los judíos durante el tiempo de su niñez. El "tiempo señalado por el Padre" es el tiempo del evangelio. Este tiempo llegó cuando por fin el ayo les llevó a Cristo (3:24). Al oír y obedecer al evangelio de Cristo, recibieron su herencia.

4:3 -- Así también nosotros, cuando éramos niños, -- Antes de llegar "la fe" (3:25) y los judíos todavía estaban bajo la ley de Moisés como ayo (tutores y curadores).

-- estábamos en esclavitud bajo los rudi-mentos del mundo. -- La palabra *rudimentos* viene de "**stoicheion** ... los principios rudi-mentarios de la religión, judaica o gentil, descritos también como

'los rudimentos del mundo', Col. 2:20, y como 'los débiles y pobres rudimentos', Gá 4:3, 9, que constituían un yugo de esclavitud" (Vine). Con esto Pablo describe el carácter elemental y rudimentario de la ley de Moisés. Col. 2:14-23 describe los rudimentos del mundo, tanto los de la ley de Moisés como los de otras religiones. Para Pablo todos los rudimentos esclavizan y Cristo es el único que nos puede liberar de ellos.

4:4 Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, -- El tiempo indicado por los profetas (Gén. 49:10; Miqueas 5:2; 2 Sam. 7:12; Hech. 3:24). "En la dispensación del cumplimiento de los tiempos" (Ef. 1:10). La promesa a Abraham (Gén. 12:3) fue cumplida. El reino anunciado por los profetas, por Juan y por Jesús fue establecido. "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros" (Luc. 4:21). "Todo está dispuesto; venid a las bodas" (Mat. 22:4). "En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación" (2 Cor. 6:2).

La dispensación del evangelio es el último tiempo, la última dispensación. Desde el día de Pentecostés (Hech. 2) estamos viviendo en "los postreros días" (Hech. 2:16, 17; Heb. 1:1, 2; 1 Ped. 1:20; 1 Jn. 2:18).

-- Dios envió a su Hijo, -- Con esto Pablo afirma la Deidad de Cristo; al decir que Dios "envió a su Hijo" afirma su preexistencia (Jn. 1:1, 2, 14; Fil. 2:6).

-- nacido de mujer -- Afirma la humanidad de Cristo. Gén. 3:15, Cristo es la simiente de la mujer que vino para herir la serpiente en la cabeza. Era verdadero descendiente de Abraham (3:16) y de

David (Rom. 1:3). Participó de nuestra naturaleza (Heb. 2:14-16) para destruir al que tiene el imperio de la muerte y para librarnos del temor de la muerte.

-- y nacido bajo la ley, -- Fue circuncidado al octavo día (Luc. 2:21), y presentado en el templo (Luc. 2:22-24), asistía a la sinagoga y participaba en los estudios (Luc. 4:16), enseñaba a los judíos que deberían guardar toda la ley, aun los mandamientos más pequeños (Mat. 7:18-19; 23:3, 4). Nació bajo la ley para tomar el lugar de los nacidos bajo la ley, sujetándose a sí mismo a la misma posición de ellos. Llevó el yugo insoportable de la ley (Hech. 15:10).

4:5 -- para que redimiese a los que estaban bajo la ley, -- "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición" (3:13).

-- a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. -- El Padre adopta a los esclavos para que sean herederos por medio de la obra redentora de Jesucristo quien nos ha reconciliado con Dios (Efes. 2:12, 13, 16).

4:6 -- Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, -- Rom. 8:9; Fil. 1:19. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo (Jn. 15:26).

-- el cual clama: ¡Abba, Padre! -- Padre, en cualquier idioma (Rom. 8:15). Solamente los hijos pueden decir Abba, Padre. Compárese Apoc. 14:3, "Y cantaban un cántico nuevo delante del trono ... y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta mil que fueron *redimidos* de entre los de la tierra".

Solamente los redimidos pueden cantar el cántico nuevo porque es un cántico de redención (¿cómo pueden cantar de la redención los que no han sido redimidos?).

4:7 -- Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo. -- El esclavo no le llama Abba, Padre a su amo, pero ya no eran esclavos sino hijos, y los hijos son herederos. Ahora han recibido su herencia.

4:8 -- Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; -- 1 Cor. 8:5; Hech. 17:29; 1 Tes. 1:9, 10. Los hermanos gentiles habían venido de una esclavitud vil y degradante. Que triste que voluntariamente volvieran a otra esclavitud. "Los gálatas habían tenido experiencia íntima de la esclavitud de los sistemas idolátricos ... cuando todos sus actos tenían que determinarse por augurios, dependiendo los resultados de las pasiones y predilecciones de 'dioses' caprichosos, a quienes habían de 'propiciar' con regalos y mimos. Peores rasgos caracterizaban la idolatría que sujetaba a los hombres a sus mismos vicios en lugar de librarles de ellos, sin faltar desenlaces violentos si los sacerdotes paganos hacían creer que así lo exigía la voluntad de sus falsas divinidades" (Trenchard).

Pablo dice que un ídolo no es nada (1 Cor. 8:4), pero a través del ídolo el pueblo pagano tenía comunión con los demonios (1 Cor. 10:20). El ídolo no es nada, pero la esclavitud de sus adoradores es una realidad.

4:9 -- mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, -- "Conoce el Señor a los que son suyos" (2 Tim. 2:19). En

el Día Final Jesús dirá a algunos, "Nunca os conocí" (Mat. 7:23), es decir, nunca los aprobó.

-- **¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles** (sin poder espiritual; la ley era sola-mente figura o sombra, Heb. 8:5; 9:9) y **po-bres** (no ofrecían "riquezas inescrutables" como las del evangelio) **rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?** -- Querían abandonar el yugo fácil de Cristo y volver a las cadenas de esclavitud de su vida pasada, a "las ordenanzas para el cuerpo" (Heb. 9:10, **LBLA**) que estaban en vigor antes de llegar la verdad del evangelio. Es importante recordar que la ley de Moisés -- con sus muchísimos estatutos, mandamientos, y ordenanzas -- era una ley divina y, por lo tanto, muy buena, pero su propósito era lle-var al pueblo de Israel a Cristo. Después de la venida de Cristo, el sistema mosaico ya no era más que *ritos vacíos*, semejante a cualquier sis-tema religioso que no sirve. Por medio de ob-servar la ley de Moisés durante unos 1.500 años, los israelitas (y prosélitos) podían acer-carse a Dios, pero cuando Cristo vino, esa ley quedó clavada a la cruz (Col. 2:14) y nadie podía acercarse a Dios por medio de ella. Por el contrario, el guardarla im-pidió (e impide) ese propósito. Jesús dice, "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí" (Jn. 14:6).

"La meticulosa observancia de los fariseos era conocida a fondo por Pablo. Y le dolía en lo más hondo ver, después de su propia li-beración tan llena de misericordia, que estos cristianos gentiles eran en cambio arrastrados a la telaraña de los cristianos judaizantes, siendo que habían sido liberados, vueltos a esclavizar ahora" (Robertson).

Es muy importante recordar y recalcar en la predicación que el evangelio de Cristo es el único "yugo fácil" (bien acomodado) y que todo sistema religioso humano (judío, católico, protestante o pagano) es un sistema de *esclavitud*, porque sus feligreses se sujetan a los mandamientos de los hombres. Hay millones que son esclavos del clero romano, de la llamada "torre de vigía", de pastores pentecostales y de otras sectas cuyos dirigentes son pe-queños dictadores que tienen la misma ambición de los judaizantes, la de esclavizar. Los esclavos de éstos deben estudiar con mucha atención esta carta a los gálatas. *Cristo les ofrece la li-bertad.*

4:10 -- Guardáis los días (de reposo, el sábado, séptimo día, Col. 2:16), **los meses** (luna nueva), **los tiempos** (las sazones, las fiestas anuales: Pascua, Pentecostés, y Tabernáculos) **y los años** (sabáticos). --

4:11 -- Me temo de vosotros (Temo por vosotros, LBLA), -- No temió *a* los gálatas sino *por o acerca de* ellos; temió que ellos se perdieran por mezclar el judaísmo con el evangelio. Pablo temía por ellos porque se preocupaban mucho por "los días" pero no se preocupaban por "la verdad del evangelio". Temía por ellos porque al principio "corríais bien" pero ahora "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó".

-- **que haya trabajado en vano con vosotros.** -- Según la doctrina de los bautistas y otros calvinistas, cuando alguna persona se salva, no puede caer de la gracia y, por eso, el trabajo del predicador no puede ser en vano, pero algunos de los gálatas ya habían caído (5:4). Para escapar del conflicto entre su doc-trina y la verdad bíblica los calvinistas dicen que si alguno "cae", es porque no fue salvo, que

en el caso de cristianos verdaderos esto no ocurre. Según esta doctrina, pues, no le convenía a Pablo estar tan preocupado por los gálatas porque o no podían caer o nunca fueron salvos (eran mundanos hipócritas que fingían obedecer al evangelio). Sin embargo, Pablo no les dijo que eran hipócritas; más bien, les dijo que "Vosotros corríais bien" (5:7).

Pablo había trabajado y sufrido mucho para evangelizar a los gálatas pero reconocía que los judaizantes habían hecho estragos a su obra y que posiblemente la iban a destruir.

"Vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1 Cor. 15:58). En un sentido el trabajo en el Señor nunca es en vano porque su palabra no le vuelve a El vacía: "Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mi vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié" (Isa. 55:10, 11). Como la lluvia y la nieve cumplen el propósito de Dios así también su palabra cumple su propósito en los que se acercan a El (vers. 6, 7). Por eso, debemos buscarle y cambiar nuestros caminos y nuestros pensamientos. La palabra de Dios se representa como el *mensajero* de Dios (9:8; Sal. 107:20) y tiene poder divino para llevar a cabo los propósitos de Dios.

Pero en otro sentido -- en cuanto a la salvación de la gente -- es posible que el trabajo sea en vano. Los que se convierten son "obra" de alguno y frecuentemente esa obra se pierde porque los conversos no perseveran.

Aunque la palabra de Dios es divina y tiene todo poder, Dios le ha dado al hombre libre albedrío y algunos resisten al Espíritu Santo (la palabra o enseñanza de Dios) (Hech. 7:51); por eso, todo el trabajo de los que les predicán la palabra es en vano.

En otros textos Pablo dice, "Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego" (1 Cor. 3:15); "Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irre-prensibles ... asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriar-me de que *no he corrido en vano, ni en vano he trabajado*" (Fil. 2:14-16); "envié para in-formarme de vuestra fe, no sea que os hu-biese tentado el tentador, y que *nuestro tra-bajo resultase en vano*" (1 Tes. 3:5). "¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano", Gál. 3:4; 2:2; 1 Cor. 15:2; 2 Cor. 6:1.

Para los gálatas que aceptaron el evange-lio pervertido de los judaizantes -- circun-cidándose y guardando la ley de Moisés -- el trabajo de Pablo fue en vano a menos que se arrepintieran.

4:12 -- Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ningún agravio me habéis hecho. - Aunque Pablo estaba muy preocupado por los gálatas, él no estaba dispuesto a abandonar-los, sino que persistía en su esfuerzo por rescatarlos de las manos de los judaizantes. En esta sección (vers. 12-16, 19,20) deja la argumentación (la resume en el ver. 21) y en base a la buena relación que antes sostu-vieron con él les exhorta con mucha ternura. "Deja por un momento su arsenal de armas sacadas del A. T. y vuelve conmovido a memorar los primeros días de su alegre co-munión con los gálatas, anhelando que éstos también se dejen

conmover por tan sagrados recuerdos" (Trenchard).

-- **Os ruego, hermanos,** -- El evangelista que dice, "No voy a *rogar* a los hermanos" no comparte el espíritu de Pablo porque él sí les rogaba. A través de esta carta Pablo emplea lenguaje fuerte para exhortar y reprender, pero también emplea palabras de ternura y manifiesta su sincera preocupación por ellos. No dice, "Yo requiero" ni "Yo ordeno", sino que "Os ruego" (compárese 1 Tes. 2:7, 11; 2 Tim. 2:24, 25).

-- **que os hagáis como yo,** -- Que sean simplemente cristianos como Pablo, no "cristianos judaizantes". ¿Cómo podían hacerse como él? Abandonando el judaísmo como él lo había hecho (Fil. 3:7, 9). Pablo desea la reciprocidad de ellos. Anteriormente los hermanos gálatas (los gentiles) vivieron alejados del judaísmo y Pablo vivió sometido al judaísmo, pero ahora Pablo había obedecido al evangelio de Cristo y alejándose del judaísmo llegó a ser como los gentiles que nunca vivieron bajo ese sistema. Sin embargo, los gálatas querían someterse al judaísmo. Por eso, les rogó que se alejaran de la esclavitud de la ley como él lo había hecho. Aunque eran gentiles, algunos de ellos no querían ser libres como Pablo sino esclavizados con los judaizantes.

-- **porque yo también me hice como vosotros.** -- 2:14. El se hizo como ellos al dejar la esclavitud de la ley. "En el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación" (1:14), pero al convertirse a Cristo y gozar de la libertad en El, abandonó el judaísmo, como también todas las ventajas que tenía como judío (Fil. 3:4-8). Como cristiano Pablo era como los gentiles que no tenían

relación alguna con la ley de Moisés.

-- Ningún agravio me habéis hecho. -- El agravio no fue contra Pablo sino contra sí mismos, contra su alma. El problema no era personal; no se trataba de injusticias contra Pablo. El no quería que los hermanos pensaran que él usaba lenguaje fuerte por causa de algún sentimiento u ofensa personal, que él les reprendía por estar enojado o irritado. Personalmente no tenía nada contra ellos, a pesar de haber sufrido muchas injusticias cuando predicó en esa área (Hech. 13:45, 50; 14:4-6, 19), y aunque algunos gentiles estuvieron involucrados, toda la persecución fue promovida por los judíos.

4:13 -- Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio; -- Puesto que los hermanos gálatas cometían un error grave, Pablo les recuerda su nobleza cuando por primera vez oyeron el evangelio. Esto parece indicar que en esa ocasión Pablo no había pensado llegar con ellos (o no pensaba detenerse mucho con ellos). Ha habido mucha especulación acerca de la enfermedad de Pablo, y si esta enfermedad fue "el aguijón" en su carne (2 Cor. 12:7), pero la Biblia no dice y la especulación no edifica.

4:14 -- y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, -- Existe la tentación de menospreciar al enfermo o al que tenga algún defecto físico, de ser indiferente hacia él. Tanto gentiles como judíos creían que la enfermedad física era evidencia de castigo por el pecado (Jn. 9:2). Esta frase parece indicar que alguna enfermedad afectó desfavorablemente la apariencia de Pablo. Posiblemente *otros* sí lo hubieran despreciado o desechado, pero los gálatas no juzgaron según la apariencia (Jn. 7:24), sino que

prestaron buena atención al mensaje que él predicó. Los oponentes de Pablo decían, "las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable" (2 Cor. 10:10). En varias ocasiones Pablo sanaba a otros y los gálatas pudieron haber dicho, "Médico, cúrate a ti mismo" (Luc. 4:23), pero aparentemente no lo dijeron. (Pablo no podía sanarse a sí mismo porque eso no fue el propósito de los milagros, Hech. 14:3).

Muchos predicadores del evangelio gozan del respeto de los hermanos y de otros aunque tienen defectos físicos. Aquí en San Antonio, Texas, un evangelista joven hizo muy buena obra aunque estaba muy para-lizado y tuvo que usar muletas aun en el púl-pito; él falleció a la edad de 40 años.

-- antes bien me recibisteis como a un án-gel de Dios, como a Cristo Jesús (Mat. 10:40). -- Esto no se refiere a los de Listra (Hech. 14:12) que decían que Pablo y Ber-nabé eran dioses porque éstos le apedrearon, sino a la recepción que le dieron, por ejem-plo, en Antioquía de Pisidia (13:43-48). Si los de Berea (17:11) eran nobles porque escu-driñaban las Escrituras para examinar lo que Pablo les predicaba, ¡cuánto más nobles eran los gálatas que lo recibieron "como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús"!

4:15 -- ¿Dónde, pues, está esa satisfacción (sentido de bendición, LBLA) que experi-mentabais (lit., la felicitación de vosotros, LBLA margen)? -- Los gálatas se considera-ban a sí mismos dichosos por haber aceptado el evangelio predicado por Pablo. Les dio muchas bendiciones y, por eso, mucha satis-facción. Les trajo mucha felicidad. Pero, ¿era genuina o fingida esa satisfacción? ¿Era una

bendición superficial y pasajera? ¿Era pura espuma todas sus expresiones de gozo y felicidad? Si la llegada del evangelio les trajo tanta felicidad, ¿por qué la rechazaron? Si en verdad la llegada de Pablo les bendecía tanto, ¿Sería placentera otra visita de Pablo? ¿Tenían ganas de recibirlo otra vez? (¿Qué pasa cuando alguno es bautizado? Hay felicitación, hay mucho gozo, aun lágrimas. Pero ¿todavía habrá felicitaciones y gozo unos meses o años después?)

-- Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos. -- Esta es una metáfora o expresión proverbial de gran afecto y sacrificio que expresaba la deuda personal a un benefactor, porque los ojos se consideran los miembros más preciosos del cuerpo. Dios guardó a Jacob "como a la niña de su ojo" (Deut. 32:10; véanse también Sal. 78:18; Prov. 7:2). "Si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti" (Mat. 5:29).

Algunos no solamente creen que Pablo sufría de una oftalmía, sino que ésta fue relacionada con su experiencia en el camino a Damasco, pero según esta teoría cuando el Señor Jesús envió a Ananías a Saulo para que recibiera la vista (Hech. 9:17, 18), el milagro hecho fue deficiente. Si la sanidad de los ojos de Saulo no era perfecta, tal vez otros milagros de sanidad no eran perfectos.

4:16 -- ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por decirlos la verdad? -- Les dijo la verdad acerca de los judaizantes y la naturaleza y consecuencia de su doctrina. ¿Pablo, su padre en la fe (1 Cor. 4:15), ahora los aborrece como si fuera enemigo de ellos? ¿Estaba mostrando una actitud hostil hacia ellos? ¡Claro que no! Todo lo que les decía mostraba su amor por ellos. Era necesario explicar a los

gálatas que el *evangelio perverso* que aceptaban no era para salvación sino para perdición, y que sus nuevos maestros eran falsos. Eran falsos en dos sentidos: en primer lugar enseñaban falsa doctrina y en segundo lugar tenían propósitos malos (4:17; 6:13). Pablo todavía predicaba la misma verdad que originalmente les había predicado y que había producido mucho amor y aprecio por él. Compárese Efes. 4:15, "siguiendo (hablando, **LBLA**) la verdad en amor". Ahora les pregunta "Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?" o *¿me aceptarán como amigo y corregirse? ¿Van a soportar la verdad aunque les duela o van a ser como la mujer insensata que quebró el espejo porque reveló las arrugas de su cara?* (Hendriksen).

Pablo nos enseña a ser tolerantes con respecto a opiniones (Rom. 14; 1 Cor 8), pero el asunto tratado en esta carta a los gálatas tuvo que ver con la justificación (la salvación) y no se podía tolerar un "evangelio diferente".

Cuando el predicador tiene que exhortar a los miembros de la iglesia, la reacción de algunos es que "ahora él es nuestro enemigo y nos aborrece". ¿Por qué? Porque lo que les dice les *duele*, les hace sufrir y, por eso, lo consideran su peor enemigo. En realidad no aborrecen al predicador sino a la verdad que él predica (2 Tes. 2:10-12) y, por eso, "ese odio remonta hasta Dios" (Bonnet).

Muchos textos enseñan que *los que aman practican la disciplina*.

-- Heb. 12:1-11, "Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al

que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo".

-- Prov. 27:6, "fieles son las heridas del que ama". Compárese el caso de Natán y David (2 Sam. 12:7). Natán demostró su lealtad a David cuando le expuso su pecado diciendo, "Tú eres el hombre".

-- Sal. 141:5, "Que el justo me castigue (hiera con bondad, **LBLA**); y que me reprenda será un excelente bálsamo". Pablo era el *amigo verdadero* de los hermanos gálatas porque les hablaba la verdad en amor, aunque esa verdad les dolía. Los amigos verdaderos siempre dicen la verdad unos a otros.

-- Prov. 9:8, "No reprendas al escarnece-dor, para que no te aborrezca; corrige (reprende, **LBLA**) al sabio, y te amará".

En un sentido todos deben sus almas a los que les predicaron el evangelio. Compárese Filemón 19, "aun tú mismo te me debes tam-bién". ¿No son dignos estos mismos predi-cadores de seguir enseñándoles y exhortán-doles aunque a veces tengan que exponer el pecado en sus vidas?

Lamentablemente a veces los hijos de Dios no quieren oír lo desagradable:

-- "Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová; que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: no nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad menti-ras" (Isa. 30:9, 10).

-- "Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus

propias concupiscencias, y apartarán la verdad el oído y se volverán a las fábulas" (2 Tim. 4:3, 4).

-- "Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra (comercian con la palabra, **LBLA**) de Dios" (2 Cor. 2:17).

-- Algunos quieren oír palabras lisonjeras, palabras que les agradan, pero Pablo dice, "así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo; ni buscamos gloria de los hombres;" (1 Tes. 2:4, 5). Si Pablo les hubiera hablado palabras lisonjeras posiblemente no se hubieran apartado de él.

La situación de los gálatas requería lenguaje fuerte. Pablo, como *un médico eficaz*, sabía que tenía que darles la medicina necesaria sin rebajarla o, mejor, tuvo que hacer el papel de cirujano para quitar el "cáncer" que destruía a sus conversos. La palabra de Dios es como espada de dos filos (Heb. 4:12; Efes. 5:17; Apoc. 1:16) y Pablo era experto en su uso (2 Tim. 2:15). El caso de los hermanos gálatas era de vida o muerte. El evangelio pervertido no solamente no podía salvar sino que estaba destruyendo a los que se habían salvado. ¿Qué se espera del médico, pues, cuando él sabe que el paciente tiene cáncer? ¿Llega a ser enemigo del paciente cuando le dice su condición? ¿Qué hace la mujer con el espejo si le dice que ya no es bonita? ¿Lo quiebra? Los judíos no solamente llegaron a ser enemigos de Jesús sino que le crucificaron porque les dijo la verdad.

4:17 -- Tienen celo por vosotros, -- Se tomaron un interés muy fuerte en ellos (así el diccionario Vine explica la palabra **zeloo**). El

judaizante llegó a Galacia con celo por los nuevos hermanos como el celo de el que pre-tende a una mujer. Los falsos maestros llegaron "con suaves palabras y lisonjas" para engañar "los corazones de los ingenuos" (Rom. 16:18). Llegaron como ángeles de luz (2 Cor. 11:13), muy piadosos, amistosos, cariñosos. "Vuestros aduladores; en contraste con Pablo mismo, quien les *dice la verdad*" (JFB).

-- pero no para bien, -- *La doctrina no debe ser juzgada por el celo de los que la enseñan.* Seguramente en cuanto a celo los "testigos" (del Atalaya) son campeones, pero su doctrina es la más condenable. La doctrina no es santificada por el celo de sus maestros. Más bien, el celo de los falsos maestros es como espada en manos de un loco. El celo de los judaizantes no era para bien sino para mal porque era como el celo de los fariseos (Mat. 23:15), es decir, querían poner el yugo de la ley sobre el cuello de los hermanos gentiles. Querían más miembros para su secta (la iglesia de Cristo judaizante). Querían gloriarse en la carne de sus conversos (6:13). El celo de los "testigos" es increíble. ¡Cómo buscan a la gente! Pero ¿para qué? Para hacer crecer su secta diabólica que blasfema a Cristo (diciendo que El es una criatura) y burlándose de muchas de sus enseñanzas (dicen que el hombre no tiene alma, que no habrá infierno, que la tierra no será destruida, etcétera). Parece que muchos creen que el celo en sí es una gran virtud y que los que tienen mucho celo deben de estar en la verdad, pero ¿qué dice Pablo en Rom. 10:2? "tienen celo de Dios, *pero no conforme a la ciencia*".

-- sino que quieren apartaros de nosotros -- Querían aislar a los gálatas de Pablo, y del evangelio puro predicado por él y de esa manera separarlos de la iglesia fiel. ¿Por qué creían los gálatas a los

falsos maestros cuando les contaban mentiras acerca de Pablo? ¿Por qué dudaban de Pablo? ¿Por qué dudaban de la verdad que habían aceptado? ¿Por qué creían que el error de los judaizantes era mejor que la verdad predicada por Pablo? *Eran como niños fluctuantes engañados por una falsa doctrina* (Efes. 4:13, 14).

(En Antioquía Pablo reprendió a Pedro, Bernabé y otros judíos que querían apartar a los hermanos judíos de los hermanos gentiles, 2:13).

-- para que vosotros tengáis celo por ellos. -- Y solamente por ellos. Querían que los hermanos fueran leales *solamente* a ellos (los judaizantes), que siguieran solamente las enseñanzas de ellos, que totalmente se alejaran de Pablo y del evangelio que él predicaba. Sin duda pintaban una imagen bella de las grandes ventajas del judaísmo para que los hermanos gentiles los buscaran y que tuvieran celo por ellos.

Los pastores de cada secta tienen gran celo por sus miembros y simpatizadores y están dispuestos a mover el cielo y la tierra para no perderlos. Tienen mucho celo pero ¿para qué? ¿Para que la gente investigue y aprenda la verdad para ser salva? No, sino para tener más seguidores, para que su secta crezca en número.

4:18 -- Bueno es mostrar celo en lo bueno siempre, -- Es muy deseable el celo verdadero por las cosas de Dios. Pablo dice a los corintios, "Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo" (2 Cor. 11:2). Hay celo bueno. Compárense también 2 Cor. 7:7 (se traduce *solitud* pero es celo); 7:11; 9:2; 1 Reyes 19:10.

-- y no solamente cuando estoy presente con vosotros. --

Cuando Pablo estuvo con ellos lo recibieron bien, pero cuando él salió entonces entraron los falsos maestros. Compárese Fil. 2:12. Cuando alguna iglesia está establecida por algún hermano fiel, debe seguir adelante y no dejar que alguna "raíz de amargura" brote entre ellos para desviarles de la verdad (Heb. 12:15).

4:19 -- Hijitos míos, -- Eran discípulos muy amados (1 Jn 2:1, 12, 28; 3:7, 18; 4:4; 5:21). Como Pablo dijo a los filipenses (1:8), "Porque Dios me es testigo de cuánto os añoro a todos con el entrañable amor de Cristo Jesús" (**LBLA**). Esta expresión indica el cariño profundo de una madre que sufre mucho por dar a luz sus hijos. Léanse otra vez Hechos 13 y 14 para recordar los sufrimientos y ansiedades que el apóstol Pablo sufrió para poder convertir a los gálatas.

-- por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, -- Al predicar el evangelio a los gálatas Pablo los engendró (1 Cor. 4:15; compárese 1 Ped. 1:23-25) y sufrió mucho por realizar ese propósito (Hechos 13, 14). La conversión de la gente requiere trabajo y aun sufrimiento de parte de los que predicán el evangelio. Como el dar a luz no es sin dolor para la madre, así tampoco la conversión de la gente será sin dolor para los que les enseñan. Los falsos maestros no tuvieron nada que ver con el nacimiento espiritual de los gálatas, sino solamente con su caída. La *figura* bíblica (en este caso una *metáfora*) no ha de aplicarse literalmente en todo detalle, sino que recalca cierto pensamiento principal, como en este caso enfatiza *el trabajo, sufrimiento y ansiedad* que el apóstol Pablo tuvo que pasar para convertir a los gálatas y que ahora sufre otra vez para rescatarlos del error y confirmarlos en la verdad. De esa manera Pablo hizo el papel

de padre y madre (1 Tes. 2:7, 11), para efectuar la conversión (nuevo nacimiento) de los gálatas, pero los falsos maestros no tenían nada que ver con este proceso.

-- hasta que Cristo sea formado en vosotros, -- Al bautizarse para perdón de pecados los gálatas estuvieron "en Cristo" (3:26, 27; 5:6; 2 Cor. 5:17; Efes. 2:13) y es-tando en Cristo deberían crecer "en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor" (2 Ped. 3:18) para ser transformados a la imagen de Cristo (Rom. 8:29; 2 Cor. 3:18; Efes. 4:13; Gál. 5:22, 23). Este proceso requiere que el converso tenga el Espíritu de Cristo (Rom. 8:9), que posea "el entrañable amor de Cristo" (Fil. 1:8), y que el cuerpo y sus miembros sean los miembros de Cristo (Rom. 6:13, 15). Esto era el propósito de Pablo -- porque esto es el propósito del Señor --, pero los ju-daizantes no tenían ese propósito, sino que solamente buscaban candidatos para la cir-cuncisión, porque querían gloriarse en su carne (Gál. 6:13); de esa manera los ju-daizantes impedían el proceso de transfor-mación que el Señor quería.

Pablo quería que los hermanos gálatas lle-garan a la madurez (Efes. 4:13, 14; Heb. 6:11-14) y estaba preocupado por ellos hasta que ese propósito se lograra.

4:20 -- quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, -- El sabía por su experiencia personal que su voz tenía mucha influencia sobre los corazones de los gálatas, y hubiera querido en ese momento estar con ellos para hablarles personalmente, pero no le fue posible. Por eso, pone su corazón en su pluma.

Aunque no deberían mostrar celo sola-mente cuando Pablo

estaba presente con ellos, él quería estar con ellos otra vez, porque hubiera sido mejor hablar personal-mente con ellos acerca del problema. Las cartas son muy importantes pero no pueden sustituir la presencia corporal (2 Jn. 12; 3 Jn. 13, 14). Si Pablo hubiera estado con ellos en persona podría haber sabido exactamente cómo estaba su estado espiritual y cómo hablarles. Los escritos tienen su "tono" y si pudiera estar en persona con ellos para com-prender mejor su estado espiritual -- y cómo ayudarles -- tal vez habría usado otro tono.

-- pues estoy perplejo en cuanto a vosotros. -- Fue difícil -- si no imposible -- saber exac-tamente cuál era su condición espiritual, quiénes se hubieran entregado al judaísmo, y para quiénes todavía hubiera la esperanza de que se pudieran rescatar. No estando con ellos para hablar personalmente, "No sé cómo tratar con vosotros, qué clase de pa-labras usar, suaves o severas, para volver a traeros a la senda recta" (JFB). Si hubiera es-tado con ellos para ver su reacción a lo que decía, entonces hubiera sabido cómo pro-ceder con ellos.

4:21 -- Decidme, -- Luc. 7:42; Isa. 1:18.

-- los que queréis estar bajo la ley: -- Los judaizantes y los hermanos gálatas convenci-dos por ellos creían que para ser justificados tenían que aceptar la circuncisión y guardar la ley.

-- ¿no habéis oído la ley? -- Una vez más (y por última vez en esta carta) Pablo apela a las Escrituras para convencer a los cristianos gálatas de la insensatez (3:1) de sujetarse a la ley de Moisés. Aunque los judaizantes leían la ley todos sábados, no *oían* lo que les decía, porque la ley misma les presentó una alegoría para hacerles ver que no deberían estar bajo la ley si querían ser verdaderos hijos de Dios. "La

ley misma os aparta de sí para acercaos a Cristo" (Estio, citado por JFB).

¿No habéis considerado el caso de Agar y Sara y sus hijos? ¿No habéis oído lo que Isaías 54:1 dice acerca de ese caso? Aparentemente los judaizantes ignoraban la lección que el Espíritu Santo presenta aquí basada en el Antiguo Testamento (Gén. 16:15; 21:2; Isa. 54:1). Según la alegoría que Pablo presenta, al contar la historia de la *diferencia* entre el nacimiento de los dos hijos de Abraham, la ley misma les advirtió a los gálatas a que no se sometieran a la ley. Antes de estudiar la alegoría recuérdese que Pablo ha recalcado que la sujeción a la ley es *esclavitud espiritual* mientras que la sujeción al evangelio de Jesús es *libertad*.

Con esta pregunta Pablo nos recuerda que no basta con leer la Biblia sino que debemos *oír* (prestar atención a) lo que dice (Mat. 10:14; 13:9, 13; Luc. 16:29, 31).

4:22 -- Porque está escrito (Gén. 16:15; 21:2) que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. -- Ya había hablado de Abraham (3:6) y ahora habla de él y sus hijos, Ismael (hijo de la esclava Agar) e Isaac (hijo de Sara, su esposa). Emplea esta ilustración porque el tema a tratar con los gálatas (y con los judaizantes) tuvo que ver con los *herederos* de Abraham. Los oponentes de Pablo se gloriaban en ser descendientes *físicos* de Abraham como si eso fuera necesario para ser salvos y, por eso, que aun los cristianos gentiles deberían hacerse judíos por medio de la circuncisión.

Sin embargo, Pablo explica con esta ilustración (alegoría) que

espiritualmente los ju-daizantes no eran descendientes de Isaac como ellos suponían, sino de Ismael el es-clavo.

Brevemente la historia de Sara y Agar es ésta: Gén. 16 explica que Sarai (así se llamó antes de que Dios le cambiara el nombre a Sara) "no le daba hijos" a Abraham "y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar". Dijo a su marido, "Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella". El hijo de Agar y Abraham se llamó Is-mael. Años después Sara tuvo hijo. En este texto (Gál. 4:21-31) ella y su hijo, Isaac, re-presentan a los hijos espirituales de Abraham (los cristianos, los del Nuevo Pacto) mientras que Agar y su hijo representan a los descen-dientes físicos de Abraham que rechazan el evangelio y todavía se sujetan a la ley de Moisés.

4:23 -- Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. -- (Gén. 18:10, 14; 21:1, 2; Heb. 11:11, 12; Rom. 4:13; 9:7-9). El nacimiento de Ismael fue natu-ral, según el curso ordinario de la natu-raleza. Desde luego, el nacimiento de Isaac fue natural también en sentido físico, pero sin la intervención especial de Dios no hubiera nacido, pues su madre tenía más de 90 años de edad. Dios *prometió* a Abraham y Sara que tendrían un hijo aunque físicamente era imposible; por eso, Isaac nació "por la promesa". "La promesa" hizo posible que Sara concibiera fuera del curso de la natu-raleza: "Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara" (Rom. 4:19).

El propósito de esta ilustración se ve claramente en Rom. 9:6-9. Cuando Pablo es-cribió y en la actualidad hay dos clases de "hijos de

Abraham": (1) los judíos, descendientes físicos de Abraham, y (2) los cristianos, descendientes espirituales de Abraham (hijos según la promesa).

Los judíos entendían bien que desde el nacimiento Ismael era inferior a Isaac. Ismael nació, vivió y murió en estado de servidumbre y esta vida bien ilustraba la condición de los judaizantes. ¿Por qué, pues, querían los hermanos gálatas someterse a ellos?

4:24 -- Lo cual es una alegoría, -- "Literalmente, 'las cuales cosas son alegorizadas'... Pone un significado secundario sobre la narración, así como emplea **tupikos** en 1 Co 10:11 de la narración" (Robertson); "son alegóricos, es decir, tienen un sentido además del sentido literal" (JFB). "Vino a significar hablar, no según el sentido primario de la palabra, sino que los hechos afirmados se aplican a ilustrar principios" (Vine). Es una alegoría acerca de la libertad y la esclavitud.

El relato mismo en Génesis del nacimiento de los dos hijos de Abraham no es una alegoría sino una historia auténtica, pero fue escrito por Moisés por la inspiración del Espíritu Santo no solamente para registrar la historia sino también para *ilustrar* la esclavitud de los que vivían bajo la ley de Moisés y la libertad de los que aceptan el evangelio de Cristo. Esto se confirma en la profecía de Isaías 54:1 (citado aquí en el ver. 27). El Espíritu Santo le da a esa historia un sentido especial, aparte del sentido literal. Bien ilustra los principios de la condición de esclavos y libres e ilustra el efecto de la servidumbre bajo la ley de Moisés y la libertad bajo el evangelio de Cristo.

-- **pues estas mujeres son los dos pactos;** -- *Son* en el sentido de representar (Mat. 13:39, "la siega *es* el fin del mundo"; Mat. 26:26-28, hablando del pan de la cena del Señor Jesús dice "esto *es* mi cuerpo" y hablando de la copa dijo "esto *es* mi sangre"). La palabra *pacto* también se puede traducir *testamento*. Este texto habla de dos pactos: el primer pacto fue la promesa hecha a Abraham (Gén. 12:1-3), porque esta promesa se refería a Cristo y el evangelio y viene siendo el Nuevo Pacto (el Nuevo Testamento). El segundo pacto fue dado a Moisés en el monte Sinaí, la ley de Moisés, el Antiguo Pacto. En este texto, pues, el Nuevo Pacto era en realidad el primer pacto y el Antiguo Pacto (la ley de Moisés) vino después (3:17).

-- **el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud** (Hechos 15:10); **éste es Agar.** -- El segundo pacto (la ley de Moisés) "proviene del monte Sinaí".

Brevemente aquí están los detalles sobresalientes de la alegoría:

-- Sara, la libre, representa el pacto hecho con Abraham (Gén. 12:1-3), es decir, el evangelio de Cristo, el Nuevo Pacto (Nuevo Testamento).

-- Este pacto produce hijos nacidos libres, según la promesa hecha a Abraham.

-- Sara representa la Jerusalén celestial, la cual con sus hijos es nuestra madre.

-- La Escritura misma indica que aunque los descendientes

físicos de Abraham eran muy numerosos (como la arena del mar, como las estrellas del cielo), los descendientes espirituales (cristianos) serían aun más numerosos.

-- Por mucho tiempo el pacto que tuvo que ver con los descendientes espirituales de Abraham -- representado por la esterilidad de Sara -- parecía ser estéril como explica Isaías.

-- Por algún tiempo parecía que Agar fue la esposa de Abraham -- fue la que tuvo marido -- porque ella podía concebir y tener hijo. De la misma manera parecía por mucho tiempo que los del Antiguo Pacto (los descendientes físicos de Abraham) eran la verdadera Esposa del Señor. Parecía que ellos -- como Agar -- tenían al Marido.

-- Como Ismael persiguió a Isaac (se burlaba de él), así también los de la esclava (los judíos) persiguieron a los hijos de la libre (cristianos) (1 Tes. 2:14-16).

-- Pero Dios rechazó al hijo de la esclava (judíos) porque no podía heredar con el hijo de la libre (cristianos).

-- Por lo tanto, los hermanos gálatas no eran hijos de la esclava (la ley) sino de la libre (el evangelio). Véanse Rom. 9:6-9; 11:15.

El propósito de esta alegoría es obvio: De esta manera Pablo ilustra el efecto de estar bajo la esclavitud de la ley de Moisés (ver. 9, "os queréis volver a esclavizar"). El caso de Agar e Ismael es una ilustración buena y adecuada de esa esclavitud. También quería ilustrar la libertad que se encuentra en el evangelio. El caso de Sara e Isaac es una ilustración buena y adecuada de esa libertad.

Cuando Cristo y los apóstoles dicen que alguna cosa tipifica o representa otra cosa (que algo es una alegoría), se puede afirmar con toda confianza, pero hombres no inspirados no pueden hacerlo. (Por ejemplo, se oye decir a veces que el arca era tipo de Cristo o de la iglesia, pero la Biblia no lo dice.)

4:25 -- Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, -- es decir, el caso de Agar bien ilustra la ley dada en el monte Sinaí en Arabia.

-- y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. -- Aunque físicamente los judíos no eran descendientes de Agar sino de Sara, ellos enfatizaban mucho que eran descendientes *físicos* de Abraham (Mat. 3:9; Jn. 8:33) y por causa de esa actitud el Espíritu Santo los clasifica como hijos de Agar, porque no querían ser hijos de promesa sino solamente hijos carnales de Abraham. Los hijos *verdaderos* de Abraham son "hijos de la promesa" (4:28; 3:15, 28; Rom. 4:19-25). Involuntariamente llegaron a ser hijos físicos de Abraham, pero *voluntariamente* llegaron a ser hijos espirituales de Abraham. La "Jerusalén actual" era la ciudad donde los judíos estaban esclavizados a la ley.

4:26 -- Mas la Jerusalén (no Herosoluma sino Ierousalem, como en Apocalipsis) de arriba, -- Fil. 3:20; Col. 3:1-3; Heb. 11:10, 16; 12:22; Apoc. 3:12; 21:2, 9. Jerusalén fue el lugar donde el pueblo de Dios le adoraban y, por eso, llegó a ser sinónimo del pueblo mismo.

-- la cual es madre de todos nosotros, es libre. -- 5:1; Jn. 8:32, 36; 2 Cor. 3:17.

4:27 -- Porque está escrito (Isa. 54:1; 51:2): -- Los judaizantes no

podían rechazar la pa-labra de los profetas.

-- Regocíjate, oh estéril (Sara), tú que no das a luz; Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; Porque más son los hijos de la desolada (Sara) que de la que tiene marido (Agar). -- Agar tenía marido en el sentido de poder concebir. Cuando Sara no podía tener hijos su condi-ción era como la que no tiene marido (por eso, desolada). Esta profecía se refería a la conversión de los gentiles. Sara se considera la madre de ellos porque llegó a ser madre de naciones, que son más numerosas que los judíos inconversos que son representados como hijos de Agar (todavía esclavos bajo la ley de Moisés).

Dios dijo acerca de Sara, "Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones" (Gén. 17:16). "Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza" (1 Ped. 3:6).

4:28 -- Así que, hermanos, nosotros, (vosotros, LBLA) como Isaac, somos (sois, LBLA) hijos de la promesa. -- 3:7. La eviden-cia para "nosotros" y "vosotros" es más o menos igual. Si debe ser "nosotros" la idea es que todos los que obedecen a Cristo -- tanto judíos como gentiles -- son hijos de la promesa (ver. 31); si debe ser "vosotros", en-fatiza que los hermanos gentiles son hijos de la promesa (3:28).

4:29 -- Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. -- "Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue deste-tado Isaac. Y vio Sara que el hijo de

Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac" (Gén. 21:9). En el banquete festejaban a Isaac como heredero de Abraham y, por eso, Is-mael se burlaba de él pensando que no le to-caba ese honor ya que él (Ismael) era el pri-mogénito. Así también los judíos perseguían a los cristianos (1 Tes. 2:14-16). Por la mayor parte los que perseguían a Pablo eran los judíos, o personalmente o por instigar a los gentiles a perseguirlo.

4:30 -- Mas ¿qué dice la Escritura? -- ¿Cuál es la conclusión de la Escritura? ¿Qué lección enseña con respecto a los que siguen como esclavos de la ley de Moisés?

-- Echa fuera a la esclava y a su hijo, -- (Gén. 21:10; Rom. 9:6-9; 11:15; 1 Tes. 2:14-16). Así dijo Sara, pero Dios lo aprobó, "porque en Isaac te será llamada descendencia" (ver. 12). Este texto es profético. En ese día -- cuando Pablo escribió esta carta -- los ju-daizantes no entendían que Dios los había rechazado, y no se imaginaban que serían li-teralmente echados fuera. No solamente fueron rechazados como el pueblo escogido de Dios, sino también en el año 70 de ese mismo siglo los romanos pusieron sitio a Jerusalén y dieron el golpe mortal al ju-daísmo.

-- porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. -- La simiente natural de Abraham no heredará con su simiente es-piritual. "La ley y el Evangelio no podían co-existir. La ley debe desaparecer ante el evan-gelio" (Lightfoot, citado por Robertson). De esta manera Pablo destruyó toda esperanza de los hermanos gálatas de recibir alguna herencia espiritual a través de la ley de Moisés. El versículo clave de la carta es Gál. 3:28, "Y si vosotros sois de Cristo, cierta-mente linaje de Abraham sois y herederos según la promesa".

Ismael no podía escoger a Agar como su madre, pero al escoger la circuncisión y otros aspectos de la esclavitud de la ley de Moisés, los gálatas la escogieron como su madre.

4:31 -- De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre. -- Esto nos lleva a las siguientes conclusiones: (1) el evangelio es superior a la ley de Moisés; (2) el evangelio nos libera de la esclavitud de la ley; (3) en Cristo "ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor" (5:6); (4) ya no estamos bajo guardianes (tutores y curadores); (5) por eso, debemos vivir y actuar de acuerdo a nuestra libertad en Cristo, porque ahora no somos esclavos, sino libres.

* * * * *

Al Estudio Anterior: [Gálatas - Capítulo 3](#)

[Comentarios Index](#)

Al Siguiente Estudio: [Gálatas - Capítulo 5](#)

Capítulo 5

5:1 -- Estad, pues, firmes en (para, ATR) la libertad con que Cristo nos hizo libres, -- Este versículo es la continuación del versículo anterior (4:31), "no somos hijos de la esclava, sino de la libre", la libertad, pues, que nos pertenece por ser hijos de la libre; véase margen de **LBLA**: "Algunos eruditos pre-fieren unir 4:31 a 5:1, así: *pero con la libertad de la libre, Cristo nos hizo libres*" de "los rudi-mentos del mundo" (4:3, 9).

Estad (permaneced, **LBLA**) firmes -- sin fluctuar -- en esta libertad. "Estad firmes" es una exhortación común en el Nuevo Testa-mento: 1 Cor. 16:13; Efes. 6:14; Fil. 1:27; 4:1; 1 Tes. 3:8; 2 Tes. 2:15.

Jesús dijo, "Conoceréis la verdad, y la ver-dad os hará libres ... si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (Jn. 8:32, 36). ¿Libres de qué? del yugo de la *ley de Moisés*; "libertados del *pecado*", Rom. 6:18; del *do-minio del pecado*, Rom. 6:12; libres del con-trol de las *pasiones carnales* (5:19-21); libres de la *opresión de tradiciones humanas* (Mat. 23:4, 5); "la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de *la ley del pecado y de la muerte*" (Rom. 8:2); "yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios" (Gál. 2:19).

-- y no estéis otra vez sujetos al yugo de es-clavitud. -- Ya habían dejado el yugo de la ley de Moisés que esclavizaba (4:9; Hech. 15:10) y habían aceptado el yugo de Cristo que es "fácil" (benigno, bien acomodado) (Mat. 11:29, 30). Habiendo obtenido la libertad, "estad, pues, firmes" en ella. "Por precio fuis-teis comprados; no os

hagáis esclavos de los hombres" (1 Cor. 7:23).

5:2 -- He aquí (Mirad, LBLA), --

-- **yo Pablo** -- Algunos tomaron en poco la autoridad de Pablo. Por eso, dice lo siguiente "Yo Pablo", apóstol verdadero de Cristo, con la autoridad de embajador (2 Cor. 5:20). Véanse también 2 Cor. 10:1; Col. 1:23; Efes. 3:1; 1 Tes. 2:18. Si el tono de la carta había sido un poco duro (4:20), ahora se pone aun más duro, porque Pablo expresa una fuerte indignación contra la obra del partido ju-daizante.

-- **os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.** -- Desde luego, no se refiere a la circuncisión del niño judío que se circuncidaba al octavo día, ni tampoco a la circuncisión del judío adulto como en el caso de Timoteo (Hech. 16:3), sino a la circun-cisión de los hermanos gentiles con el propósito de obtener salvación (Hech. 15:1, 5).

Antes de venir Cristo los gentiles que querían ser hijos de Dios se circuncidaban. Así pues, después de venir Cristo, si todavía tenían que circuncidarse, *entonces Cristo no contaba para nada*. Todo seguía igual porque, según los judaizantes, antes y después de venir Cristo era necesario circuncidarse para justificarse.

5:3 -- Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. -- "Todos los que habéis sido bautiza-dos en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (3:27). Al bautizarse en Cristo se compro-metieron a someterse a la "perfecta ley de la libertad" de Cristo (Sant. 1:25), pero al cir-cuncidarse el gentil se hizo judío, miembro del pacto de la ley de Moisés, y puesto que la

circuncisión era *prenda* del pacto, *se comprometi*ó a guardar toda la ley.

Pero al hacerlo cayeron bajo maldición (3:10), porque nadie (con la excepción de Jesús) guardó la ley sin pecar (Rom. 3:10, 23). Esto quiere decir, pues, que al someterse a la ley de Moisés los gálatas no solamente iban a perder los beneficios del evangelio, sino que iban a caer bajo maldición. ¿Explicaron esto los judaizantes a los her-manos gálatas?

5:4 -- De Cristo os desligasteis, -- "Su unión con Cristo queda disuelta" (Vincent). Los ju-daizantes enseñaban una unión entre la ley y el evangelio, pero Pablo corrige este error.

-- **los que por la ley os justificáis;** -- Los judaizantes enseñaban que era necesario no solamente ser bautizados para perdón de pecados sino también ser circuncidados para lo mismo (Hech. 15:1, 5).

-- **de la gracia habéis caído.** -- Probable-mente esto sorprendió a los hermanos gálatas, porque ellos querían mantener su relación con Cristo. Ellos no renunciaron a Cristo y su cruz ni la importancia de obedecer al evangelio, sino que después de hacerlo al-gunos se sometían también a la ley de Moisés. Querían someterse a las dos leyes, pero Pablo enfatiza que el resultado de tal proceder es caer de la gracia y completa-mente perder a Cristo.

Según el calvinismo es imposible caer de la gracia. La Iglesia Bautista enfáticamente afirma esta doctrina que comúnmente se llama "la perseverancia de los santos". Según esta doctrina todos los que

verdaderamente se convierten a Cristo perseverarán y los que "caen" no eran discípulos verdaderos. Según el calvinismo: (1) El hombre nace pecador; (2) Dios incondicionalmente elige a los que serán salvos; (3) por éstos Cristo murió; (4) el Espíritu Santo los llama; y (5) no pueden caer. Según esta teología todo depende de Dios y el hombre no es responsable; la única cosa que el hombre hace es creer y aun esto es don de Dios (tergiversan Efes. 2:8).

Para probar su enseñanza citan textos como los siguientes:

Juan 5:24, "El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida". El Sr. Sam Norris que era el "Pastor" de la Primera Iglesia Bautista de Stamford, Texas, escribió, "Tomamos la posición de que los pecados del cristiano no condenan su alma. La manera en que el cristiano vive, lo que diga, su carácter, su conducta, o su actitud hacia otros no tienen nada que ver con la salvación de su alma ... Todas las oraciones que el hombre ore, todas las Biblias que lea, todas las iglesias a que pertenezca, todos los servicios que asista, todos los sermones que practique, todas las deudas que pague, todas las ordenanzas que observe, todas las leyes que guarde, todos los actos de benevolencia que haga no harán más segura su alma; y todos los pecados que cometa, desde la idolatría hasta el homicidio, no someterán a más peligro su alma ... La manera en que el hombre viva no tiene nada que ver con la salvación de su alma" (de su folleto *Do a Christian's Sins Damn His Soul?* (¿Condenan su alma los pecados del cristiano?).

Pero Jesús promete que "no vendrá a condenación" *si sigue creyendo*. Esta promesa no es incondicional. Si fuera incondicional,

entonces Juan 3:36 tam-bién sería incondicional: "el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida" (aunque después se arrepintiera).

Juan 10:28, "Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano". Dijo otro pastor bautista: "Si yo matara a mi esposa y madre y asaltara a mil mujeres no podría ir al infierno; en realidad yo no podría ir al infierno aunque yo quisiera. Si en el día de juicio me diera cuenta que mis seres queridos estuvieran perdidos, y si yo perdiera todo deseo de ser salvo y si yo ro-gara a Dios que me enviara al infierno con ellos, El no lo podría hacer, y si lo hiciera sería mentiroso porque El dijo que 'nadie las arrebatará de mi mano'" (Bill Foster, *The Weekly Worker*, 12 de marzo de 1959).

Pero **Juan 10:27** dice, "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen". El ver. 28 no dice que las ovejas de Jesús no pueden dejar de oír su voz. No dice que no pueden dejar de seguirle. Esta promesa es condicional. Se basa en dos cosas: (1) que oigan su voz y (2) que le sigan. Al seguir cumpliendo estos dos requisitos "no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano".

Rom. 8:38, 39, Estas cosas no podrán se-pararnos del amor de Dios, pero voluntariamente *nosotros mismos* podemos separarnos de Dios. No nos pueden separar del amor de Dios, pero tenemos que "conservarnos" en el amor de Dios, **Judas 21**. La iglesia de Efeso dejó "su primer amor" (**Apoc. 2:4**)

1 Jn. 2:19, "Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros". Este texto se usa para probar que si alguien se aparta de la

fe, en realidad nunca era cris-tiano, pero Juan dice, "Salieron de nosotros". Estos habían estado con los após-toles y otros hermanos fieles, porque no es posible que alguien salga de algún lugar si nunca es-tuvo en ese lugar. Es imposible llegar a ser cristiano y estar con los apóstoles y otros hermanos fieles sin creer que el Cristo había venido en carne (4:2, 3). Pero no *eran* de "nosotros" (hermanos fieles) *cuando salieron* porque habían rechazado la verdad acerca de Cristo aunque al principio la habían aceptado. No se puede probar que estos *nunca fueron con-vertidos*. Dios juzga los corazones pero nosotros no podemos hacerlo. (Para no re-conocer que Judas cayó los calvinistas dicen que él no era discípulo verdadero, pero Mat. 10:1 dice, "Entonces llamando a sus **doce** dis-cípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos". Por eso, si Judas no era un ver-dadero discípulo de Jesús, era siervo de Sa-tanás y cuando él echó fuera los espíritus in-mundos Satanás echó fuera a Satanás, Mat. 12:26).

Para refutar esta enseñanza calvinista algunos her-manos citan varios textos que enseñan la posibilidad de caer, pero no conviene dejar la impresión de que haya "textos bautistas" y "textos nuestros"; es decir, conviene analizar bien los textos citados por los sectarios para demostrar que ellos tuercen las Escrituras y que en realidad estos textos no enseñan la imposibilidad de caer como se supone.

Aquí mismo en Gál. 5:1 Pablo dice claramente que los gálatas habían gozado de libertad: "Estad, pues, firmes *en* la libertad con que Cristo nos hizo libres". ¿Cómo podían *estar firmes* en la libertad si nunca fueron libres? ¿Cómo podrían estar *otra vez* sujetos al yugo de esclavitud si no habían salido de la esclavitud? ¿Cómo podían *desligarse* de Cristo si nunca habían estado ligados a Cristo? ¿Cómo

podían *caer de la gracia* si nunca habían estado en la gracia? El calvinismo abiertamente con-tradice y niega lo que Pablo dice.

El caso de los gálatas se puede comparar con los de **Hech. 20:30**, "de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas per-versas para arrastrar tras sí a los discípulos". No se puede probar que estos nunca fueron convertidos. Eran discípulos pero "nau-fragaron en cuanto a la fe" (**1 Tim. 1:19**).

Tal vez el texto más citado sobre el tema es **1 Cor. 10:12**, "el que piensa estar firme, mire que no caiga". Muchos textos nos dicen lo que debemos hacer para no caer. **1 Cor. 9:27; 2 Ped. 1:5-10; 3:18**.

Otros textos que hablan de la posibilidad de caer son **Jn. 15:6; Rom. 14:15, 20; 1 Tim. 4:1-4; 2 Tim. 3:1-9; 2 Tes. 2:3; 2 Ped. 2:20-22; 3:17, 18; Heb. 6:4; 10:29**.

5:5 -- Pues nosotros -- "Nosotros", los que no nos justificamos por la ley, los que no hemos caído de la gracia.

-- **por el Espíritu** -- "*Por el Espíritu*" sig-nifica por el evangelio. "¿Habiendo comen-zado por el Espíritu (el evangelio), ahora vais a acabar por la carne (la ley)?" (3:3). "Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos suje-tos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra" (Rom. 7:6). Véase también 2 Cor. 3:6, 17, el Espíritu vivifica, da vida, en contraste con la ley (la letra) que mata (solamente condena pero no da vida).

-- **aguardamos por fe la esperanza de la justicia;** -- *La*

esperanza de la justicia se re-fiere a la vida eterna, la cual no tenemos como posesión literal, sino en promesa ("Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna", 1 Jn. 2:25). Rom. 8:24; Col. 1:5; Heb. 6:18; Tito 2:13. Según los vers. 2, 4, se puede perder.

5:6 -- porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, -- Pero en Galacia la circuncisión ¡era el disturbio principal!

-- **sino la fe que obra** -- "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor" (Fil. 2:12); estos textos demuestran claramente que no hay conflicto entre Pablo y Santiago ("la fe sin obras está muerta", Sant. 2:26). "Mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas... *obraban* en nuestros miembros" (Rom. 7:5), pero ahora la fe obra las obras de Dios.

-- **por el amor.** -- Con sinceridad, con propósito sano. 1 Tim. 1:5; 1 Tes. 1:3; 1 Cor. 13. En varios textos Pablo combina estas tres cosas: *la fe, la esperanza y el amor* (1 Cor. 13:13; 1 Tes. 1:3; Col. 1:4, 5).

Este texto crea problemas para la teología de los evangélicos (los que enseñan la salvación por la fe sola). Por ejemplo, dice JFB, "*El amor no se une con la fe en el acto de justificar, sino que es el principio de las obras que siguen tras la justificación por la fe*"; es decir, la fe sola -- sin amor -- justifica (¡el hombre es justificado o salvo sin amar al Señor!)

Esto bien ilustra el extremismo de los proponentes de la salvación por la fe sola. Aun *excluye el amor* como requisito para ser

salvo. Según esto la persona que no ama al Señor sino solamente cree en él se salva y entonces el amor "es el principio de las obras que siguen tras la justificación por la fe". Pero Jesús dice, "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Jn. 14:15); "El que me ama, mi palabra guardará" (Jn. 14:23). El amor, pues, es lo que nos mueve a obedecer.

Al luchar fuertemente contra las obras del catolicismo, los protestantes han ido al ex-tremo de menospreciar los mandamientos y obras del Nuevo Testamento. Dice Barnes, "¿Quién no sabe del peligro de depender de oraciones, limosnas, sacramentos y Ex-tremaunción, y penitencia, y formas vacías para la salvación?"

Pablo no dice que cualquier fe salva, sino *la fe que obra por amor*. Jesús dice, "El que me ama, mi palabra guardará" (Jn. 14:23). ¿Qué pues? La fe que salva es la fe que obedece de corazón al evangelio (Rom. 6:18). Desde luego, la expresión "de corazón" incluye el amor y siempre que se predique el evangelio esto debe explicarse porque el primer mandamiento es, "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente" (Mat. 22:37).

En otros textos Pablo emplea otras palabras para enseñar la misma cosa. Compárense los siguientes textos:

Gál. 5:6, "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor".

Gál. 6:15, "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva criatura". ¿Cómo se llega a ser nueva criatura? Jn. 3:5.

1 Cor. 7:19, "La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios". Estos tres textos di-cen la misma cosa.

5:7 -- Vosotros corríais bien; -- 4:13, 14. Corrían la carrera del evangelio sin buscar justifi-cación por la ley. Frecuentemente Pablo usa-ba la figura de correr una carrera para ilus-trar la actividad de la vida espiritual. 2:2; 1 Cor. 9:24-27; Fil. 3:11-14; 2 Tim. 4:7.

-- ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? -- ¿Quién os desvió de la carrera de la verdad en la cual corríais bien? No pide in-formación sino que les hace meditar en lo que hacen. "Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, *os estorbe*, y por ella muchos sean contaminados" (Heb. 12:15). Los judaizantes eran una "raíz de amargura" que estorbaba la fe de los hermanos gálatas. "Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar" (Mat. 18:7). Esto es precisamente lo que hacían los judaizantes.

5:8 -- Esta persuasión no procede de aquel que os llama. -- Por el contrario, estaban diciendo "No" al que los llamó (y "Sí" al diablo). 1:6; 1 Tes. 2:12. La persuasión que procedió de Dios -- el evangelio puro predicado por Pablo -- no tenía nada que ver con la circuncisión.

5:9 -- Un poco de levadura leuda toda la masa. -- En Corinto la levadura que amenazó a la iglesia fue la *fornicación* (1 Cor. 5:6, 7), pero entre los gálatas la levadura que podía corromper toda la iglesia

era la doctrina falsa, "esta persuasión" (ver. 8) y aquél que "os estorbó para no obedecer a la verdad" ("el que os perturba", ver. 10). Posiblemente el mal no había crecido tanto entre ellos. Tal vez Pablo se dio cuenta del problema cuando apenas estaba comenzando, pero si fue así, de cualquier modo, "un poco de levadura" (falsa doctrina) hace mucho daño.

"Un pecador destruye mucho bien" (Ecles. 9:18). Una sola manzana podrida corrompe todas las manzanas de la canasta. Un 2% de veneno en el cereal lo convierte en muerte para los ratones. Alguien ha dicho que no hay tal cosa como "poco ajo". Así es con la falsa doctrina porque "un poco" puede destruir una congregación (o varias). Un pequeño tumor maligno pronto destruye el cuerpo (véase 2 Tim. 2:17). Un poco de "descuido" puede quemar todo el bosque. "Por falta de un clavo se perdió la herradura; por falta de la herradura, se perdió el caballo; por falta del caballo se perdió el soldado; y por falta del soldado se perdió la batalla; y por perder la batalla se perdió el reino. Todo esto por falta de un clavo" (Benjamín Franklin, citado por Hendriksen).

Este texto nos advierte del peligro de to-lerar la obra de algún hermano contencioso o la de una "pequeña minoría" que estorba, porque si se toleran un solo hermano o una "pequeña minoría", éstos crecen rápidamente y pueden causar división en la iglesia. (La "pequeña minoría" puede en poco tiempo llegar a ser la "mayoría").

5:10 -- Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; -- Aquí Pablo expresa optimismo con respecto a los hermanos gálatas (compárense 3:4; 4:6, 7; y varias veces les llama "hermanos"). "Y tenemos confianza respecto a

vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado" (2 Tes. 3:4). "Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la sal-vación, aunque hablamos así ... Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdi-ción, sino de los que tienen fe para preser-vación del alma" (Heb. 6:9; 10:39). "Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Fil. 1:6).

-- mas el que os perturba -- Casi siempre la "pequeña minoría" tiene su cabecilla o cacique. Aquí Pablo dice "el que os perturba", sin nombrarlo como hizo en otros casos (1 Tim. 1:20; 2 Tim. 2:17) y como Juan hizo (3 Jn. 9, 10), pero los hermanos sabían de quien hablaba. En otros versículos usa el plural (1:7; 4:17; 5:12; 6:13). Con respecto a pertur-bar (o turbar) al pueblo de Dios, véanse tam-bién Josué 7:25; 1 Reyes 18: 17, 18.

-- llevará la sentencia, quienquiera que sea. -- 1:8, 9. Compárese 3 Juan 9, 10. Pero lo triste es que también los que siguen a los fal-sos maestros tendrán que llevar la sentencia (Mat. 15:14).

5:11 -- Y yo, hermanos, si aún predico la cir-cuncisión, ¿por qué padezco persecución to-davía? -- Este texto parece indicar que se le acusó a Pablo de predicar la circuncisión, tal vez por haber circuncidado a Timoteo (Hech. 16:3) y porque "Me he hecho a los judíos como judío" (1 Cor. 9:20; Hech. 21:24-26), pero Pablo contesta que la persecución que él sufría era prueba de que él no predicaba la circuncisión como la predicaban los ju-daizantes. El no predicaba la justificación por la ley sino exclusivamente por el evangelio y, por

eso, los judíos seguían persiguiéndole.

-- **En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz.** -- Si hubiera predicado la circuncisión como esencial para la justificación, entonces se hubiera quitado "el tropiezo de la cruz" (1 Cor. 1:23), no hubiera habido ofensa y, por eso, tampoco disturbio. Los judíos hubieran aceptado la cruz si ésta no hubiera excluido la circuncisión. Aunque los judaizantes "predicaron a Cristo" (a su modo), no fueron perseguidos porque ellos quitaron esta ofensa de la cruz (6:12).

5:12 -- ¡Ojalá se mutilasen (apokopos) los que os perturban! -- Este es el versículo más fuerte de la carta. Lo que practicaban los judaizantes *no merecía el nombre circuncisión*; más bien él les llama (Fil. 3:2) "los mutiladores del cuerpo" (literalmente, la mutilación, **LBLA**). Pablo habla de la verdadera circuncisión en Rom. 2:28, 29.

Dice Vine: "**Apokopto**, ver CORTAR ... se utiliza metafóricamente en Gá 5:12 ... de separarse a sí mismos, excomulgarse". Otros (McGarvey, Barnes, JFB, Clarke) están de acuerdo con él, pero toda palabra ha de entenderse en su sentido literal a menos que el contexto y otros textos requieran que se entienda en sentido figurado. En este caso el sentido literal no está en conflicto con el contexto ni con otros textos porque Pablo discute la circuncisión *física*; por eso, el acto de ir más allá de la circuncisión (mutilarse) debe entenderse literalmente.

La palabra **apokopos** significa cortar y la mayoría de los comentaristas competentes la consideran *física* (literal): Lightfoot, Meyer, Vincent, Lenski, Expositor's, Robertson, Ferguson, y casi todos los intérpretes antiguos como Jerónimo, Ambrosio, Agustín y

Crisós-tomo. Según el léxico de Grimm-Thayer, la palabra **apokopto** significa cortar, amputar (Mar. 9:43; Jn. 18:10, 26; Hech. 27:32. Este léxico entiende la palabra en su sentido literal (físico) y cita Deut. 23:1. Dice que los que in-terpretan la palabra en sentido figurado son incorrectos. El léxico de Arndt-Gingrich está de acuerdo con Grimm-Thayer. De Gál. 5:12 dice "que se hagan eunucos de sí mismos".

Hay algunos que al leer esto se ofenden y piensan que no le convenía a Pablo hablar así, pero el problema no es con Pablo sino con ellos. Tal vez los mismos no hubieran di-cho lo que Jesús dijo en Mat. 18:6, "Y cualquiera que haga tropezar a alguno de es-tos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar". En realidad algunos tienen poco amor por la verdad y el lenguaje fuerte que la defiende y condena el error les escandaliza. Estaba en juego *no solamente la salvación de los gálatas* sino también la nues-tra. Entonces, el caso fue sumamente serio.

Como dice Hendriksen, Pablo razona de esta manera: "Ya que la circuncisión ha per-dido su valor religioso, no es más que una mutilación (cf. Fil. 3:2) que difiere solamente en cantidad pero no esencialmente de las prácticas de los sacerdotes paganos, prácticas bien conocidas por los gálatas. Pero puesto que los judaizantes que están perturbando a los gálatas creen que un *poco* de mutilación física es de valor espiritual, que sean conse-cuentes y corten más radicalmente. Que lleguen al extremo de castrarse, de esa ma-nera haciéndose eunucos como los sacerdotes de Cibele en sus 'devociones' descontro-ladas". Al hacerlo serían excluidos de la casa de Dios

(Deut. 23:1) y llegarían a ser como los paganos a quienes imitaban.

5:13 -- Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; -- Aun los hermanos gen-tilés eran hijos de la libre (4:31) y deberían estar firmes en esa libertad. Algunos de ellos guardaban "los días, los meses, los tiempos y los años" que eran "débiles y pobres rudimen-tos" (4:9, 10).

Pablo emplea la palabra *libertad* once ve-ces en esta carta, siete veces en la carta a los romanos y ocho veces en las cartas a los co-rintios. La libertad es un precioso don de Dios que a toda costa se debe guardar.

-- solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, -- La verdad no nos hace libres para pecar, sino libres del pecado. A través del evangelio los judíos quedaron li-bres de la ley de Moisés; "no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia", Rom. 6:14), pero la gra-cia *enseña* (Tito 2:12) y esa enseñanza es la ley de Cristo (es "la ley de la fe", Rom. 3:27); es "la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús" (Rom. 8:2). Pablo estaba bajo la ley de Cristo (1 Cor. 9:21). Cuando Pablo enseñó acerca de la gracia algunos querían creer que esto significaba libertad *de toda ley* y, por eso, que podían perseverar en el pecado, pero léase la refutación de este concepto en Rom. 6:1-4. Los evangélicos enfatizan mucho que no es-tamos bajo ley sino bajo gracia, y para ellos esto significa que no estamos bajo *ninguna ley*. No distinguen entre la ley de Moisés y la ley de Cristo. Para ellos *ley* es *ley* y para el cristiano ¡no hay ley! Cuando alguno les re-cuerda de los mandamientos que se deben obedecer, gritan ¡*legalistas!*

¿De qué somos libres? Libres de la culpa del pecado, Hech.

2:38; libres del dominio del pecado, es decir, libres de la esclavitud a los vicios, la esclavitud de las pasiones carnales, la esclavitud del materialismo o del placer, etc., Rom. 6:12; libres del temor (terror) del juicio, 1 Jn. 4:18.

Pero no quedamos libres para hacer lo que quisiéramos hacer, porque eso sería convertir la libertad en libertinaje. "Como libres, pero no como los que tienen la libertad como pre-texto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios" (1 Ped. 2:16); "Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción: Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció" (2 Ped. 2:16). No somos libres para pecar, sino que debemos llegar a ser siervos los unos de los otros, *constreñidos por el amor* (ver. 14). *No somos libres de toda esclavitud*. Rom. 1:1, "Pablo, siervo de Jesucristo". Rom. 6:18, "y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia". Asimismo somos siervos unos de otros. Los que no aprenden esto no entienden la libertad en Cristo.

Pablo no quiere que nadie lleve el yugo de la ley (Hech. 15:10), sino que todos lleven el yugo de Cristo que es fácil (bien acomodado), Mat. 11:28-30. El yugo de Cristo es la perfecta ley de libertad (Sant. 1:25; 2:12).

Somos libres del dominio de la carne. *Hay una lucha continua entre la carne y el Espíritu*. "Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí" (v. 17). Hay una lista de las obras de la carne en los v. 19-21, y hay una lista del fruto del Espíritu en los v. 22,23.

Existe una relación pésima entre algunos hermanos que

profesan ser fieles (conservadores), que profesan predicar "la sana doctrina". Les gusta hablar de seguir el "patrón bíblico", y de "hablar donde la Biblia habla y callar donde ésta calla", pero obviamente su placer principal es, a veces, el de morder y comerse unos a otros, movidos no por el espíritu de amor sino por el espíritu de las fieras. Los que son así no son libres, sino esclavos de la carne. Los hermanos carnales simplemente no han aprendido a ser niños dóciles (Mat. 18:3,4). Tienen más alto concepto de sí que el que deben tener (Rom. 12:3) y menosprecian a sus hermanos. Con corazones amargados viven quejándose contra sus hermanos (Sant. 5:9). No quieren ser pacificadores (Mat. 5:9) porque no son "pobres en espíritu" (Mat. 5:3). Los tales todavía son esclavos de sus propias pasiones carnales. Prometen libertad a otros pero todavía son esclavos de la carne ellos mismos (2 Ped. 2:19). *Es indispensable, pues, librarnos de la carne, sus pasiones y obras.*

Somos manifiestos al mundo. Los del mundo nos observan. Jesús pidió al Padre, "para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste" (Jn. 17:21). Los mundanos observan los problemas entre hermanos ("enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias") y *se burlan de nosotros*. "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Jn. 13:34,35). Por el otro lado, si los hermanos se muerden y se comen unos a otros *los del mundo sabrán que no somos los discípulos de Cristo y, por consiguiente, que no somos la iglesia de Cristo.*

-- **sino servíos por amor los unos a los otros.** -- ¿Cómo se demuestra la libertad en Cristo? Al aceptar otra clase de servicio. Dejamos de ser siervos del pecado para llegar a ser siervos de Cristo, Rom. 6:12-18, y servimos a Cristo al servirnos unos a otros (Mat. 25:34-46). Si no llegamos a ser siervos de Cristo y, por eso, siervos unos de otros, entonces abusamos de la libertad.

Somos libres, pero al mismo tiempo tenemos responsabilidades unos para con otros. Tenemos obligaciones. La ley de Cristo -- la perfecta ley de libertad, Sant. 1:25; 2:12 -- nos obliga a servir a Dios con amor y es imposible amar a Dios si no nos amamos unos a otros (1 Juan 4:20). El más grande en el reino es el que sirve más (Mat. 20:26-28). Entonces entre los más grandes en el reino son Dorcas (Hech. 9:36, 39); Febe (Rom. 16:1, 2); la casa de Estéfanos (1 Cor. 16:15, 16); Gayo, 3 Jn. 5-8, etcétera. *Dar la vida al Señor* significa, pues, dar la vida en servicio a otros. Obsérvese que en Gál. 5 Pablo usa la expresión "unos a otros" *cinco veces* (v. 13,15,26). Si no aprendemos lo que significa vivir en paz con los hermanos en Cristo, y si no aprendemos a servirnos los unos a los otros, esto indica que no hemos aprendido el segundo mandamiento (v. 14, Mateo 22:39), y también indica que *no somos libres*.

¿Los del mundo no se ayudan unos a otros? Sí, pero ¿con qué propósito? ¿Son movidos por el amor? Los propietarios, comerciantes, etc. del mundo son serviciales unos con otros, pero muchos lo hacen por interés del dinero, del poder y de la influencia. Es una verdad ineludible que en este mundo *todos somos dependientes unos de otros*. Por eso, "usted me ayuda a mí y yo le ayudo a usted". La filosofía del mundo, pues, es básicamente el

egoísmo. Pero Jesús dice, "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame"; es decir, los discípulos no son movidos y motivados por el egoísmo, sino por un verdadero espíritu de servicio. Saben que ésta es la única grandeza (Mateo 20:25-28).

El cristiano sirve, pues, con el propósito de salvar almas y para confirmarlas en la fe (edificarlas). Sirve siempre con el propósito firme de salvarse a sí mismo y a los que le oyen (1 Tim. 4:16).

¿Qué puedo hacer? Varios textos explican cómo debemos servirnos unos a otros: Rom. 15:14, amonestar; Gál. 6:1, restaurar; 1 Tes. 5:11, 14, animar, amonestar, alentar, sostener; Heb. 11:24, estimular. Varios textos hablan de la importancia de la hospitalidad, Rom. 12:13; 1 Ped. 4:9, como también suplir las necesidades físicas (Sant. 2:14-26; 1 Jn. 3:17, 18), haciendo lo cual servimos a Jesús mismo (Mat. 25:34-46). ¿Qué hizo la casa de Estéfanos? "Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos .. ellos se han dedicado al servicio de los santos. Os ruego que os sujetéis (imitéis) a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan" (1 Cor. 16:15,16). No preguntaron "¿qué haremos?" y no esperaron hasta que alguien les dieran algún trabajo que hacer. Ellos solos se dedicaron sin ser empujados a trabajar. No se quejaban diciendo, "no nos dan trabajo que hacer en la iglesia".

"Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa (sierva o servidora) de la iglesia en Cencrea; que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, a mí mismo" (Romanos 16:1,2). La palabra "diaconisa" es

palabra griega no traducida y significa "servidora". Hay requisitos de diá-conos (1 Tim. 3:8-10,12,13), pero no de dia-conisas. Era hermana que servía como Dor-cas (Hech. 9:36,39). También otros son men-cionados en Rom. 16 que servían en varias maneras.

Si ministramos a los discípulos de Jesús, ministramos a El (Mateo 25:35-40). Siempre hay hermanos enfermos y pobres y necesita-dos. Hay hermanos nuevos, hermanos dé-biles, hermanos con problemas. Hay muchos textos que hablan de la necesidad de prac-ticar la hospitalidad (Rom. 12:13; 1 Ped. 4:9, etc.). El mundo está lleno de inconversos y la mayoría de ellos nunca han es-cuchado el evangelio. Los miem-bros que pueden asistir a las reuniones de la iglesia tam-bién pueden visitar, invitar, repartir folletos, usar el telé-fono, escribir, etc. Hay un sinfín de medios de servir "si primero hay la voluntad dispuesta".

El amor es activo. El amor es conocido so-lamente por sus acciones. Dios amó, Dios dio. Cristo amó, Cristo dio. El amor siempre es visible, es evidente. La persona que busca la verdadera libertad en Cristo y la verdadera libertad sobre la carne no es egoísta, no sirve por interés, sino que con abnegación de sí y con buena voluntad busca el bienestar físico y espiritual de otros.

No solamente sirve, sino lo hace de-mostrando el fruto del Espíritu (5:22, 23). Está "lleno del Espíritu" (Efes. 5:18) y todos pueden observarlo. Es movido por el *amor*. Hace todo con *gozo* y lo exhibe en su actitud, en su habla y en su servicio. Busca la *paz* con todos (Rom. 12:18); es un "pacificador". No trata de apaciguar o aplacar al pecador. No se compromete con el pecado y el error, sino

que enseña y practica el evangelio de paz. Usa de *paciencia* porque tiene plena con-fianza en la palabra como simiente que pro-ducirá fruto en su tiempo. No simplemente aguanta y tolera, sino que soporta a sus her-manos y persevera a pesar de la ingratitude de otros. Es *benigno* y *bondadoso* como el buen samaritano, como Dorcas, como Bernabé, y siempre *fiel*, leal, confiable y responsable. Su *mansedumbre* (gentileza) es obvia a todos (Fil. 4:5) y practica el *dominio propio* en todo y para con todos. *Si este fruto no es evidente, si no se puede observar en nosotros, entonces no existe.* No se trata de cualidades escondidas.

5:14 -- Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. -- Mat. 22:40; Rom. 13:8. La palabra *amar* no significa simplemente un sen-timiento o emoción, sino actividad (se ve en el *servir*). Significa *tener buena voluntad*; de-sea el bienestar de la persona amada. Debe-mos amar aun a los enemigos (Mat. 5:44-45).

5:15 -- Pero si os mordéis (palabra usada comúnmente de víboras) **y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.** -- 2 Cor. 11:20. La vida de la congregación es destruida por los mismos miembros. En inglés los que difaman se lla-man *backbiters* (los que muerden la espalda), Prov. 25:23; 2 Cor. 12:20.

5:16 -- Digo, pues: Andad -- conducta habitual, Rom. 6:4; 8:4; 1 Cor. 3:3; Fil. 3:18.

-- en (por, **LBLA**) el **Espíritu**, -- por la regla (6:16) o la enseñanza del Espíritu.

-- y no satisfagáis los deseos (no cumpliréis el deseo, LBLA) de la carne. -- La traducción de *La Biblia de las Américas* es correcta aquí; Pablo dice que si andamos por el Espíritu no cumpliremos los deseos malos. La palabra *deseos* (**epithumian**) se usa en sentido bueno en Luc. 22:15; Fil. 1:23; y 1 Tes. 2:17, etc., pero la expresión "deseos de la carne" se refiere a deseos *malos* en Ef. 2:3; 1 Ped. 2:11; 2 Ped. 2:18; 1 Jn. 2:16. Estos textos no se refieren a los *deseos inocentes (normales)* del hombre.

Algunos filósofos griegos explicaron este conflicto diciendo que el cuerpo es malo, que es la cárcel del alma, que el alma está co-rrompida por el cuerpo, etc., pero véanse Rom. 12:1; 1 Cor. 6:19. De tal filosofía falsa vino la doctrina del pecado original y de la depravación hereditaria total del hombre. El calvinismo enseña que la carne es "la natu-raleza corrupta" o "la naturaleza pecaminosa". Muchos religiosos enseñan la "depravación hereditaria total" del hombre, es decir, que nace totalmente depravado, y que no puede creer en Dios ni amar a Dios hasta que el Espíritu Santo lo mueva. Se enseña que *el hombre peca porque tiene que pecar* (peca porque es hombre). Se enseña esta teología torcida porque los hombres quieren evitar la responsabilidad por sus pecados. Si el hombre nace pecador, ¿de quién será la culpa? Desde luego, el hombre no tiene la culpa porque no escogió nacer, mucho menos nacer pecador. No lo quieren admitir pero los proponentes de la teoría del pecado original y la depravación hereditaria total del hombre (que el hombre nace con naturaleza corrupta) en realidad están cul-pando a Dios, porque El es el Padre de nues-tros espíritus (Heb. 12:9).

Los deseos de la carne son simplemente los deseos del corazón

malo. La palabra *corazón* se usa en la Biblia muchísimas veces para hablar del *intelecto*, la *voluntad*, las *emociones* y la *conciencia*. Pablo habla de "las concupiscen-cias (deseos malos) de sus *corazones*" (Rom. 1:24) y luego hace una lista aun más larga de pecados como los de Gál. 5:19-21. Los de-seos de la carne son, pues, los deseos del corazón malo. También dice que "su *necio corazón* fue *entenebrecido*" (Rom. 1:21). En-tonces (2:5) habla del "*corazón no arrepen-tido*". Al hablar de tales pecados en Efes. 4:18 se refiere a "la *dureza* de su *corazón*". Jesús dice, "Porque de dentro, del *corazón* de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el en-gaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez" (Mar. 7:21, 22). **¡Los "deseos de la carne" son, pues, los deseos del corazón malo!**

En lugar de traducir la palabra griega **sarx** como *carne*, algunas versiones la traducen "la naturaleza pecaminosa", pero no son conse-cuentes. Por ejemplo, la palabra **sarx** aparece diez veces en Efesios, pero la *New Interna-tional Version* la traduce "naturaleza pecaminosa" solamente en Efes. 2:3; la pa-labra aparece nueve veces en Colosenses, pero la traduce "naturaleza pecaminosa" so-lamente en Col. 2:11, 13. Es decir, la tra-ducen así cuando les conviene para apoyar su doctrina falsa de la depravación heredi-taria total del hombre.

Pero ¿qué dice la Biblia? Ezeq. 18:20 en-fáticamente enseña que "El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre". Jesús dice (Mat. 18:2-4) que tenemos que ser como niños para heredar el reino de los cielos; por eso, los niños no son pecadores. En

la parábola del sembrador hay cuatro clases de tierra (cuatro clases de corazón) y ninguna de las cuatro es de-pravada. Una de las cuatro es tierra buena (Luc. 8:15).

La verdad es que el hombre no nace con naturaleza corrupta (Ezeq. 18:20; Mat. 18:3; Luc. 18:16). El hombre es responsable por sus pensamientos y sus hechos y puede con-trolarlos. Tiene malos pensamientos porque *quiere* tenerlos y hace maldades porque *quiere* hacer maldades. La Biblia condena los malos pensamientos y los malos deseos. El que mira a una mujer para codiciarla ya adulteró con ella en su corazón (Mat. 5:28); el que aborrece a su hermano ya es homicida (1 Jn. 3:15); el avaro es idólatra (Col. 3:5). Por lo tanto, Pablo dice, "Andad por el Espíritu y no cumpliréis el deseo de la carne", porque los deseos de la *carne* no caracterizan la "nueva criatura en Cristo" sino el *viejo hom-bre* (Rom. 6:6; Efes. 4:22-32; Col. 3:5-14, etc.).

5:17 -- Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. -- Hay conflicto fuerte entre estas dos fuerzas. Esto sucede cuando hay doble ánimo (Sant. 1:8; 4:8). Son como los is-raelitas que dejaron su corazón en Egipto (Núm. 11:5, 6; 14:4).

Este conflicto se analiza en Romanos 8. "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu ... Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz", Rom. 8:1, 5-6

(léase hasta el ver. 14).

Es importante enfatizar que el vocablo *carne* no se limita al cuerpo porque Pablo dice que las obras de la carne incluyen ene-mistades, celos, iras, etc. (vers. 19-21).

¿Qué hacer, pues, con la carne? "*No proveáis* para los deseos de la carne" (Rom. 13:14); "*Haced morir*, pues, lo terrenal en vosotros: ... pasiones desordenadas, malos deseos ..." (Col. 3:5); "*renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos*" (Tito 2:12); "*que os abstengáis de los deseos car-nales que batallan contra el alma*" (1 Ped. 2:11). Estos textos equivalen a Sant. 4:8, "purificad vuestros corazones". Dicen lo mismo que Efes. 4:31, "Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledi-cencia, y toda malicia".

Es importante que se enfatice que estos textos se dirigen a los discípulos de Cristo (los *santos*). Pablo dice, "Quítense de *vosotros* ..."; Santiago dice, "Pero si tenéis celos amargos y contención en *vuestro* corazón ..."; Dice Pe-dro, "que *os* abstengáis ...".

Pero, sobre todo, recordemos lo que Pablo dice aquí en Gál. 5:16, "Andad en el Espíritu y no cumpliréis (no satisfaceréis) el deseo de la carne". "Por lo demás, hermanos, todo lo que es *verdadero*, todo lo *honesto*, todo lo *justo*, todo lo *puro*, todo lo *amable*, todo lo que es de *buen nombre*; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, **en esto pensad**" (Fil. 4:8). Si la mente está ocupada en estas cosas buenas no caben pensamientos car-nales. ¡Este es el remedio eficaz!

5:18 -- Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. -- En esta carta hay con-traste entre el Espíritu y la ley (3:2-6; 5:4, 5,

18); entre la fe (el evangelio) y la ley (3:23-24); entre la esclavitud y la libertad (4:21-31); y entre la carne y el Espíritu (5:16, 17). "Bajo la ley" significa esclavitud y derrota porque la ley no podía salvar (3:11-13; 21-23, 25; 4:3, 24, 25; 5:1), y "guiados por el Espíritu" significa vivir de acuerdo al evangelio (ver. 5), porque "donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2 Cor. 3:17), es decir, donde está el evangelio revelado por el Espíritu allí hay libertad; en este texto Pablo contrasta al evangelio a la letra, la ley de Moisés. Los que son guiados por el Espíritu (Rom. 8:14) son los que andan por el Espíritu (ver. 16). A éstos Cristo "hizo libres" (ver. 1). Estos pertenecen a Cristo (3:29), son de la fe (3:9). Es decir, todos los hijos de Dios son guiados por el Espíritu.

Pero ¿no implica Pablo en los ver. 13-17 que en las iglesias de Galacia había mucha carnalidad? Sí, pero en esta misma carta el Espíritu Santo está corrigiéndoles y llamán-doles al arrepentimiento. No hemos de suponer que la condición descrita en esta carta haya sido la condición permanente de esas iglesias (recuérdese el optimismo de Pablo, 5:10).

El Espíritu Santo no nos guía por medio de los impulsos e imaginaciones del corazón nuestro sino por su palabra que fue escrita por los apóstoles y otros hombres inspirados. Cuando la Biblia dice que el Espíritu *mora* en nosotros (Rom. 8:9, etc.) esto no significa que El nos guía en alguna manera intuitiva o misteriosa que no se puede explicar. Como el pecado *mora* en el pecador (Rom. 7:17), es decir, el pecado tiene control de su vida, así también el Espíritu controla la vida nuestra y lo hace por medio de su enseñanza revelada en el Nuevo Testamento.

La palabra *andar* (ver. 16) indica la res-ponsabilidad del hombre. El Espíritu guía y nosotros andamos. El ciego fue traído (guiado) a Jesús pero no fue llevado sino que él mismo tuvo que caminar (Luc. 18:40). El Espíritu nos guarda en el camino pero nosotros mismos tenemos que caminar -- paso por paso -- hasta llegar al destino.

5:19 -- Y manifiestas son las obras de la carne, -- Nadie tiene que dudar acerca del significado de la palabra *carne*, porque sus obras son obvias.

Gál. 5:19-21 es paralelo con Mar. 7:21. Las obras de la carne son las obras de un corazón impuro, no arrepentido (Rom. 2:5), endure-cido (Heb. 3:8), de mala conciencia (Heb. 10:22). Estas obras vienen del mal tesoro del corazón (Mat. 12:35). Repito: no se trata de una supuesta *naturaleza pecaminosa* heredada de Adán sobre la cual el hombre no tiene control, sino del corazón malo que el hombre puede controlar y que debe purificar (Mat. 5:8; Sant. 4:8).

-- **que son adulterio, -- moicheia**, relación ilegítima con la esposa de otro. Pero en Rom. 13:9 y otros textos se refiere al pecado sexual en general. Este pecado no solamente des-truye al que es culpable del acto sino también el hogar, la familia, la vida de los cónyuges y sus hijos. Al destruir la familia también des-truye la sociedad, porque la familia es el fun-damento de la sociedad. Por eso, Jesús atacó este pecado aun en el corazón antes de que físicamente se cometiera ("cualquiera que mira a una mujer para codiciarla ya adulteró con ella en su corazón" Mat. 5:28).

Algunos hermanos liberales (mayormente hermanos de

California, Estados Unidos), enseñan que el adulterio de Mat. 5:32; 19:9 no es sexual sino que consiste en repudiar al cónyuge y volverse a casar. Dicen esto para justificar a los que están mal en segundas nupcias; es decir, según ellos, los que se hayan divorciado de sus cónyuges y se hayan vuelto a casar solamente deberían arrepentirse de estos dos actos y entonces pueden -- con la aprobación de Dios -- continuar viviendo como esposos. Desde luego, esta "definición" de la palabra "adulterio" no se encuentra en ningún léxico griego ni en ningún diccionario de palabras bíblicas, sino que es una invención de conveniencia de falsos maestros con el propósito de justificar y legalizar el adulterio.

Muchos santos cometen el adulterio mencionado por Jesús en Mat. 5:32; 19:9, pues se divorcian no por fornicación y vuelven a casarse. Suponen que por haber conseguido licencia y por estar bien ante el gobierno y ante el pueblo (aun ante miembros de la iglesia), están bien ante los ojos de Dios, pero Jesús dice que "el que repudia a su mujer salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera". Muchísimas personas que nunca cometerían adulterio a escondidas lo hacen abiertamente porque lo han legalizado. El gobierno los aprueba, la sociedad los aprueba y muchas iglesias de Cristo los aprueban, pero Jesús dice que cometen adulterio.

-- **fornicación**, -- **porneia**. Algunos enseñan que esta palabra se refiere al pecado sexual cometido por solteros, pero en la Biblia se refiere a toda relación sexual ilícita. Incluye el adulterio (Mat. 5:32; 19:9); el incesto (1 Cor. 5:1); y la homosexualidad (Judas 7).

En las escuelas públicas de Estados Unidos desde los primeros años los niños son enseñados que los homosexuales son gente normal y aceptable, que así nacieron (es cuestión de los genes) y no se permite que se critiquen.

El promotor más dinámico, más fuerte y más exitoso de la fornicación en general es la *televisión*. Este medio de comunicación efectivamente promueve toda clase de fornicación (incluyendo el incesto y homosexualidad) y la gente queda convencida de que debería aceptarla como conducta normal y aceptable. Muchas iglesias ya reciben a los homosexuales y estos tienen sus propias iglesias; sin duda en poco tiempo habrá "Iglesias de Cristo" que los reciban (tal vez ya los reciban). La televisión está lavando los cerebros de muchos miembros de la iglesia, y poco a poco van a seguir a los demás y callar su oposición hacia la homosexualidad. Así es que, cada día que pasa, Satanás está logrando su propósito. ¿Cómo presenta la televisión a los que se oponen a la fornicación? Como ignorantes y extremistas. Hay cada vez menos crítica de homosexuales. Cuando alguno se opone a la homosexualidad se grita "homofobia" para callar la oposición. Sólo Dios sabe hasta cuándo lo tolerará. De una cosa estamos seguros: sigue siendo abominable ante sus ojos.

A pesar de lo abominable de la fornicación ante los ojos de Dios, ¿cuántas horas pasan los hermanos en Cristo viendo la fornicación (adulterio, homosexualidad, incesto) en la televisión? Les gusta alimentar su alma con la putrefacción de las novelas y otros programas. No hay nada que promueva la fornicación como lo hace la televisión, pero en muchísimos hogares de los santos la televisión se prende cuando la primera persona se levanta y se apaga cuando la

última persona se acuesta. Al igual que los inconversos están adictos al vicio de televisión como el borracho está adicto al alcohol.

¿Cómo se evita la fornicación? "Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca" (1 Cor. 6:18). Evítese la mala compañía (1 Cor. 15:33). Evítense los libros, revistas, películas, etcétera, que propagan la fornicación. "A causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido" (1 Cor. 7:2). Dios "dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1 Cor. 10:12). ¿Cuál es? El matrimonio es la salida de la tentación de fornicar. "La voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa (**skeuos**, vaso, **LBLA**, margen, cuerpo) en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia" (1 Tes. 4:3-5, la palabra **skeuos** se refiere al cuerpo, Hech. 9:15; 2 Cor. 4:7; 2 Tim. 2:21; aun en 1 Ped. 3:7 donde se aplica a la mujer se refiere al cuerpo, que el cuerpo del hombre es más fuerte que el de la mujer).

-- **inmundicia (impureza, LBLA) -- akatharsia**, suciedad, (Rom. 1:24; 2 Cor. 12:21; Ef. 4:19; 1 Tes. 2:3, impureza; Ef. 5:3; Col. 3:5). La inmundicia está asociada con adulterio y fornicación e incluye la impureza de corazón que lleva a estos pecados.

"Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos *verán a Dios*" (Mat. 5:8). Re-cuérdese que Levítico habla mucho de los inmundos que estaban separados de Dios, que no podían acercarse a El en su impureza.

-- **lascivia, -- aselgeia**, exceso, licencia, ausencia de freno, sin

dominio propio, indecencia, disolución; Rom. 13:13; 2 Cor. 12:21. A los que practican la lascivia no les importa lo que otros piensen. Son totalmente indiferentes hacia la opinión pública. La decencia no les interesa. Son insolentes y abusivos y no respetan a nadie. No consideran los derechos ni los deseos de otros. Son totalmente indisciplinados y desenfrenados. Son víctimas de sus pasiones, emociones y sentimientos. "Los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza" (Efes. 4:19). Dan rienda suelta a las pasiones y practican las cosas más vergonzosas. "¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza (ni aún han sabido ruborizarse, **LBLA**); por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová" (Jer. 6:15). Este texto bien describe muchísimas personas hoy en día; por ejemplo, mujeres que llevan ropa deshonesta (traje de baño, minifalda, blusa transparente, shorts, ropa muy ajustada al cuerpo) y no saben ruborizarse.

Según el léxico griego de Grimm-Thayer, la palabra describe movimientos indecentes del cuerpo (como se observan en el baile) como también el manosear de cuerpos de hombres y mujeres. Sale por televisión en un canal cable de Estados Unidos un programa que se identifica con las letras MTV que presenta música y actuación de la más vil y corrupta. Este programa -- como la mayoría de los programas de televisión -- se origina en el pozo negro.

5:20 -- idolatría, -- 1 Jn. 5:21, "Hijitos, guardaos de los ídolos". Los cristianos del primer siglo tenían que aprender a abstenerse de las contaminaciones de ídolos (Hech. 15:20, 28; 1 Cor. 8:12; 10:20-21; 2

Cor. 6:14-7:1). Un problema grande para el cristiano del primer siglo era el requisito de que todos adoraran la imagen del emperador. Esta práctica comenzó como expresión de gratitud al emperador por la seguridad, la justicia y el buen orden del imperio. La consecuencia de no adorar la estatua del emperador era grave porque esto afectó su empleo y negocios. Para vender y comprar tenían que dar muestra de su servicio al emperador. Este tema se trata extensamente en el Apocalipsis. Pero, cueste lo que cueste, como Jesús nos dice, "Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás" (Mat. 4:10).

Recuérdese también que la avaricia es idolatría (Col. 3:5; Mat. 6:24; 1 Tim. 6:9-10).

-- **hechicerías, -- pharmakía.** Brujería. "En la hechicería, la utilización de drogas, tanto si eran sencillas como si eran potentes, iba generalmente acompañada de encantamientos e invocaciones a poderes ocultos, de la aplicación de diversos amuletos, etc., todo ello con la pretensión de proteger al paciente de la atención y del poder de los demonios, pero en realidad para impresionar al paciente con los misteriosos recursos y poderes del hechicero" (Vine). Pero la hechicería no se usa solamente para la protección del enemigo, sino para perjudicarlo. Simón el Mago (Hech. 8:9, 11) y Barjesús (13:6, 8) practicaban la hechicería. En Efeso los que practicaban "artes mágicas" quemaron sus libros (19:13, 19).

Muchos no consultan a Dios y no confían en Dios porque tienen su confianza en las estrellas. No les preocupa la providencia de Dios porque creen que su suerte está en el horóscopo.

-- **enemistades, -- echthra.** -- Esta obra de la carne es lo

opuesto del amor (5:22). Dice Pablo en Rom. 8:7, "Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios". Obviamente había enemistades entre los judaizantes y otros hermanos. Pablo dijo, "Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros" (ver. 15).

Había enemistades entre judíos y samaritanos (Juan 4:9; Luc. 9:54), pero al obedecer los samaritanos (Hech. 8:12) habían de recibirse como hermanos amados.

En Ef. 2:14, 15 Pablo habla de la abolición de la ley de Moisés para quitar las *enemistades* causadas por ella. Esa pared fue necesaria durante el período de tiempo en que estuvo en vigor la ley de Moisés. La nación de Israel fue escogida por Dios para ser su pueblo especial, para que a través de esta nación pudiera venir el Mesías, el Salvador del mundo. *Fue necesario que Israel se quedara muy apartada de las otras naciones.* Por lo tanto, se les dio una tierra especial, una ley especial, y costumbres especiales y peculiares. En Ester 3:8 leemos, "Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey". Muchas leyes fueron diseñadas para hacerles una nación *distinta y separada* de las demás naciones; por ejemplo, los israelitas no podían comer la misma comida que las demás naciones comían. También se les prohibió casarse con los cananeos. Tenían que guardar el día séptimo como día consagrado a Dios. Esta y muchas otras leyes les hicieron muy diferentes y distintos a los demás. Estas leyes formaron una pared de separación entre los judíos y los gentiles *y también causaron enemistades entre ellos.*

Pero Pedro se dio cuenta de que a los gen-tilés ya no era correcto llamarles inmundos. Cuando fue a la casa de Cornelio, el Señor le dijo en el éxtasis, "Lo que Dios limpió, no lo llames tú común" (Hech. 10:15). El dijo a Cornelio y a los demás, "Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo" (Hech. 10:28). Cristo quitó, pues, esa ley que hizo separación entre judíos y gentiles, y al hacerlo abolió las enemistades. No lo hizo meramente por medio de sus enseñanzas, sino "en su carne", es decir, en la cruz.

Pero lamentablemente en la actualidad todavía existe -- aun en la iglesia del Señor -- la cortina de hierro entre los de distintos colores, razas, niveles económicos, etc. La solución de Pablo para este problema se encuentra en 3:28, "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (3:28). Se puede agregar que en Cristo tampoco hay diversos colores, razas, etcétera.

-- **pleitos, -- eris.** *Pleitos*, aquí y en 1 Tim. 6:4; *contenciones*, Tito 3:9. *Contiendas* (rivalidad, riña, discordia) como en la iglesia en Corinto, 1 Cor. 1:11; 3:3; 2 Cor. 12:20; "contiendas", Rom. 1:29; 13:13. Esta palabra bien describe el mundo de relaciones malas, lo opuesto de la unidad y comunión. Por eso, el que se convierte en cristiano deja esta obra de la carne para poder establecer una relación buena con hermanos y tener comu-nión no interrumpida con ellos. Es impor-tante recordar que el uso de esta palabra en varios textos ¡tiene que ver con la *conducta de los santos!* *Eris* dividió la iglesia de Corinto. *Eris* es el enemigo de la comunión entre hermanos.

-- **celos, -- zelos.** Se usa en sentido bueno en varios textos: Rom. 10:2; Fil. 3:6; 2 Cor. 7:7, 11; 9:2; 11:2. En estos textos no se puede decir que **zelos** es obra de la carne; en 2 Cor. 7:7, 11; 9:2; 11:2 es el fruto del Espíritu. Pero se usa en sentido malo en Rom. 13:13; 1 Cor. 3:3; y 2 Cor. 12:20. Seguramente en estos textos es obra de la carne.

-- **iras (enojos, LBLA), -- thumos, arre-batos (VHA); explosiones de ira** (Ver. Valera, 1990). "Emociones agitadas y luego estallidos" (ATR). Furor, estar muy encolerizado. Rom. 2:9; 2 Cor. 12:20; Ef. 4:31; Col. 3:8. **Thumos** comúnmente es de poca duración. Hay explosión de ira expresada en palabras y acciones violentas y pronto muere pero en ese lapso de tiempo hace mucho daño. Deja heridas físicas o emocionales que duran por mucho tiempo. Aparentemente mucha gente no toma en serio el temperamento o genio explosivo. Dicen "así soy" o "así es", como si fuera una condición normal y algo más allá de su control, pero aquí está entre las obras de la carne que evitan que los culpables hereden el reino de Dios (ver. 21). En realidad tales explosiones de ira demuestran la falta de amor y la falta de paciencia. Por eso, es necesario crucificar esta pasión (ver. 24).

-- **contiendas (rivalidades, LBLA; fac-ciones, VM). -- eritheia.** Rom. 2:8; 2 Cor. 12:20. Básicamente esta palabra se refiere a la ambición personal de la cual resulta la rivalidad o espíritu faccioso. Fil. 1:17 es un buen ejemplo de ella. Estos, que se aprovecharon de su privilegio de predicar para despreciar a Pablo y para exaltarse a sí mismos, no querían que los hermanos hablaran tanto de Pablo y querían más renombre para sí mismos. Los tales

querían más poder e influencia, quieren seguidores (Hech. 20:29; 1 Cor. 1:10-13). Por eso, Pablo exhorta a los filipenses (2:3), "Nada hagáis por contienda o por vanagloria" y luego les dice, "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús ... " porque los que quieren exaltar a Cristo no buscan gloria para sí mismos.

Es alarmante encontrar contiendas, disensiones y partidos en esta lista tan terrible de pecados como fornicación, lascivia, borrachera, etc., pero para Dios el pecado es pecado y no hay pecados respetables. ¿Quién hace más daño, el borracho que se destruye a sí mismo o el hermano faccioso que divide la iglesia?

-- **disensiones, -- dichostasia.** Divisiones. La división destruye la unidad por la cual Jesús oró (Jn. 17:21-23). Destruye la comunión entre hermanos. "Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá" (Mat. 12:25). Este texto es profético y explica la debilidad de la iglesia: tiene poca fuerza porque está muy dividida. En el siglo XIX se dividió por causa de la introducción de instrumentos de música en el culto y de la sociedad misionera. Se dividió a mediados del siglo XX cuando se introdujo la "iglesia patrocinadora" que es otra forma de la sociedad misionera. Otros han dividido la iglesia enseñando -- directa o indirectamente -- que todos los divorciados pueden volverse a casar. Para evitar más división algunos hermanos citan Romanos 14 para probar que puede haber unidad a pesar de toda clase de diversidad y éstos incluyen en esta categoría asuntos de la fe (Judas 3), es decir, doctrinas claramente enseñadas a través de mandamientos, ejemplos e inferencias necesarias. Nos debe preocupar muchísimo la unidad porque Jesús la desea, pero la "unidad" en la diversidad de toda clase

de enseñanza y prác-ticas erróneas *no es unidad sino unión*.

La palabra **dichostasia** aparece solamente en un texto más, Rom. 16:17, "Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan *divisiones* y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos". Jesús también basa la unidad en la doctrina (véase Jn. 17:8, 14, 21). Pero no debe haber divisiones por causa de disgustos y ofensas personales. Los problemas perso-nales deben resolverse de acuerdo con las en-señanza de Jesús. (Mat. 5:23, 24; 18:15-18).

-- **herejías (sectarismos, LBLA; sectas, VM; partidos, VHA), -- hairesis**. La imposi-ción de una opinión de la cual resulta la di-visión y la formación de un partido o secta. "La secta de los fariseos" (Hech. 15:5); la iglesia fue erróneamente llamada "la secta de los nazarenos" (Hech. 24:5) y Pablo aclaró el asunto diciendo que "según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres" (ver. 14). Otra vez la iglesia fue lla-mada una secta (Hech. 28:22) y otra vez Pablo corrigió esa idea al hablar no de una secta sino del reino de Dios (ver. 23).

No es *bueno* que haya sectas pero Pablo dice (1 Cor. 11:19), "Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones (sectas, **hairesis**), para que se hagan manifiestos en-tre vosotros los que son aprobados"; es decir, es preciso distinguir entre fieles e infieles. Aunque había partidos o sectas en la iglesia de Corinto todavía había una sola iglesia (no se había formado otra congregación). Es muy posible que esta carta sirviera para evitar una división permanente.

5:21 -- envidias, -- phthonoi, "sentimientos de mal ánimo contra

alguien" (ATR). "Es el sentimiento de disgusto producido al ser testigo u oír de la prosperidad de otros ... **Zelos** debe distinguirse de **phthonos** en que la envidia desea privar al otro de lo que tiene, en tanto que el celo desea poseer lo mismo y ciertamente admite un significado plenamente bueno" (Vine). Mat. 27:18; Rom. 1:29; Fil. 1:15; 1 Tim. 6:4; Tito 3:3; 1 Ped. 2:1. A veces La palabra *celo* se usa en sentido bueno, pero *envidia* siempre es palabra mala, porque se refiere al espíritu maligno y amargado que desea mal para otro. Es mala disposición hacia otro. Una de las pruebas más significativas de la madurez es la reacción cuando otro es honrado, exaltado o prosperado. El cristiano se goza con el que se goza (Rom. 12:15) pero el envidioso se pone de mal humor, lo critica y quiere hacerle mal. Verdaderamente, "envidia es carcoma de los huesos" (Prov. 14:30): por envidia Abel fue asesinado, José fue vendido, David fue perseguido y Jesús fue crucificado.

-- **homicidios**, -- **phonos**, Mar. 7:21; Hech. 9:1. De los pleitos, enemistades, envidias, etc. resultan los homicidios. Muchísimas personas que han matado a otros no se imaginaban que eran capaces de matar a otra persona, pero el que codicia a una mujer es capaz de cometer adulterio y el que aborrece a otro es capaz de matarlo. Pocos santos físicamente matan a otros santos, pero 1 Jn. 3:15 dice, "Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él". Por eso, conviene definir *aborrecer*. Viene de **miseo**, "se usa especialmente (a) de sentimientos malignos e injustificables hacia otros ... " (Vine).

Otra amonestación acerca de *homicidios* es que conviene enseñar enfáticamente que tiene que ver con el aborto, porque

millones de mujeres están matando a sus hijitos en la matriz. Sin duda alguna esta práctica es otra forma de homicidio. Tales mujeres se justifican diciendo que tienen el derecho sobre su cuerpo, pero no se está matando el cuerpo de la madre sino el cuerpo de su hijo(a). La causa principal del aborto es para "corregir" el pecado de fornicación; es decir, se comete fornicación, la mujer resulta embarazada pero no quiere el niño (no está casada, quiere seguir sus estudios, quiere seguir libre para buscar sus placeres, etcétera). Seguramente la sangre de los inocentes clama a Dios desde la tierra (Gén. 4:10).

-- **borracheras, -- methe.** Luc. 21:34; Rom. 13:13. Hoy en día se habla del "alcoholismo" como si fuera alguna enfermedad (como la gripe), pero la Biblia no clasifica la borra-chera como enfermedad sino como un pecado. Desde luego, la borrachera causa enfermedades serias porque destruye el hígado y aun el cerebro, pero es una enfermedad que se contrae *voluntariamente*. El borracho es totalmente responsable por su enfer-medad.

Algunos argumentan que está bien beber con moderación sólo que no se emborrache, pero 1 Ped. 4:3 no solamente condena la borra-chera sino también las fiestas para be-ber: **potos**, (*disipación*) quiere decir "una sesión de bebida" (Vine) y la versión *New American Standard* la traduce "drinking par-ties" (fiestas para beber). Dice Trench que "no es necesariamente excesivo" (*Synonyms of the New Testament*).

"El vino es escarnecedor, la sidra (la be-bida fuerte, **LBLA**) alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio", Prov. 20:1 (véase Prov. 23:31-35). "No es de los reyes beber vino, ni de los príncipes la sidra; no sea que bebiendo olviden la ley, y perviertan el

derecho de todos los afligidos" (Prov. 31:4, 5). Se ha establecido con toda certeza que el consumo mínimo de alcohol afecta la función del cerebro.

-- **orgías, -- komoi.** Rom. 13:13, "glotonerías". "Un desenfreno, lo que acom-paña y es consecuencia de la embriaguez", (Vine); es semejante a la lascivia.

-- **y cosas semejantes a estas;** -- Esta lista no está completa, pero son los males princi-pales.

-- **acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.** -- 1 Cor. 6:9, 10; Efes. 5:5. ¿Habría *reposo y gozo* en el hogar celestial si hubiera contiendas, disensiones y facciones, o pleitos, celos, iras, etc.? Este texto nos dice una vez para siem-pre que si no podemos dominar los apetitos y sentimientos carnales, estamos rechazando el hogar celestial y escogiendo la compañía de los peores de la tierra.

5:22 -- Mas el fruto del Espíritu es -- "Andad en (por) el Espíritu" (5:16) y no haréis las obras de la carne, sino que llevaréis este fruto (Jn. 15:4, 8). Recuérdese que el andar o vivir por el Espíritu simplemente significa vivir de acuerdo con el evangelio o la ley de Cristo.

Pablo no da aquí una lista de los dones del Espíritu (hablar en lenguas, profetizar, sanar, etc.). Este fruto no es llevado por poseer los dones del Espíritu Santo para obrar milagros, sino porque *mora* el Espíritu en nosotros (Rom. 8:9); es decir, El nos guía a través de su

palabra (Rom. 8:14; Gál. 5:16) y partici-pamos de las cosas del Espíritu (2 Cor. 13:14).

-- **amor -- agape.** El amor no es expresión de los sentimientos o emociones, sino de la *voluntad*. "El amor cristiano, sea que se ejercite hacia los hermanos, o hacia hombres en general, no es un impulso que provenga de los sentimientos, no siempre concuerda con la general inclinación de los sentimientos, ni se derrama sólo sobre aquellos con los que se descubre una cierta afinidad. El amor busca el bien de todos, Ro 15:2; y no busca el mal de nadie, 13:8-10; el amor busca la oportu-nidad de hacer el bien a 'todos, y mayor-mente a los de la familia de la fe'. Gá 6:10" (Vine). "El significado de *agape* es benevo-lencia inconquistable, buena voluntad que no se vence. *Agape* es el espíritu en el corazón que nunca buscará otra cosa sino el bien máximo de sus semejantes. No importa cómo sus semejantes lo traten; ... no importa la acti-tud de ellos hacia él, éste nunca buscará otra cosa sino el bien máximo de ellos". (Barclay).

Los filósofos griegos enseñaban que el amor era solamente para aquellos que lo merecían, -- y parece que mucha gente está de acuerdo con ellos -- pero Jesús nos enseña que debemos amar a los no amables (los que no lo merecen), Mat. 5:44-48; Rom. 5:8.

Recuérdese lo que Pablo ya había dicho acerca del amor en este capítulo: 5:6, 13, 14; como también lo que dice en Rom. 13:10; 1 Cor. 13; Ef. 5:2. Dice Cristo, "En esto cono-cerán todos que sois mis discípulos, si tu-viereis amor los unos con los otros" (Jn. 13:35). "Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto" (Col. 3:14). No solamente Pablo sino también Juan (1 Jn. 3:14; 4:8, 19) y Pedro (1 Ped. 4:8) dan priori-dad a esta gracia. "El que no ama,

no ha conocido a Dios; porque Dios es amor" (1 Jn. 4:8). Por eso, es indispensable que los santos posean el amor verdadero para ser "participantes de la naturaleza divina" (2 Ped. 1:4).

El amor de Dios nos disciplina (Heb. 12:4-11); el amor de padres disciplina (Efes. 6:4); y el amor de los santos disciplina (1 Cor. 5:5). Después de todas las exhortaciones y amonestaciones de la primera carta a los corintios, el apóstol Pablo la termina con estas palabras: "Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros. Amén" (1 Cor. 16:24). Pablo amaba a las iglesias "con el entrañable amor de Jesucristo" (Fil. 1:8).

Por amar a Dios y la verdad y por amar las almas de los gálatas Pablo escribió Gál. 1:6-9. Los carnales dirán que ese texto no refleja amor, benignidad y paciencia, pero el proclamar el evangelio puro y condenar el error son actos de amor. Hay diferencia significativa entre el contender por la fe y los pleitos, etc., que son obras de la carne.

-- **gozo, -- chara.** Este gozo no tiene que ver con circunstancias externas, sino que resulta de la buena relación con Dios. Este gozo está en el corazón de aquel que aprende la voluntad de Dios y la obedece. Fil. 4:4, "Regocijaos en el Señor siempre", porque Dios nos perdonó, porque tenemos comunión con Dios y con hermanos fieles, porque tenemos la dicha de poder participar en su obra y porque tenemos una esperanza viva. Col. 1:12, "con gozo dando gracias al Padre" y se aplica al versículo anterior, "paciencia y longanimidad; con gozo ... ". *Con gozo* se debe llenar la vida con amor, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, y dominio propio.

Con gozo hemos de añadir a nuestra fe virtud, conocimiento, dominio propio; paciencia, piedad, afecto fraternal y amor (2 Ped. 1:5-7). 1 Tes. 5:16 "Estad siem-pre gozosos".

Romanos 14 trata de opiniones (el comer o no ciertos alimentos y el estimar o no ciertos días como especiales) y explica que "el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (ver. 17).

Los tesalonicenses recibieron "la palabra en medio de gran tribulación, con *gozo* del Espíritu Santo" (1 Tes. 1:6). Cuando el etíope obedeció al evangelio "siguió *gozoso* su camino" (Hech. 8:39).
59

Cuando el carcelero se bautizó "*se regocijó* con toda su casa de haber creído a Dios" (Hech. 16:34). Las iglesias establecidas por algún hermano son su "*gozo y corona*" (Fil. 4:1; 1 Tes. 2:19, 20).

-- **paz, -- eirene.** Los creyentes verdaderos tienen gozo y paz: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da ... Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Jn. 14:27; 16:33); "Y el Dios de esperanza os llene de gozo y paz en el creer" (Rom. 15:13). "Gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno" (Rom. 2:10). "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Rom. 5:1). Esto significa que ahora Dios nos acepta (habiéndonos perdonado) y sostenemos una relación buena con El. Por eso, el evangelio se llama "el evangelio de la paz" (Hech. 10:36). El que predica y enseña este evangelio de la paz es "pacificador" (Mat. 5:9).

Los que tienen paz con Dios también tendrán paz unos con otros. "Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación" (Rom. 14:19; dando preferencia a otros, Gén. 13:9; y aun sufriendo el agravio, 1 Cor. 6:7); "Tened paz entre vosotros" (1 Tes. 5:13). También en cuanto sea posible tendrán paz con todos (Rom. 12:18; Heb. 12:14; 1 Ped. 3:10, 11). Sin embargo, el "Príncipe de paz" (Isa. 9:6) dijo, "No penséis que he venido para traer paz a la tierra, no he venido para traer paz, sino espada" y luego habla de conflictos entre parientes por causa del evangelio (Mat. 10:34-38).

Cristo quitó la pared intermedia (la ley de Moisés) que había separado a los judíos de los gentiles (Efes. 2:14-17), "haciendo la paz".

Al decir, "Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (4:3) Pablo explicó la base de la verdadera paz y unidad: un cuerpo, un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un Padre (vers. 4-6).

"Busque la paz, y sígala", (1 Ped. 3:11).

-- **paciencia (longanimidad, VM)**, -- **makrothumia** (palabra compuesta de largo + temperamento; por eso, largura de ánimo). En las versiones más comunes **makrothumia** no siempre se traduce *longanimidad*, tal vez porque esta palabra no es tan común y conocida como *paciencia*, pero aparecen las dos palabras en Col. 1:11, "fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda *paciencia (hupomonen)* y *longanimidad*" (también se ven juntas en Sant. 5:10 (**makrothumia**), 11 (**hupomonen**); 2 Cor.

6:4, 6; 2 Tim. 3:10. Según Trench (*Synonyms*) **hupomone** significa "permanecer debajo de dificultades sin sucumbir, mientras que **makrothumia** es la dilatada resistencia que no busca tomar represalias" (citado por ATR). Según Larousse, longanimidad significa "grandeza de ánimo". Longánimo es magnánimo, generoso. La palabra bíblica describe la disposición de no perder la paciencia con otros aunque sean "difíciles de soportar" (1 Ped. 2:18). El hermano longánimo no tolera el pecado y el error (Rom. 16:17; 1 Cor. 5), pero alienta a los de poco ánimo, sostiene a los débiles y es paciente para con todos (1 Tes. 5:14). "El amor es sufrido, es benigno ... Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1 Cor. 13:4-7).

La longanimidad es la base de la humildad y es necesaria para perdonar, y es necesaria para que no se interrumpa la comunión entre hermanos. "Con larga paciencia se aplaca el príncipe" (Prov. 25:15); "Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se en-señorea de su espíritu, que el que toma una ciudad" (Prov. 16:32).

"Y tened entendido que la paciencia (**makrothumia**) de nuestro Señor es para salvación" (2 Ped. 3:15). "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente (**makrothumia**) para con nosotros, no queriendo que ninguna perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Ped. 3:9). "¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado;" (Ex. 34:6, 7). "Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y

grande en misericordia" (Neh. 9:17; véanse también Sal. 103:8; 86:15; 145:8). Jonás sabía esto y, por eso, huyó y no quería predicar a los de Nínive (Jonás 4:2).

En este contexto (Gálatas) la longanimidad es indispensable para que haya buena relación entre hermanos en Cristo porque, con la excepción de Heb. 6:15, parece que **makrothumia** siempre expresa paciencia ante personas hostiles. "Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia (longanimidad) los unos a los otros en amor" (Efes. 4:2). Este es el uniforme del cristiano; debe *vestirse* de estas cualidades de carácter. "Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia (longanimidad); soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros" (Col. 3:12, 13).

Los evangelistas que agradan a Dios predicán con **en pase makrothumia**, con toda longanimidad (2 Tim. 4:2). Algunos tienen mecha corta y con poca provocación hay explosión. El iracundo no debe ser escogido por la congregación para ser uno de los obispos (Tito 1:7), pero tampoco debe ser invitado a predicar.

Todo cristiano debe ser paciente (**makrothumeo**) como el labrador que espera el fruto de la tierra, aguardando con paciencia (**makrothumeo**) hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía (Sant. 5:7; y otra vez en los vers. 8 y 10).

-- **benignidad**, -- **chrestotes**. 2 Cor. 6:6; Esta es otra característica de Dios ("él es benigno para con los ingratos y malos",

Luc. 6:35). La benignidad de Dios ha sido manifiesta en el evangelio de Cristo (Tito 3:4-7). Su benignidad se demostró al dar a su Hijo para salvarnos; Efes. 2:7, "para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad (**chrestotes**) para con nosotros en Cristo Jesús".

Por eso, la benignidad de Dios nos guía al arrepentimiento. "¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?" (Rom. 2:4). Un pensamiento semejante se encuentra en 1 Pedro 2:1-3 ("si es que habéis gustado la benignidad del Señor" debéis desechar toda malicia, todo engaño, etcétera). "Vestíos ... de benignidad" (Col. 3:12) para ser como Dios. "Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo" (Efes. 4:32), porque de otro modo se pierde la salvación. Es muy importante y muy bueno que hayamos sido bautizados y que asistamos a los servicios para participar de la mesa del Señor, etc., pero si no somos benignos como Dios y si no perdonamos a otros, entonces Dios no nos perdonará (Mat. 6:14, 15). "Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque El es *benigno* para con los ingratos y malos" (Luc. 6:35).

Al describir como las ramas naturales fueron desgajadas Pablo dice, "Mira, pues, la *bondad* (benignidad, **chrestotes**) y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado" (Rom. 11:22). No conviene, pues,

abusar de la benignidad de Dios.

Este fruto del Espíritu debe manifestarse en nuestra predicación del evangelio (2 Tim. 2:24-26), pero muchos tienen un concepto erróneo de la benignidad porque creen que no son benignos los que condenan el error, y mayormente cuando sostienen discusiones públicas (debates) para defender la verdad y exponer el error. Pablo es un ejemplo bueno de la benignidad pero léanse Rom. 16:17; Fil. 1:16, 27; 2 Tim. 4:2-4; compárense Judas 3; 2 Jn. 9-11. ¿Dejó de ser benigno nuestro Señor cuando denunció la hipocresía de los fariseos y escribas? (Mat. 23). La benignidad no significa la tolerancia del pecado y error.

La palabra **chrestos** (el adjetivo) aparece en Mat. 11:30, "porque mi yugo es *fácil* (**chrestos**), y ligera mi carga". El yugo de Cristo es benigno porque está bien acomodado a nosotros. Es una crueldad poner sobre el cuello del animal un yugo que no le quede bien, que esté mal ajustado y, por eso, le irrite y moleste. Así es el yugo del pecado, pero nadie debe quejarse del yugo de Cristo porque es fácil y benigno.

-- **bondad, -- agathosune.** Esta palabra se encuentra en solamente otros tres pasajes: Rom. 15:14 "lleno de bondad"; Ef. 5:9, "el fruto del espíritu es en toda bondad, justicia y verdad"; 2 Tes. 2:17. Algunos piensan que **agathosune** es la manifestación *práctica* de **chrestotes**. Tal vez *generosidad* sea buen sinónimo. Lenski cree que la traducción más correcta es *beneficencia*.

-- **fe (fidelidad, LBLA) -- pistis.** Fiel, leal, honrado, honesto, confiable; persona que llena sus compromisos; persona en la cual se

puede tener plena confianza sin quedar de-cepcionado. Jesús habla del "siervo fiel y prudente", Mat. 24:45; "Bien, buen siervo y fiel" (Mat. 25:21). Los administradores deben ser fieles (1 Cor. 4:2). Algunos de los gálatas ya no mostraban la misma lealtad o fidelidad hacia Pablo y el evangelio puro que habían demostrado al principio (1:6-9; 4:13-17; 3:1; 5:7).

Debemos ser fieles como Dios es fiel (1 Cor. 1:9; 10:13; 1 Tes. 5:24; 2 Tes. 3:3; 2 Tim. 2:13) y como Cristo es fiel (Apoc. 1:5; 19:11; Heb. 2:17; 3:2, 5).

Pablo habla de la fidelidad de sus colabo-radores: Timoteo (1 Cor. 4:17); Tíquico (Efes. 6:21); Epafras (Col. 1:7); Onésimo (Col. 4:9). Pedro dijo que Silvano era "hermano fiel" (1 Ped. 5:12) y Juan dijo a Gayo, "Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos" (3 Jn. 5). "Las mujeres asimismo sean ... fieles en todo" (1 Tim. 3:11).

5:23 -- mansedumbre, -- prautes. Jesús dice, "soy manso y humilde" (Mat. 11:29; véase Mat. 21:5; 2 Cor. 10:1). "Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra" (Núm. 12:3). En cuanto a nuestra relación con Dios la *mansedumbre* significa sumisión (Sant. 1:21, "recibid con mansedumbre la palabra"); en cuanto a nuestra relación con el hombre la *mansedumbre* significa *fuerza y gentileza*. Es lo opuesto de "enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones" (ver. 20), como tam-bién de la arrogancia.

"Restauradle con espíritu de *mansedum-bre*" (Gál. 6:1); los que no tienen el espíritu de mansedumbre hacen más mal que bien cuando

intentan restaurar. "Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con *mansedumbre* corrija a los que se oponen" (2 Tim. 2:24, 25). "Estad siempre preparados para presentar defensa con *mansedumbre*" (1 Ped. 3:15). "¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia *mansedumbre*" (Sant. 3:13).

La mansedumbre esta asociada con el amor (1 Cor. 4:21) y con la humildad (Mat. 11:29; Efes. 4:2; Col. 3:12). "Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda *mansedumbre* para con todos los hombres" (Tito 3:2). Aquí la *manse-dumbre* se pone en contraste con *pendenciero*.

-- **templanza (dominio propio, LBLA); -- egkrateia**, Hech. 24:25, 2 Ped. 1:6. Según 1 Cor. 9:25, todo aquel que lucha ejercita el dominio propio en todo, tiene control de sí mismo, no solamente absteniéndose de todo vicio, sino también manteniendo una dieta estricta y sometiéndose al entrenamiento indicado. El obispo debe ser "dueño de sí mismo" (Tito 1:8, teniendo dominio propio). "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio" (2 Tim. 1:7). Es indispensable que los ancianos, diáconos, evangelistas, y maestros tengan el dominio propio.

-- **contra tales cosas no hay ley.** -- No hay ley *divina* que condene tales cosas, pero el gobierno de Estados Unidos prohíbe que estas cosas se enseñen en las escuelas públicas como principios bíblicos.

Estas buenas cualidades cumplen la ley de Dios, ver. 14; Rom.

13:8-10.

5:24 -- Pero los que son de Cristo -- Pablo habla de "el fruto del *Espíritu*" y luego habla de "los que son de *Cristo*". Compárese Efes. 3:16, 17, "fortalecidos con poder en el hombre interior por su *Espíritu*; para que habite *Cristo* por la fe en vuestros corazones". Los carismáticos quieren separar la obra del Espíritu Santo de la obra de Cristo. Hablan mucho de lo que el Espíritu Santo hace como si fuera cosa distinta a lo que Cristo hace. Pero si el Espíritu ocupa el corazón, Cristo lo ocupa, y si Cristo ocupa el corazón, el Espíritu lo ocupa. El Espíritu vino para hacer la obra de Cristo (Jn. 15:26; 2 Cor. 3:17).

-- **han crucificado la carne** (vers. 16, 17, 19) **con sus pasiones y deseos.** -- 2:20. Los que querían someterse a la ley de Moisés no podían vencer la carne, pero "los que son de Cristo han crucificado la carne", habiéndose arrepentido de estas obras de la carne y habiéndose bautizado para perdón de pecados (3:27; Hech. 2:38). Haciendo esto "nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (Rom. 6:6).

5:25 -- Si (Puesto que) vivimos por el Espíritu, -- El es la fuente de nuestra vida (3:3). La palabra "Si" es como la "si" de Fil. 2:1 y quiere decir "puesto que" (dice "vivimos", incluyendo a sí mismo en el verbo).

-- **andemos (avancemos) también por el Espíritu.** -- Con esto les recuerda que "habiendo comenzado por el Espíritu" (3:3), "son de Cristo" (5:24), que "han crucificado la carne" y, por eso, deben ser *guiados* por el Espíritu. ¡Seamos en realidad lo que profesamos ser!

5:26 -- No nos hagamos vanagloriosos, -- kenodoxoi. Jactanciosos. Los judaizantes menospreciaban a Pablo para exaltarse a sí mismos (2 Cor. 11:22, 23). Fil. 2:3, "Nada hagáis por contienda o por vanagloria". No deben gloriarse en sí mismos ni en la carne (6:13), sino en Cristo (6:14; 1 Cor. 1:31; 2 Cor. 2:17). Véanse Prov. 16:18; 29:23; Rom. 12:3, 16

-- irritándonos (provocándonos) unos a otros, -- prokaleo, llamar fuera, retando al combate.

-- envidiándonos unos a otros. Véase el ver. 21, notas.

* * * * *

Al Estudio Anterior: [Gálatas - Capítulo 4](#)

[Comentarios Index](#)

Al Siguiente Estudio: [Gálatas - Capítulo 6](#)

Capítulo 6

6:1 -- Hermanos, -- 3:15; 4:12; 6:1, 18.

-- si alguno fuere sorprendido (prolambano) -- "Ser atrapado en una falta, Gá 6:1, donde el significado no es el de detectar a la persona en el acto mismo, sino que esta persona sea sorprendida por el pecado, al no estar vigilante". Así entienden la palabra los señores Vine (citado aquí), Vincent, Kittel, Meyer, Barnes, Lenski, McGarvey y Lipscomb. Otros eruditos (Lightfoot, Ellicott, Thayer, Arndt-Gingrich y Robertson) creen que la palabra significa detectar en alguna falta antes de que pueda escapar o esconder su pecado.

Es muy necesaria la vigilancia. Jesús dice, "Velad y orad, para que no entréis en tentación" (Mat. 26:41). "Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos" (1 Cor. 16:13). "Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios" (Efes. 5:15). "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Ped. 5:8).

Debemos "huir" del pecado (1 Cor. 6:18; 10:14; 1 Tim. 6:10, 11; 2 Tim. 2:22), pero aun así el hermano más fiel puede tropezar (puede ser sorprendido por el pecado). ¡Cuánto más si no vigilamos! (Mat. 26:41; 1 Ped. 5:8; Hech. 20:28; 1 Tim. 4:12). Somos sorprendidos en transgresiones debido a nuestra ignorancia, debilidad, el poder engañoso del pecado, el mal ejemplo de otros hermanos, etc.

-- en alguna falta (paraptoma) -- Esta palabra no se refiere a

algún equívoco in-significante, sino a una *transgresión* (VM).

"Denota una infracción, una desviación, de la rectitud y verdad, Mt 6:14, 15 (dos veces) ... En Gál 6:1, la referencia es a 'las obras de la carne' (5:19), y el pensamiento es el de que el creyente es sorprendido con la guardia baja, tomando la transgresión ventaja de este hecho" (Vine).

-- **vosotros que sois espirituales**, -- ¿Quiénes deben restaurar al hermano? El verbo es plural y se refiere a los "espirituales". Pablo acaba de describir "el fruto del Espíritu" (5:22, 23). Desde luego, los espirituales son los que llevan el fruto del Espíritu (los que están "llenos del Espíritu", Efes. 5:18). ¿Somos espirituales o somos carnales? 1 Cor. 3:3, "porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales?" Nos conviene repasar frecuentemente la lista de las obras de la carne (5:19-21) y preguntarnos si acaso somos en algún sentido carnales. *Los tales no deben participar en restaurar a los miembros caídos.* ¿Cómo podemos corregir al hermano si estamos mal nosotros mismos? (Mat. 7:1-5). Debemos practicar lo que enseñamos (Rom. 2:17-21) y no ser como los fariseos que "dicen, y no hacen" (Mat. 23:3).

-- **restauradle, katartizo** -- ¿Qué hacer, pues? No amputarle como si tuviera gan-grena, sino restaurarle. Es posible que algún miembro la tenga (2 Tim. 2:17), pero Pablo no habla de los tales en Gál. 6:1. La palabra "restaurar" viene de la palabra "**katartizo**, remendar, equipar completamente, se traduce 'restaurad(le)' en Gál 6:1, metafóricamente, de la restauración, por parte de los que son espirituales, de uno que ha sido sorprendido en una falta, siendo que el tal es como un miembro dislocado del cuerpo espiritual. El tiempo

está en presente continuo, lo que sugiere la necesidad de paciencia y perseverancia en el proceso" (Vine). La palabra se usa en Mat. 4:21, "remendaban sus redes". Heb. 12:12,13 es semejante a Gál. 6:1, "levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado". Esto indica que los santos son responsables los unos por los otros y que deben preocuparse los unos por los otros (1 Cor. 12:25). No deben ser indiferentes cuando algún hermano sufre física o espiritualmente.

-- con espíritu de mansedumbre, -- no con espíritu vanaglorioso (5:26) de detective, ni de policía ni mucho menos de verdugo, sino de paciencia (longanimidad) y mansedumbre (5:22, 23, notas). La *mansedumbre*, fruto del Espíritu, significa completa humildad delante de Dios y su palabra. Los mansos están sujetos a la corrección de Dios y, por lo tanto, tienen paciencia con sus hermanos caídos. La mansedumbre es fuerza con gentileza. No quiere decir cobarde. No significa debilidad ni timidez. La persona mansa se enoja cuando debe enojarse (Mar. 3:5), de la manera apropiada y solamente el tiempo necesario. La mansedumbre es lo opuesto del orgullo y la arrogancia. Acompaña en muchos textos la humildad (Efes. 4:2; Col. 3:12). El espíritu de mansedumbre es necesario para aprender (Sant. 1:21), para corregir (2 Tim. 2:24,25), para responder (1 Ped. 3:15), para ganar al incrédulo (1 Ped. 3:1-4), y para restaurar al hermano. Hermanos mansos están dispuestos a considerarse a sí mismos, recordando que ellos también pueden ser tentados. En esta misma carta Pablo demuestra la mansedumbre (la gentileza) en su manera de escribir a los Gálatas (por ejemplo, 4:19, 20, "Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado

en vosotros, quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros"). Pablo simpatizaba con los hermanos más dé-biles. 2 Cor. 11:29, "¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?" De esta manera nosotros también debemos tener compasión para identificarnos con los hermanos más dé-biles. El ejemplo perfecto de la manse-dumbre con respecto a los pecadores es Jesús mismo (Luc. 7:36-50).

-- considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. -- Debo recordar mis propias limitaciones y debilidades y que yo también puedo caer en la misma tentación. Los miembros fieles del cuerpo de Cristo son útiles para el Señor (2 Tim. 2:21), pero es por la gracia de Dios ("por la gracia de Dios soy lo que soy", 1 Cor. 15:10). Nadie puede jactarse (1 Cor. 1:29). Aunque seamos fieles, estamos conscientes de flaquezas y tenemos que luchar diariamente contra la carne. Siempre debe-mos ser "pobres en espíritu" (Mat. 5:3). Con esta actitud no será difícil obedecer lo que Pablo dice en Gál. 6:1,2. Recuérdese la ad-vertencia del v. 3, "el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña".

6:2 -- Sobrellevad -- "Soportar como una carga", ayudar a otro a llevar una carga. So-mos miembros unos de otros. Cuando un miembro padece, los demás sufren con él (1 Cor. 12:26, 27). La carga del hermano del ver. 1 es muy pesada y lo está destruyendo. Es necesario ayudarlo para que pueda vencer sus debilidades. El santo no puede aislarse de sus hermanos. Una causa mayor de las obras de la carne (5:19-21) es el egoísmo.

-- los unos las cargas de los otros, -- Her-manos espirituales

deben estar muy dis-puestos a "sobrellevar" la carga de su her-mano. Hay que ayudarle a soportarla. *El ver. 2 se explica en el ver. 1.* No conviene aislar el ver. 2 y aplicar esta exhortación a otros asun-tos. Es verdad que hay muchas "cargas" y de distintas clases, pero en este texto el sobrelle-var las "cargas" de otros hermanos se explica en el ver. 1. Las "cargas" son las enfer-medades espirituales y sus consecuencias (la tris-teza, la vergüenza, el remordimiento). Si somos espirituales y restauramos con espíritu de mansedumbre al hermano caído en trans-gresión recordando que también nosotros podemos caer, entonces de esa manera sobre-llevamos las cargas de otros hermanos.

-- y cumplid así la ley de Cristo. -- Esta frase da énfasis a lo serio del asunto de restaurar hermanos caídos. Llevan a cabo la obra de Cristo de salvar almas (Sant. 5:19, 20). El que practica esto hace la obra de Cristo. Al hacerlo imitamos a Cristo quien "no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mat. 20:28); "llevó él nuestras enfer-medades, y sufrió nuestros dolores" (Isa. 53:4).

Los que poseen las cualidades necesarias y llevan a cabo esta obra cumplen la ley en-señada por Cristo (Rom. 3:27; 8:2; 1 Cor. 9:21; Sant. 1:25; 2:12). Muchos desprecian la ley de Cristo, reduciéndola a la *ley de amor* (5:14; Jn. 13:34; 1 Jn. 3:23). Desde luego, la ley de Cristo enseña el amor, pero también enseña muchas otras cosas. Algunos no quieren reconocer que Cristo Jesús es otro *dador de ley* (Sant. 4:12) como Moisés. Para ellos el evangelio no es ley, el Nuevo Testamento no es ley. Dijo un comentarista que la ley de Cristo no es una ley en el sentido legal de la palabra, pero ¿cómo

puede haber ley que no sea legal? ¿Qué significa la palabra *legal*? "*Conforme a la ley*" (Larousse). ¿Cómo se puede leer el Nuevo Testamento y concluir que Cristo no tiene una ley? ¿Qué son los mandamientos? (Mat. 7:24-29; 28:18-20; Mar. 16:16; 1 Cor. 11:24; Apoc. 2:10).

Algunos dicen, "Sí, hay ley, pero no es una ley *negativa*". Entonces, ¿qué significa la pala-bra *no* en Mat. 6:19, 31; 7:1, 6, 26-27 y doce-nas de otros textos?

La ley de Cristo no es como la ley de Moisés con su multitud de ordenanzas acerca de sacrificios físicos, de días, semanas, meses y años, de sacerdotes especiales, etcétera, que no podía perfeccionar a los adoradores, sino la perfecta ley de libertad (nos libra del pecado). Sin embargo, lo que los evangélicos -- y muchos hermanos -- entienden es que en cuanto a prácticas religiosas la ley de Cristo nos deja libres para hacer lo que nos plazca. Para estos no hay *patrón* que seguir con respecto a la naturaleza y obra de la iglesia (2 Tim. 1:13, 14). El concepto de que los mandamientos positivos de Cristo (bautizarse, participar de la cena, ofrendar, etcétera) no son importantes es *desastroso* (Mat. 7:21; 12:50).

6:3 -- Porque el que se cree ser algo, -- ¿Quién será? La palabra *Porque* indica que esta frase está conectada con lo que acaba de decir en los versículos anteriores acerca de restaurar al her-mano que peca y de la necesidad de sobrellevar los unos las car-gas de los otros. "El que se cree ser algo" es, pues, el hermano vanaglo-rioso (5:26) que no practica la enseñanza del ver. 1. No lo hace porque es indiferente hacia su hermano, y es indiferente porque cree que él no puede caer. No toma en serio lo que Pablo dice en 1 Cor. 10:12, "El que piensa

es-tar firme mire que no caiga".

-- no siendo nada, -- No tiene fuerza espiri-tual. No es espiritual sino carnal. Hablando espiritualmente es un "cero" pero él cree que es un "ciento". Sería buen negocio comprarlo por lo que vale y venderlo por lo que él cree que vale. Los espirituales que obedecen el ver. 1 son humildes, están conscientes de sus propias debilidades, y tienen temor de caer ellos mismos. Están muy conscientes de la lucha entre el Espíritu y la carne (5:16). Por lo tanto saben ayudar al hermano necesitado. Pero el hermano del ver. 3 cree que no puede caer y no tiene ningún temor. Las obras de la carne no representan ningún peligro según él. No es nada, pero se cree ser algo.

-- a sí mismo se engaña. -- *Que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, Rom. 12:3.* Otra vez vemos que este problema es muy básico, es la raíz de mu-chos males.

6:4 -- Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, -- ¿Por qué dice Pablo que cada uno debe someter a prueba su propia obra? ¿Qué tiene esto que ver con lo que acaba de decir? Cada miembro debe examinar su propia vida ante el espejo que es la palabra de Dios (1 Cor. 11:28; 2 Cor. 13:5; Sant. 1:25). Cada miembro debe examinar con cuidado su pro-pio corazón, su carácter, su obra, su conocimiento, y hacer una evaluación ade-cuada de sí mismo *antes de examinar al her-mano*. Si no lo hace, es imposible que ayude al hermano, y si lo hace, reconocerá que él mismo tiene flaquezas y debilidades. Posi-blemente encontrará alguna transgresión de la cual no se ha arrepentido. Por lo menos se acordará de transgresiones pasadas y aunque sean perdonadas servirán para que se humille y sea más tolerante hacia sus hermanos.

-- y entonces tendrá motivo de gloriarse -- Si el examen de la propia vida, ante el espejo que es la palabra de Dios indica que en verdad uno es aceptable delante de Dios, bien. 2 Cor. 1:12, "Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros". Pero el que tiene con-cepto errado de sí mismo (ver. 3) será decep-cionado.

-- sólo respecto de sí mismo, y no en otro; -- Encontrará en sí mismo una fuente de puro gozo y no dependerá del aplauso de otros. No estará gozoso por haberse comparado con otros (Luc. 18:9-12; 2 Cor. 10:12). No será feliz solamente cuando los demás le sonrían, ni miserable cuando no lo hacen. Tendrá, como Pablo, la aprobación de una conciencia limpia. Pero el que tiene más alto concepto de sí que el que debe tener de-pende del aplauso inconstante de otros.

6:5 -- porque cada uno llevará su propia carga. -- Cada quien debe aceptar su respon-sabilidad porque él -- y solamente él -- dará cuenta de ella en el juicio. En el ver. 2 Pablo dice, "Sobrellevad los unos las cargas de los otros", pero en el ver. 5 dice que "cada uno lle-vará su propia carga". ¿Hay conflicto entre el ver. 5 y el ver. 2? Desde luego que no. El ver. 5 significa que cada quien -- el hermano sin-cero y fiel o el hermano orgulloso y arrogante -- *es responsable por su conducta y "dará a Dios cuenta de sí"* (Rom. 14:12).

6:6 -- El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo ins-truye -- (Y al que se le enseña la palabra, que comparta toda cosa buena con el que le en-seña, LBLA) --

Algunos dicen que en este texto Pablo requiere que el hermano en-señado comparta sus bienes materiales con el que le enseña. Varios textos enseñan esto (1 Cor. 9:14; 2 Cor. 11:8; Fil. 4:15, 16), pero literalmente este texto dice, **deje compartir el siendo enseñado en la pala-bra con el que enseña en todas cosas buenas -- "koinoneito de (deje compartir) o kate-choumenos ton logon (el siendo enseñado en la palabra) to katechounti (con el que en-seña) en pasin agathois (en todas cosas bue-nas) (Interlinear de Berry).** El verbo **koinoneo** significa "entrar en comunión, unirse como socio, hacerse partícipe" (*Léxico Thayer*); "tomar parte con otro en algo, y especial-mente tener en común; no simplemente co-municar sino compartir" (*Vine*, comentario sobre Rom. 12:13). En el ver. 5 Pablo enfa-tiza la responsabilidad *individual* de cada uno y ahora enfatiza la necesidad de que cada hermano (cada persona enseñada) tenga co-munión con el hermano fiel que le enseña, que tengan en común todas las cosas buenas impartidas por el maestro. El hermano en-señado debe esforzarse y trabajar con su maestro y, de esta manera, tener su parte en las bendiciones que resultan de tales activi-dades.

En seguida se presenta una cita de *Vincent (Word Studies in the New Testament)*. Lo que él dice es significativo porque aunque en otros textos él aplica el verbo **koinoneo** (el sustantivo **koinonia**) a la contribución, él no lo hace en Gál. 6:6, 10. "Pero, aunque de esta manera (ver. 5) cada uno está individualizado con respecto a sus cargas, la comunión cris-tiana en todas las cosas moralmente buenas ha de ser mantenida entre el maestro y el en-señado. El pasaje frecuentemente se explica como mandato de proveer para las necesi-dades temporales de maestros cristianos. *Pero esto es enteramente ajeno al curso de pen-samiento, y aísla el versículo del*

contexto de ambos lados de él (énfasis mío, wp). Como los vv. 1-5 se refieren a los errores morales, en todas buenas cosas naturalmente tiene la misma referencia, como hagamos bien en el ver. 10 ciertamente tiene. La exhortación, por lo tanto, es que el discípulo debería hacer causa común con el maestro en toda cosa que es moralmente bueno y que promueve la sal-vación ... **Koinoneito**. Retener comunión con; participar con. No *impartir a*. La palabra se usa de dar y recibir ayuda material (Filip. 4:15): de participación moral o espiritual (Rom. 15:27; 1 Tim. 5:22; 2 J. 11): de la participación en condiciones externas (Heb. 2:14): en sufrimientos (1 Ped. 4:13)". Esta explicación es lógica, explica correctamente las palabras usadas por Pablo y, sobre todo, respeta el contexto y no le introduce algún tema ajeno al pensamiento.

Los *maestros fieles* (por ejemplo, ancianos, Hech. 14:23), deben compartir con el hermano que está siendo enseñado en todas las cosas buenas del evangelio. El maestro no debería imitar el egoísmo y arrogancia de los judaizantes que abusaban de los santos, sino que debería recibirlos y hacerles verdaderos participantes de las buenas cosas de Dios. Pablo no dice que las "cosas buenas" son bienes materiales. ¿Por qué suponer que el maestro debe recibir "todas cosas buenas" del enseñado? ¿Qué tantas cosas buenas tiene el enseñado que podría dar al maestro? Aparte del dinero, ¿qué otras cosas debe comunicar o dar al maestro? "El que instruye tiene las cosas buenas; el que está siendo instruido ha de proceder a participar en ellas, en *todas* ellas. Las riquezas están con el maestro de la Palabra, la pobreza está con el alumno, y el alumno ha de iniciar *comunión* con el maestro para que él, el alumno, sea enriquecido" (Lenski). En otros textos cuando Pablo habla de la comunión (**koinonía**), es obvio que se

refiere a la ayuda económica (como expresión de la co-munión), pero este contexto trata de las bendiciones de la doctrina pura y Pablo dice al maestro que deje compartir estas cosas buenas (beneficios espirituales) al her-mano que está siendo enseñado. Cuando Pablo habla de dinero para el predicador, lo explica claramente como en 1 Cor 9:4-14; 2 Cor. 11:8; y Fil. 4:15, 16.

6:7 -- No os engañéis; -- Que no sean engaña-dos por los judaizantes u otros para perder esta comunión necesaria con maestros fieles de la palabra. Dios creó al hombre a su ima-gen, un ser con inteligencia y voluntad. El hombre puede pensar y decidir y, por eso, puede evitar el engaño. Seguramente esta carta de Pablo a los gálatas les abrió sus ojos para evitar que se engañaran más.

-- Dios no puede ser burlado: -- "Me volvieron la cerviz, y no el rostro" (Jer. 2:17); "Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír" (Zac. 7:11); pero siempre sufrieron la conse-cuencia. Es posible burlarse de los hombres con impunidad pero el que se burla de Dios no escapará del castigo.

-- pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.
 -- Pablo acaba de decir que los santos de Galacia deberían participar de todas las cosas espirituales, y ahora les dice que su actitud hacia estas cosas buenas es de suma importancia, porque "todo lo que hombre sembrare, eso también segará". Esta idea continúa en el ver. 9: "No nos cansemos, pues de hacer bien" (sembrar para el Es-píritu). Este texto (6:7, 8) es la conclusión de todo lo que ha dicho en esta carta acerca de la carne y del Espíritu, especialmente de 5:16-26 acerca de las obras de la carne y el fruto del Espíritu. *La cosecha siempre es el producto de la simiente* (compárense 2 Cor. 9:6, 7; Mat.

7:15; Sant. 3:11, 12). La Biblia nos proporciona muchos ejemplos de los que segaron conforme a lo que sembraron: (1) Esaú (Heb. 12:14-17; (2) David (2 Samuel 11:2-5, 27; 12:5-12). David se arrepintió de su pecado (Sal. 51) y Dios le perdonó, pero siguió cosechando: su hijo Amnón asaltó a Tamar, hija de David; su hijo, Absalón, mató a Amnón; y Absalón usurpó el trono de su padre David y "se llegó Absalón a las concubinas de su padre, ante los ojos de todo Is-rael" (2 Sam. 16:22); (3) Giezi, el siervo de Eliseo (2 Reyes 5:26, 27; (4) Judas (Mat. 26:14-16; 27:3-5). En todos estos casos -- y en muchos otros hasta el día de hoy -- ¡el placer momentáneo se convierte en remordimiento! Por lo tanto, "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará".

Los que se burlan de Dios dicen, "¿Dónde está la promesa de su advenimiento?" (2 Ped. 3:4). Estos abusan de la gracia de Dios. "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (ver. 9). "Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero" (Jn. 12:47, 48).

6:8 -- Porque el que siembra para su carne, -- 5:19-21.

-- **de la carne segará corrupción;** -- La palabra *corrupción* no significa aniquilación sino la ruina, destrucción, deterioración, pérdida. Aun en esta vida la aflicción física sigue al pecado (mayormente el pecado sexual). Ahora (1994) Estados Unidos está

segundo la corrupción del SIDA y varias otras enfermedades venéreas. Esta es la cosecha de la revolución sexual que comenzó a sembrarse profusamente en la década de los '60. También ahora se está cosechando la violencia sembrada por una generación de televisión. Muchísimas personas (no solamente pandilleros y otros criminales) tienen la mentalidad totalmente corrupta ("reprobada", Rom. 1:28) de Hollywood.

-- mas el que siembra para el Espíritu, -- 5:16, 18, 22-23.

-- del Espíritu segará vida eterna. -- (Rom. 2:7; 5:21; 6:22, 23; 1 Tim. 1:16; 6:12; Tito 1:2; 3:7).

6:9 -- No nos cansemos, pues, de hacer bien; -- (Luc. 18:1; 2 Tes. 3:13; 2 Cor. 4:1, 16; Apoc. 2:10). Algunos hermanos que no practicarán las obras de la carne se apartarán de la fe por causa del desaliento. Muchas veces el cansancio es mental. Los niños (y aun los grandes) juegan sin cesar y no se cansan *porque les gusta jugar*. Los mismos niños (y adultos) se cansan pronto cuando tienen que trabajar aunque se esfuercen *menos* en el trabajo que en el juego. Si el hacer bien nos diera el mismo gusto que nos da el jugar, no nos cansaríamos tanto. Es necesario, pues, el cambio de actitud hacia el hacer bien. La vida del cristiano es la vida de hacer bien (llevar el fruto del Espíritu, restaurar al hermano caído, etcétera). Desde luego esto incluye obras benévolas (2:10, 11) pero también incluye muchas otras cosas. El cristiano hace bien todos los días en el hogar, en el trabajo, en la escuela, y en todas sus actividades, porque pone en práctica las enseñanzas del Señor. Hacemos bien cuando enseñamos, exhortamos, alentamos, y restauramos (6:1, 2). Los padres que se

dedican a criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor ha-cen bien.

-- **porque a su tiempo (kairon) segaremos,** -- Sant. 5:7, 8.

-- **si no desmayamos.** -- Luc. 18:1; 2 Cor. 4:1, 16; Efes. 3:13; Heb. 12:3, 5.

6:10 -- Así que, según tengamos oportunidad (kairon), -- (Jn. 9:4; 12:35; Efes. 5:16; Col. 4:5). Pablo no habla de lo que suceda de vez en cuando. No dice, "Cuando de vez en cuando tengamos oportunidad ..." sino como dice *The New American Standard Bible*, "while" (*mientras*) tengamos oportunidad. Ahora, durante esta vida, tenemos oportu-nidad. El ver. 9 habla de un *tiempo* o *sazón* de cosecha y el ver. 10 habla de un *tiempo* o *sazón* para sembrar. ¡Estamos viviendo en ese tiempo o sazón!

-- **hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe** (3 Jn. 8). -- Primero seamos participantes con nuestros maestros de todas las cosas buenas que ellos tienen, y entonces seamos canales de gracia para repartir estos tesoros entre otros durante todo el tiempo de nuestra peregrinación so-bre la tierra (nuestra oportunidad). Los co-mentarios de arriba con respecto a hacer bien se aplican aquí; el hacer bien incluye mucho más que los actos de benevolencia. En el ver. 9 Pablo dice, "No nos cansemos, pues, de hacer bien" y ahora dice, "hagamos bien a todos". Estas son exhortaciones generales y abarcan todo el bien que el cristiano pueda hacer.

Los hermanos que predicán el *evangelio social* y establecen instituciones benévolas para ser sostenidas con los fondos de las

iglesias citan este texto para "probar" que la iglesia está obligada a practicar la benevolencia general, pero en primer lugar como ya se explicó, el énfasis en estos versículos no es material sino espiritual; en segundo lugar, no habla de obra *congregacional* sino *individual*. Esto es obvio a través del capítulo: Ver. 1, "si alguno ..."; ver. 3, "el que se cree ..."; ver. 4, "cada uno someta a prueba ..."; ver. 5, "cada uno llevará ..."; ver. 6, "el que es enseñado ..."; ver. 8, "el que siembra ..."; ver. 12, "os obligan a que os circuncidéis". ¿Es esto un acto congregacional o individual? ¿Se circuncidan congregaciones o individuos (6:12)? ¿Se bautizan congregaciones o individuos (3:27)? Los argumentos de los hermanos que promueven el *evangelio social* son del mismo peso que los de los evangélicos sobre la fe sola o el bautismo de infantes. Ellos leen Gál. 6:6-10 con gafas sectarias y ven instituciones, asilos, iglesias patrocinadores y otras cosas que ellos mismos han inventado, y después de torcer Gál. 6:10 se atreven a volver a Gál. 1:8, 9 para denunciar a los que pervierten el evangelio.

6:11 -- Mirad con cuán grandes letras -- Con su propia mano Pablo escribió esto con letras grandes para indicar su autenticidad, que sin duda Pablo era el autor de esta carta (2 Tes. 2:2, 3:17). Puede significar también *énfasis* (como nosotros usamos MAYUSCULAS para enfatizar), porque al concluir la carta él denuncia otra vez y fuertemente las prácticas de los judaizantes. Algunos dicen que esto indica debilidad de vista y que Pablo sufría de oftalmía causada por la luz brillante en el camino a Damasco, pero si fue así entonces el milagro que le dio la vista fue imperfecto.

-- os escribo de mi propia mano. -- 2 Tes. 3:17; 1 Cor. 16:21; Col. 4:18.

6:12 -- Todos los que quieren agradar en la carne (quieren hacer una buena apariencia en la carne, VM), -- ser bien vistos, ATR. (Mat. 6:12). A través de la epístola Pablo se refería a los judaizantes (1:7-9; 2:4, 5, 12; 3:1, 10; 4:17; 5:2-5, 7, 11, 12) y esta frase es el *clí-max* de todo, porque se expone el *propósito* verdadero de ellos; es decir, tales maestros no se preocupaban por el bienestar espiritual de los hermanos sino que en su egoísmo se preocupaban solamente por sí mismos y por su aceptación con los judíos inconversos. Estos menospreciaban la cruz de Cristo y enfatizaban la circuncisión para impresionar a sus amigos, parientes y otros judíos. Para entender el propósito de los judaizantes es necesario recordar cómo los *judíos* perseguían a los dis-cípulos de Cristo (Mat. 10:17-28; Hech. 4:27, 28; 5:33; 13:45, 50 y muchos otros). Para evi-tar tal persecución algunos judíos que acep-taron el evangelio *agregaban* algunas cosas de la ley, especialmente la circuncisión. Querían ser "bien vistos" por los judíos.

-- éstos os obligan a que os circuncidéis, -- Para estar bien con los judíos tenían que jac-tarse de los gentiles que habían circuncidado. De esta manera demostraban su aceptación de *la superioridad del judaísmo sobre el evan-gelio* (que en realidad significaba la superioridad del judío sobre el gentil).

-- solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo. -- El mensaje de la cruz (el evangelio) destruyó la preeminen-cia de los judíos. El evangelio es el nivelador, porque en Cristo el judío no gozaba de ninguna ventaja sobre el gentil (3:28). Los judaizantes temían la ira de los judíos que perseguían a los que predicaban que somos salvos por la cruz de Cristo y que la ley de Moisés no era necesaria para la justificación.

6:13 -- Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; -- Jesús denunció la hipocresía de los judíos que hablaban tanto de la ley de Moisés pero que no la guardaban (Mat. 15:6; 23:4, 13-15, 23-29, 33; Jn. 5:46). Pablo hizo lo mismo (Rom. 2:17-21). El sabía que los judaizantes no eran sinceros.

-- pero quieren que vosotros os circun-cidéis, para gloriarse en vuestra carne. -- Los judaizantes se jactaban del número de gentiles circuncidados por ellos para ganar el favor de los judíos.

6:14 -- Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, -- Humanamente hablando Pablo tenía mucho en qué gloriarse (Fil. 3:4, 5; 2 Cor. 11:18, 22-28). Los judaizantes se gloriaban en el número de gentiles circuncidados, pero Pablo se gloriaba solamente en Cristo y su muerte por nosotros. Para el griego la cruz era locura y para el judío era tropezadera, pero para los creyentes es el poder de Dios para salvación (1 Cor. 1:23). Pablo no se gloriaba en la cruz solamente en palabras sino también en hechos. En primer lugar se gloriaba en la cruz por someterse a la enseñanza del Cristo crucificado y resucitado y por predicar la cruz como la esperanza del mundo (1 Cor. 9:16; 2 Cor. 5:18-20).

-- por quien el mundo me es crucificado a mí, -- Probablemente el "mundo" en este texto se refiere a las ventajas que Pablo tenía en el judaísmo (Fil. 3:3-8) que ahora no le interesan, no le llaman la atención; más bien las considera como "basura". El *mundo* se refiere a todos los placeres, tesoros, honores, valores, etc., que ocupan nuestra atención para desviarnos de nuestro propósito de servir al Señor.

-- y yo al mundo. -- Como Pablo no hacía caso al mundo tampoco el mundo le hacía caso a él. Para Pablo no existía el mundo y para el mundo Pablo no existía.

6:15 -- Porque en Cristo Jesús ni la circun-cisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación (2 Cor. 5:17). -- "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor" (5:6). "La circuncisión nada es, y la in-circuncisión nada es, sino el guardar los man-damientos de Dios" (1 Cor. 7:19). Obvia-mente estas tres cosas básicamente se re-fieren a la misma cosa: "una nueva criatura"; "la fe que obra por el amor"; y "el guardar los mandamientos de Dios". Todas estas expre-siones significan el obedecer al evangelio para recibir el perdón de pecados y el don del Espíritu Santo y *andar en vida nueva*. El obje-tivo del plan de salvación se realiza cuando el hombre obedece al evangelio para obtener el perdón de sus pecados y cuando con toda sinceridad y devoción vive *transformándose* cada vez más en la imagen de Cristo (2 Cor. 3:18; Rom. 8:29). Pablo dijo a los gálatas, "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir do-lores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros" (4:19).

6:16 -- Y a todos los que anden conforme a esta regla, -- los que rechazan las ordenanzas de la ley y buscan una vida nueva en Cristo.

-- paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios. -- (Rom. 2:28, 29; 4:12). La iglesia de Cristo es el Israel de Dios (3:28, 29). Los que enseñan que Pablo tiene en mente la supuesta "salvación futura de Israel" (según la carne) le hacen contradecir toda la carta. La promesa hecha a Abraham es solamente para los que son de Cristo (3:26-29), los que andan conforme al Espíritu (el evangelio) (5:16, 18). Desde

luego, esta bendición es para todos los judíos que dejen de per-manecer "en incredulidad" (Rom. 11:23).

6:17 -- De aquí en adelante nadie me cause molestias; -- Le habían mal representado, di-ciendo que no era apóstol de Cristo como los doce; le acusaron de querer agradar a los hombres y de predicar un evangelio de hom-bres. Ahora les recuerda algo muy significa-tivo:

-- porque yo (enfático, ego) traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús. -- Posi-blemente hace comparación con el ver. 13 ("gloriarse en vuestra carne"). Los esclavos lle-varon las marcas de sus amos y Pablo tenía cicatrices que eran la marca de Jesús su Amo (Hech. 14:19; 2 Cor. 4:10; 6:4, 5; 11:23-28). Pablo era el esclavo del Señor Jesús, el sol-dado del Señor Jesús, el embajador en cade-nas del Señor Jesús.

6:18 Hermanos, -- Después de todo, les llama "Hermanos" (4:12; 5:11; 6:1).

-- la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén. -- Compárese 2 Cor. 13:14. Toda la carta tiene que ver con la gracia en contraste con la justificación por la circuncisión y el guardar la ley de Moisés.

* * * * *

Al Estudio Anterior: [Gálatas -
Capítulo 5](#)

[Comentarios Index](#)

Al Siguiente Estudio: [Notas Sobre
Efesios - Introducción](#)